

**ECONOMÍA MICROVERTICAL EN LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DE LAS  
CUENCAS DEL RÍO MAYO Y RÍO BLANCO, MUNICIPIO DE SAN PABLO NARIÑO**

**ESTUDIANTE: CRISTIAN ARDENSON MUÑOZ PERAFÁN**

**MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO**

**DIRECTOR: HERNANDO JAVIER GIRALDO TENORIO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
POPAYÁN  
2018**

**NOTAS DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

**JURADO**

---

**JURADO**

---

**JURADO**

## **Agradecimientos**

Este trabajo se realizó gracias al financiamiento del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), en el programa de *Estimulos a la Investigación - ICANH 2017*, modalidad: estímulos de investigación para jóvenes Universitarios con formación en pregrado. Agradesco al Instituto de fomento a la Cultura, el Deporte y el Turismo (ICDT) de la Alcaldía Municipal de San Pablo Nariño, Construyendo Juntos, por su apoyo económico y su gestión durante el trabajo de campo, facilitando los medios de intervención y socialización del proyecto.

A mi director de trabajo de grado, el arqueólogo y profesor Javier Giraldo, por su compromiso, su tiempo y su dedicación incondicional. Gracias a él es posible presentar este texto con gran satisfacción profesional y personal.

A mis compañeros de antropología, amigos y familiares que estuvieron siempre dispuestos para atender a mis dudas y prestarme su colaboración.

A mi comunidad, en el municipio de San Pablo por aceptar y permitir la ejecución del trabajo en sus parcelas y por haberme enseñado lo que no siempre se aprende en la academia.

Finalmente le doy gracias a lo más bonito y más importante que tengo, mi madre María, que, con su apoyo, su lucha y su persistencia me enseñó el verdadero camino de la vida, a mi padre Fortunato por su actitud admirable y de quien aprendí el valor del coraje para mantenerse siempre en pie.

## CONTENIDO

<b>Lista de Figuras.....</b>	<b>VIII</b>
<b>Lista de Mapas .....</b>	<b>IXX</b>
<b>Lista de Tablas .....</b>	<b>X</b>
<b>Lista de Gráficas .....</b>	<b>XI</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Problema de Estudio y Justificación .....</b>	<b>7</b>
<b>1.1. Antecedentes de Economías Verticales en el Suroccidente Colombiano</b>	<b>12</b>
<b>2. Marco Teórico Metodológico .....</b>	<b>16</b>
<b>2.1. Enfoque Metodológico</b>	<b>18</b>
<b>3. Etnohistoria, Arqueología y Grupos Prehispánicos en la Región Andina Nariñense .....</b>	<b>21</b>
<b>3.1. Arqueología y Componentes Cerámicos en Nariño</b>	<b>26</b>
<b>3.2. Arqueología del Nororiente de Nariño y el Área Quillacinga</b>	<b>28</b>
<b>3.3. Cronología Señalada Para el Norte de Nariño y Sur del Cauca</b>	<b>33</b>
<b>4. Ubicación del Área de Estudio.....</b>	<b>38</b>
<b>4.1. Formación del Paisaje Geológico y Vulcanismo</b>	<b>39</b>
<b>4.2. Medio Ambiente</b>	<b>46</b>
<b>4.3. Suelos y Productividad</b>	<b>49</b>
<b>5. Trabajo de Campo y Recolección de la Información Arqueológica.....</b>	<b>55</b>
<b>5.1. Métodos de Campo</b>	<b>55</b>
<b>5.2. Resultados de Campo</b>	<b>59</b>
<b>5.2.1. Resultados de la fase de Prospección</b>	<b>61</b>
<b>5.2.2. Distribución de Petroglifo</b>	<b>70</b>
<b>5.2.2.1. Petroglifo El Chilcal</b>	<b>72</b>
<b>5.2.2.2. Petroglifo Yunguilla</b>	<b>74</b>
<b>5.2.2.3. Petroglifo La Cañada</b>	<b>76</b>
<b>5.2.2.4. Petroglifo El Lindero</b>	<b>77</b>
<b>5.2.2.5. Petroglifo Briceño</b>	<b>79</b>
<b>5.3. Resultados de Excavación Corte 1 Sitio La Playa</b>	<b>82</b>
<b>5.4. Resultados de Excavación Corte 2 Sitio Las Palmas</b>	<b>89</b>
<b>6. Análisis del Material .....</b>	<b>96</b>
<b>6.1. Clasificación Cerámica Sitio La Playa</b>	<b>97</b>

<b>6.2. Clasificación Cerámica Sitio Las Palmas</b>	<b>109</b>
<b>6.3. Distribución Tipológica en el Área de Estudio</b>	<b>122</b>
<b>7. Ocupación del Espacio y Microverticalidad.....</b>	<b>129</b>
<b>7.1. Ocupación del Periodo Temprano</b>	<b>131</b>
<b>7.2. Ocupación del Periodo Tardío</b>	<b>135</b>
<b>7.3. Interpretación de los Resultados y Microverticalidad</b>	<b>137</b>
<b>Consideraciones Finales .....</b>	<b>143</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>146</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>152</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>159</b>

**ANEXOS**

	<b>Pág.</b>
<b>Anexo A.</b> Clasificación Cerámica por Franjas Altitudinales.	159
<b>Anexo B.</b> Resultados de la Clasificación Cerámica en Cada Franja Altitudinal.	162
<b>Anexo C.</b> Descripción de Material Cerámico Histórico y No Identificado.	163
<b>Anexo D.</b> Descripción: Índices Empleados Para la Elaboración de los Mapas de Ocupación.	164
<b>Anexo E.</b> Descripción de Área Ocupada.	167
<b>Anexo F.</b> Ficha de Registro U.M.I.	170
<b>Anexos G.</b> Ficha de Registro para Lote.	171
<b>Anexos H.</b> Herramientas Líticas Y Utilería de Moler.	172
<b>Anexos I.</b> Vasijas.	175
<b>Anexo L.</b> Panorámica Del Sitio Francia 2100-2300 m.s.n.m.	176
<b>Anexo M.</b> Mapa Distribución de Hallazgos Fortuitos.	177

## Lista de Figuras

	<b>Pág.</b>
<i>Figura 1.</i> Cuenca del Río Mayo Municipio de San Pablo Nariño .....	41
<i>Figura 2.</i> Cañón del Río Mayo al Fondo Volcán Doña Juana .....	42
<i>Figura 3.</i> Río Mayo en la Zona Media, al Fondo Cerro del Pujaguando.....	44
<i>Figura 4.</i> Perfil Estratigráfico en la Vereda Praditos Zona Alta. Altura 2350 m.s.n.m.....	45
<i>Figura 5.</i> Vista de la Cuenca del Río Blanco. Vereda El Agrado en la Zona Alta 2800 m.s.n.m. Al Fondo Cañón del Río Mayo.....	48
<i>Figura 6.</i> Zona Alta del Área de Estudio. El Agrado. Altura 2700 m.s.n.m.....	50
<i>Figura 7.</i> Cultivo en la Zona Baja, San Pablo. Altura 1700 m.s.n.m.....	51
<i>Figura 8.</i> Tambo en Media Ladera, Vereda Francia Altura 2390 m.s.n.m.....	62
<i>Figura 9.</i> Trabajo de Prospección Vereda el Agrado. Altura 2860 m.s.n.m.....	63
<i>Figura 10.</i> Cerro del Pujaguando o Cerro de la Campana. El Agrado.....	64
<i>Figura 11.</i> Camino de Herradura en Limite Entre los Departamentos de Nariño y Cauca. ....	65
<i>Figura 12.</i> Panorámica de la Zona Intermedia Vereda Las Juntas, Altura Promedio 1900 m.s.n.m. .....	66
<i>Figura 13.</i> Panorámica Vereda Derrumbes. Altura 1925 m.s.n.m.....	67
<i>Figura 14.</i> Los Llanos. Altura 1750 m.s.n.m. Zona Baja en la Cuenca del Río Mayo.....	68
<i>Figura 15.</i> Petroglifo El Chilcal.....	73
<i>Figura 16.</i> Petroglifo Yunguilla.....	75
<i>Figura 17.</i> Petroglifo La Cañada.....	77
<i>Figura 18.</i> Petroglifo El Lindero.....	78
<i>Figura 19.</i> Petroglifo Briceño.....	80
<i>Figura 20.</i> Representación del Mono, Briceño San Pablo Nariño.....	82
<i>Figura 21.</i> Estatua Lítica en el Sitio la Playa, Vista Frontal y Posterior. Posible Representación Antropomorfa Femenina.....	83
<i>Figura 22.</i> Lote 22, Sitio Donde se Realizó la Excavación del Corte 1 La Playa.....	85
<i>Figura 23.</i> Excavación Corte 1 Nivel 40-50cm.....	86
<i>Figura 24.</i> Plancha Final de Excavación Corte 1.....	87
<i>Figura 25.</i> Lote 47 sitio de Excavación del Corte 2 Las Palmas.....	91
<i>Figura 26.</i> Plancha Final de Excavación Corte 2.....	93
<i>Figura 27.</i> Muestra de Fragmentos La Playa Marrón Claro.....	99
<i>Figura 28.</i> Muestra de Fragmentos La Playa Rojo Amarillento.....	100

<b>Figura 29.</b> Muestra de Fragmentos La Playa Rojizo. ....	101
<b>Figura 30.</b> Muestra de Fragmentos La Playa Marrón Oscuro.....	102
<b>Figura 31.</b> Lascas de Talla Lítica Sitio La Playa. ....	102
<b>Figura 32.</b> Diagnosticos Bordes Rectos Tipo La Playa Decorado.....	107
<b>Figura 33.</b> Diagnosticos Bordes Evertidos Tipo La Playa Decorado .....	108
<b>Figura 34.</b> Diagnosticos Bordes Invertidos Tipo La Playa Decorado .....	109
<b>Figura 35.</b> Muestra de Fragmentos Las Palmas Marrón Pintado.....	111
<b>Figura 36.</b> Muestra de Fragmentos Las Palmas Rojizo Alisado.....	112
<b>Figura 37.</b> Muestra de Fragmento Las Palmas Gris Oscuro .....	113
<b>Figura 38.</b> Muestra de Fragmentos Las Palmas Atmosfera Reductora.....	114
<b>Figura 39.</b> Lascas de Basalto de Talla Lítica Sitio Las Palmas. ....	116
<b>Figura 40.</b> Diagnosticos Bordes Rectos Tipo Las Palmas Ordinario. ....	119
<b>Figura 41.</b> Diagnosticos Bordes Invertidos Tipo Las Palmas Ordinario. ....	120
<b>Figura 42.</b> Pozo de Sondeo: Lote 96-Unidad 5-Positivo. Altura 2780 m.s.n.m. ....	123
<b>Figura 43.</b> Pozo de Sondeo Lote 70-Unidad 9- Positivo. Altura 2167 m.s.n.m.. ....	124
<b>Figura 44.</b> Metate Empleado para Moler Granos. Yunguilla. Altura 1920 m.s.n.m. ....	126
<b>Figura 45.</b> Diagnóstico Que Recuerda al Estilo Piartal. Sitio Las Juntas Altura 1750 m.s.n.m. ....	127
<b>Figura 46.</b> Muestra de Fragmentos de Tipo Histórico. ....	128



**Lista de Mapas**

	<b>Pág.</b>
<b>Mapa 1.</b> Territorio Grupos Étnicos de Nariño en el Siglo XVI. Pastos y Quillacingas.	25
<b>Mapa 2.</b> Área de Estudio en el Municipio de San Pablo Nariño Mostrando Curvas de Nivel Cada 200 Metros.	38
<b>Mapa 3.</b> Zonas Climáticas Municipio de San Pablo.	52
<b>Mapa 4.</b> Ubicación de Lotes Prospectados.	57
<b>Mapa 5.</b> Sitio de Excavación La Playa.	84
<b>Mapa 6.</b> Sitio de Excavación Las Palmas.	90
<b>Mapa 7.</b> Ocupación del Espacio Durante el Periodo Temprano.	134
<b>Mapa 8.</b> Ocupación del Espacio Durante el Periodo Tardío.	137

**Lista de Tablas**

	<b>Pág.</b>
<b>Tabla 1.</b> Especies de Fauna y Flora Comunes en el Área de Estudio.	47
<b>Tabla 2.</b> Resultados de la Fase de Prospección.	60
<b>Tabla 3.</b> Total Lotes Prospectados en Cada Franja Altitudinal.	69
<b>Tabla 4.</b> Descripción de Materiales Encontrados Corte 1.	87
<b>Tabla 5.</b> Descripción de Materiales Encontrados Corte 2.	93
<b>Tabla 6.</b> Porcentajes de Subtipos Cerámicos por Niveles Corte 1.	103
<b>Tabla 7.</b> Secuencia Estratigráfica en Dos Bloques y Subtipos Cerámicos Corte 1.	105
<b>Tabla 8.</b> Bordes Rectos Tipo La Playa Decorado.	107
<b>Tabla 9.</b> Bordes Evertidos Tipo La Playa Decorado.	108
<b>Tabla 10.</b> Bordes Invertidos Tipo La Playa Decorado.	109
<b>Tabla 11.</b> Porcentajes de Subtipos Cerámicos por Niveles Corte 2	110
<b>Tabla 12.</b> Secuencia Estratigráfica en Dos Bloques y Subtipos Cerámicos Corte 2	116
<b>Tabla 13.</b> Bordes Rectos Tipo Las Palmas Ordinario.	118
<b>Tabla 14.</b> Bordes Invertidos Tipo Las Palmas Ordinario.	119
<b>Tabla 15.</b> Material No Incluido En los Índices de Análisis.	128
<b>Tabla 16.</b> Índice de Ocupación y Densidad en el Período Temprano.	133
<b>Tabla 17.</b> Índice de Ocupación y Densidad en el Período Tardío.	135

**Lista de Gráficas**

	<b>Pág.</b>
<b>Grafica 1.</b> Corte 1 Vista Perfil Norte.	88
<b>Grafica 2.</b> Corte 2 Vista Perfil Norte.	94
<b>Grafica 3.</b> Frecuencia de Subtipos Cerámicos en Cada Nivel Corte 1.	104
<b>Grafica 4.</b> Frecuencia Estratigráfica y Subtipos Cerámicos Corte 1.	106
<b>Grafica 5.</b> Frecuencia de Subtipos Cerámicos en cada Nivel Corte 2.	115
<b>Grafica 6.</b> Frecuencia Estratigráfica y Subtipos Cerámicos Corte 2.	117

## Introducción

Las tierras altas de la región andina en el sur de Colombia y el norte del Ecuador presentan características ambientales similares; de zonas montañosas bien irrigadas, físicamente complejas y microclimas variados según la altura. De manera que se forma una gran diversidad de recursos locales; de plantas y animales, en un espacio ambiental reducido que han sido aprovechados por una creciente población indígena, al tiempo de la invasión europea. De acuerdo con documentación histórica el departamento de Nariño parece haber sido muy densamente poblado antes de la llegada de los españoles, los habitantes indígenas habían desarrollado una economía sedentaria con base en sus recursos locales y la interacción con el medio natural. Debido a la cercanía geográfica distintos grupos humanos ocuparon también un espacio cultural común. Sin embargo, a pesar de que hay varias investigaciones arqueológicas en la región, el conocimiento actual sobre las dinámicas sociales del pasado es todavía muy limitado, especialmente para las zonas alejadas de los actuales centros urbanos, como lo es la zona rural del municipio de San Pablo en Nariño.

Las crónicas europeas de mediados del siglo XVI retrataron a los pueblos indígenas del suroccidente de Colombia como unidades políticas autónomas, que habían desarrollado un alto grado de organización social y económica. Respecto a esta última, dichas crónicas mencionan que los nativos practicaban una estrategia económica de obtención de recursos, lo que les permitía acceder a una amplia gama de zonas ecológicas diferentes en poco tiempo, generalmente en menos de un día de camino.

La topografía característica de la región andina nariñense permitiría a cada unidad doméstica la diversificación de productos, mediante campos de cultivo situados en diferentes pisos térmicos cercanos, con la posibilidad de acceder a ellos y regresar a la residencia en el mismo día. Debido

a que los principales asentamientos de los grupos étnicos se ubicaban en tierra fría, lo quebrado del territorio les permitiría a los habitantes acceder a los valles calientes en muy corto tiempo e incrementar la producción agrícola. Este tipo de estrategia económica para la obtención, principalmente, de productos básicos de subsistencia es denominada microverticalidad (Murra, 1975; Oberem, 1981).

Si bien las fuentes etnohistóricas (Calero, 1991; Landázuri 1990, 1995; Oberem, 1981; Ramírez, 1992) indican que la población de los Andes septentrionales se distribuyó en el espacio siguiendo lógicas microverticales de aprovechamiento de los recursos, la reducida investigación arqueológica hasta la fecha no apoya dicha información. En el Valle de la Plata, al suroccidente del Huila, los resultados de la investigación arqueológica llevada a cabo por Quattrin (2001) contradicen las expectativas de una economía vertical durante el periodo Formativo (1000 a.C.-1 d.C.). Los análisis de macro y microrestos botánicos de unidades de vivienda localizadas en diferentes franjas altitudinales no mostraron diferencias importantes en las clases de plantas cultivadas.

En el Patía, al suroriente del departamento del Cauca, Orejuela (2017) concluyó que diferentes zonas altitudinales a lo largo del río Guachicón fueron ocupadas en épocas prehispánicas, pero no es claro si cada familia recurría a una estrategia microvertical.

En el Valle de Tena, Cundinamarca, el patrón de asentamiento Herrera y Muisca no se ajusta a las expectativas que se derivan de un modelo de poblamiento establecido según los requerimientos de la agricultura vertical o microvertical (Arguello, 2016).

Sin embargo, al sur de Nariño, en Yacuanquer, Langebaek y Piazzini (2003) concluyeron que la población indígena durante el periodo 2 (1300-1550 d.C.), el patrón de poblamiento es

congruente con una estrategia microvertical: la mayor parte de la población se concentró en un área templada fría (2600- 2799 m.s.n.m.). Esta franja altitudinal no es la zona más productiva del área de su estudio, pero presenta las condiciones geográficas desde las que se podía acceder con mayor facilidad al rango más amplio de ecologías disponibles, desde los páramos hasta las tierras bajas aledañas al Guáitara (Langebaek y Piazzini, 2003). Mientras que el poblamiento prehispánico durante el periodo 1 (1000-1300 d.C.), la población se orientó a la explotación de tierras más productivas.

Por otro lado, los contextos arqueológicos en las tierras altas de Nariño muestran la existencia de diferentes grupos indígenas, en distintos espacios territoriales y en distintos momentos de ocupación. Algunas de las fechas obtenidas han confirmado al menos dieciséis siglos de ocupación humana continua antes de la llegada de los españoles (Lleras y Gómez, 2007). Pero, como un intento apresurado de ubicar en una escala temporal a los diferentes asentamientos indígenas, se creó hace ya medio siglo, tres estilos alfareros que sustentaban una secuencia ordenada sobre el desarrollo de las comunidades prehispánicas en Nariño y el norte del Ecuador, con base en los complejos cerámicos Capulí, Piartal y Tuza, uno más antiguo que el otro respectivamente.

Sin embargo, nuevos hallazgos han puesto en duda el modelo evolutivo planteado desde la década de los sesenta, debido a que los tres estilos construidos no hacen parte de una secuencia ordenada, sino más bien refleja una simultaneidad de estilos y de pueblos que poblaron la región andina nariñense.

Etnohistoriadores y arqueólogos han aceptado el río Mayo en nuestra área de estudio, como el límite norte de la expansión de los grupos que se denominaron Quillacingas. Estos grupos ocuparon los territorios del valle de Atríz, las regiones de Sandoná, Buesaco y las Mesas, los cuales

estaban organizados políticamente bajo el control cacical: Calero (1991), Romoli (1962), Groot y Hooykaas (1991), Cadavid y Ordoñez (1992).

En cuanto a las condiciones medioambientales que rodeaban a los habitantes del territorio en el suroccidente colombiano y el conocimiento que habían adquirido sobre su entorno, permitió el florecimiento de las sociedades indígenas que aprovecharon los recursos de fauna y flora circundantes localmente, los cuales ciertamente diferían de los actuales. El paisaje geográfico característico de las tierras altas en Nariño ocupa un territorio de gran actividad volcánica, que ha modificado regiones extensas con suelos ricos en nutrientes, pero de igual manera ha traído repercusiones en la cotidianidad humana, determinando en algún momento en lugares específicos, los patrones de ocupación de los grupos humanos. Pocos lugares en el mundo ofrecen contrastes tan profundos en la parte física y ambiental dentro de un espacio tan pequeño, como son los Andes de Nariño (Calero, 1991), pero también resulta interesante la adaptación de los habitantes al medio ambiente en la gran variedad de microclimas.

En San Pablo al nororiente de Nariño, los suelos se dividen en dos grandes regiones ambientales: la zona templada-alta y templada-baja, donde es posible el cultivo de diferentes productos que son exclusivos de cada zona. Sin embargo, la gran adaptabilidad del maíz a las diferentes condiciones climáticas permite su cultivo tanto en las zonas cálidas como en las regiones frías, la diferencia radica en el número de cosechas que se pueden obtener en un periodo determinado. Con base en los informes etnohistóricos y arqueológicos que muestran la producción del maíz como el principal cultivo de las sociedades étnicas del altiplano de Nariño y los restos carbonizados encontrados en excavaciones, se sugiere una dieta donde predominaba el maíz como base del sustento en las comunidades indígenas antes de la llegada de los españoles. Además, la

producción de este grano ha sido tomada como base para discriminar cuales suelos pueden considerarse más productivos en términos agrícolas (Langebaek y Piazzini, 2003).

Las características ambientales del municipio de San Pablo, específicamente el marcado cambio de altitud en distancias cortas, lo hacen propicio para la evaluación de las afirmaciones etnohistóricas sobre la estrategia económica microvertical de los habitantes de las zonas andinas del sur de Colombia. Este tipo de estrategia microvertical se puede observar en contextos en los que un amplio rango de zonas altitudinales diferentes se encuentra concentrado en un área geográfica reducida, produciendo una gran variación medioambiental. En San Pablo, en una distancia de solo 20 km se presenta un importante cambio altitudinal, que va desde los 1500 hasta los 3000 m.s.n.m. Es de esperar que, si los pobladores prehispánicos en el área de estudio siguieron una estrategia microvertical, estos debieron asentarse en una zona que privilegió el acceso rápido al más amplio rango de variabilidad ambiental disponible, independientemente de su productividad.

Esta investigación evaluó la existencia de la estrategia microvertical para la obtención de recursos, a través de la reconstrucción del patrón de asentamiento de las sociedades prehispánicas que se asentaron a lo largo de las cuencas de los ríos Mayo y Blanco. Consideré que, si la población prehispánica siguió una estrategia económica microvertical en algún periodo, esta se asentaría principalmente en un rango altitudinal específico. Este rango altitudinal podría ser la franja intermedia entre los extremos altitudinales en el valle del río Mayo y la zona alta del río Mayo, o bien podría ser uno de los extremos altitudinales. Por el contrario, una distribución relativamente homogénea de la población prehispánica a lo largo de las diferentes franjas altitudinales, sería contrario a un aprovechamiento microvertical de los recursos.



No obstante, la ocupación prehispánica que se identificó en el área de estudio, parte del hallazgo de dos sucesos en el patrón de asentamiento. El primero: se caracteriza por una ocupación prehispánica principalmente en la zona alta del área de estudio, además, corresponde a la ocupación más antigua de la región, es decir que la zona alta fue ocupada en un periodo anterior a la ocupación en la zona baja en San Pablo. En el periodo que se denominó temprano, los resultados muestran una mayor densidad de ocupación del territorio en la franja intermedia de los 2100-2299 m.s.n.m. donde se facilita el acceso rápido a zonas climáticas diferentes.

En tanto, el segundo suceso en el patrón de asentamiento corresponde a la ocupación que se denominó periodo tardío. La región conformada por valles de clima cálido en la cuenca del río Mayo, fue poblado por un grupo cultural diferente, el cual se puede diferenciar en el análisis de las características físicas que componen los objetos materiales recuperados. Además de formar sitios de vivienda en las zonas altas, aunque en menor densidad, mantiene como epicentro poblacional la zona más productiva del área de estudio, y no en un lugar estratégico que facilite la movilidad a distintas franjas medioambientales.

## **1. Problema de Estudio y Justificación**

Las investigaciones etnohistóricas de las sociedades prehispánicas del suroccidente de Colombia, han permitido entender algunos de los esquemas políticos, sociales y económicos en los que se desarrollaron los diferentes pueblos indígenas que habitaron la región andina. En algunas de estas investigaciones se menciona cierta forma de ocupación del territorio, que le permitiría a cada unidad familiar aprovechar de manera eficiente una mayor gama de recursos disponibles localizados en diferentes franjas altitudinales. Esta forma particular de obtención de recursos se ha denominado 'economía microvertical' y hace parte de las diferentes estrategias que pudieron emplear las poblaciones indígenas del sur de Colombia y norte de Ecuador para la obtención de productos de subsistencia (Oberem, 1981; Salomón, 1980).

Sin embargo, las informaciones obtenidas en estas investigaciones etnohistóricas no se corresponden con las conclusiones de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región (Arguello, 2016, Quattrin, 2001; Cuellar 2006). Las razones de ello pueden encontrarse en tres factores: las distancias entre las franjas altitudinales de las zonas de estudio son demasiado amplias para ser explotadas por la misma unidad económica (Quattrin, 2001), el fenómeno estudiado es otro tipo de economía vertical (Cuellar 2006, 2009), o bien, el análisis cuantitativo presenta falencias en la comparación de la distribución de la población en diferentes franjas altitudinales (Langebaek y Piazzini, 2003).

Los estudios de microverticalidad o verticalidad comprimida en Colombia son escasos y se basan principalmente en documentos del siglo XVI y XVII (Calero 1991; Cárdenas, 1996; Romoli, 1962; 1978). Menciona Salomón (2011) que las tierras de cultivo de las comunidades indígenas

del área Septentrional Andina Norte<sup>1</sup> parecen haber sido más o menos fijas, mientras que desde los centros de población se podría emigrar arriba o abajo de acuerdo a sus condiciones estratégicas, posibilitando pequeños núcleos de vivienda dispersos y distantes a pocos kilómetros unos con otros.

En Nariño, los sitios de mayor ocupación indígena se encuentran en las zonas de descanso que se ubican en los altiplanos, en zonas donde no se modifica la topografía, sino que se acomoda a ella, dejando las laderas de los cerros para los cultivos. Según Calero (1991) “los asentamientos humanos en Nariño como en el resto de Colombia, las poblaciones se han concentrado en las faldas templadas de las cordilleras andinas más que en las tierras bajas y calurosas” (p. 25)., las cuales presentan condiciones favorables como el acceso al agua y a extensos suelos fértiles que posibilitaron el desarrollo y crecimiento de las sociedades sedentarias agrícolas.

Pero la alta densidad de la población de los grupos étnicos de Nariño, exigió una ocupación de prácticamente todas las partes del terreno quebrado en aterrazamientos dispersos en las pendientes, con la excepción de los sectores de paramos más altos. La altura, la precipitación de la lluvia y la fertilidad de los suelos determinaron (en mayor grado que la identidad cultural) la cantidad y el carácter de la producción agrícola (Calero, 1991). En el caso de los Andes orientales la mayor parte de la población se concentraba en tierra fría, pero se desplazaba a labranzas dispersas por temporadas cortas (Langebaek, 1995). En el caso de algunos de los grupos de tierra fría que vivían en las partes altas de los ríos, estos construían terrazas en las partes bajas y cálidas para incrementar la producción agrícola (Calero, 1991).

---

<sup>1</sup> Los Andes Septentrionales del Norte constituyen una región geográfica que se consolida desde el norte del golfo de Guayaquil, Ecuador, abarcando los Andes de Colombia y Venezuela. Al sur de Colombia, en la frontera con Ecuador, los Andes Septentrionales del Norte constituyen una sola cordillera con picos volcánicos de hasta 5000 m s. n. m.; hacia el norte, en el nudo de los Pastos, se divide rápidamente en dos cordilleras llamadas respectivamente Occidental y Central (*Atlas del Estudiante, 2008*).

El área ocupada de los grupos étnicos o “etnias” como lo describe Uribe (1995) para referirse a las *Comunidades Indígenas* del altiplano nariñense, acaparaban una buena cantidad de recursos naturales correspondientes a los diferentes pisos térmicos. Se cultivaba papa (*Solanum tuberosum*), ocas (*Oxalis tuberosa*), ulluco (*Ullucus tuberosus*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*) y quinua (*Chenopodium quinoa*) en zonas altas entre los 2500 y los 3000 m.s.n.m. En la zona media se obtenía principalmente maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus coccineus L*), auyama (*Cucurbita ficifolia*), batata dulce (*Ipomoea batatas*) y fique (*Furcraea andina*); mientras que de las tierras cálidas por debajo de los 2000 m.s.n.m. se obtenía algodón (*Gossypium barbadense*), coca (*Erythroxylum coca*), yuca (*Manihot esculenta*), ají (*Capsicum pubescens- baccatum*). Pero la dieta básica de manutención consistía en el maíz, así como lo era el cultivo en el siglo XVI, sustentado en fuentes de archivo como los de Herrera 1730, J.J y A. de Ulloa, 1826; López de Velasco 1894, en (Uribe, 1995).

El ejemplo del valle del Chota en el norte de Ecuador, muestra la diversificación de cultivos por pisos térmicos y la utilización del riego, como dos de los factores más importantes en la economía del valle. La explotación del medio en el norte del Ecuador por el grupo étnico Caranqui manejaba la microverticalidad, es decir que disponían de campos de cultivo situados en diferentes pisos térmicos cercanos (Oberem, 1981). El grupo étnico Caranqui estaba estratificado y tenía sus propios especialistas, entre los cuales figuran los cazadores y los comerciantes.

Los grupos indígenas que poblaron gran parte de Nariño y el norte del Ecuador a la llegada de los europeos fueron llamados Pastos y Quillacingas<sup>2</sup>. Estos mantuvieron un acceso a muchas zonas

---

<sup>2</sup> Cieza de León fue el primer visitante que observó la composición tribal propia de estos habitantes de las tierras altas de Nariño, en sus escritos reportó que había tres grupos diferentes: los Pastos, Quillacingas y Abades. Describió sus rasgos más sobresalientes y definió brevemente algunas características de su economía y la interacción de la vida tribal con el medio natural. Calero (1991, p., 38-39).

climáticas en un área relativamente pequeña, pero la mayoría de los asentamientos de estos grupos eran dispersos y compartían el interés por situarse en franjas fértiles para el cultivo, tierras templadas, evitando alturas extremas. Este tipo de asentamiento contrasta con el de sus vecinos los Abades que habitaron la parte oriental de la Cordillera Occidental, quienes se localizaron en medio de tierra caliente, pero con una tradición mínima de agricultura y comercio (Calero, 1991). Estos últimos fueron descritos como gente de cultura rudimentaria; los cuales tenían solo los cultivos necesarios para su propia subsistencia (Uribe, 1986).

En efecto, los indígenas Pastos y Quillacingas tenían acceso a productos provenientes de diferentes ecologías, situando sus principales asentamientos en tierra fría por encima de los 2500 m.s.n.m., obedeciendo a rutas en zonas de tierra de clima frío-templado y climas cálidos, que, con la ayuda de los Mindaláes o indios mercaderes (agentes comerciales prehispánicos presentes en la gran mayoría de las aldeas) cambiaban productos terminados<sup>3</sup>. Lo que indica un control menos centralizado de las operaciones de transacción e intercambio (Salomón, 1980; Oberem, 1981). “La microverticalidad tan característica de estos cacicazgos andinos resultaría una mera abstracción sin la existencia de estos agentes encargados de tejer la red de intercambio regional de productos” en la mayoría terminados como los bienes suntuorios (Uribe, 1995, p. 388).

Entre los aspectos autóctonos de los Andes Septentrionales se destaca el uso de la microverticalidad, un tipo de estrategia económica que pudo haberse empleado tanto para el sur de Nariño como para los territorios Quillacinga del centro y oriente de este departamento (Cárdenas, 1996). En cuanto a la región del sur en Carchi-Nariño, Doyon citado por Langebaek, (1995), propone que “durante los periodos más tempranos el acceso longitudinal de bienes de

---

<sup>3</sup> Algunos productos terminados como las cuentas de collar discoidales de conchas de origen marino eran intercambiados y terminaban como ajuar funerario de entierros complejos, en tumbas reportadas de sitios como Tajumbina en la Cruz Nariño (Cadavid y Ordoñez, 1992).

suntuarios era la base del control político de la élite, mientras solo en épocas más tardías se vendrá a desarrollar un control vertical de diferentes ecologías” (p. 318).

Siguiendo esta lógica, al sur de Nariño la etnia de los Pastos, según Patiño (2016), cada grupo familiar tenía chacras o campos de cultivos en diferentes pisos térmicos con la posibilidad de acceder a ellos y regresar a la residencia en el mismo día. Caso similar ha sido referenciado para los Muisca de la Cordillera Occidental de Colombia: cada familia en una comunidad particular podría mantener varias viviendas, una en cada zona altitudinal, posibilitando el acceso más amplio de productos de subsistencia (Quattrin, 2001).

Para los Quillacingas del nor- oriente, que habitaron el altiplano de Almaguer<sup>4</sup>, lo quebrado del territorio les permitió acceder a los valles calientes en un tiempo muy corto, lo cual es coincidente con un manejo microvertical del territorio. En este caso concreto, como en el de la cuenca del río Mayo, menciona al respecto Ramírez, (1992, p. 35) que; “el centro está localizado en una región fría y alta, con cultivos en los valles; hoy en día los habitantes de La Cruz Nariño, en hora y media de camino tienen acceso a los valles y por consiguiente a productos de tierra templada”.

Si bien las fuentes etnohistóricas (Calero, 1991; Landázuri, 1990-1995; Oberem 1981; Ramírez, 1992) indican que la población de los Andes Septentrionales se distribuyó en el espacio siguiendo lógicas microverticales de aprovechamiento de los recursos, la reducida investigación arqueológica hasta la fecha no apoya dicha información (Quattrin, 2001; Arguello, 2016), o por lo menos no indica que esta tenga una gran profundidad temporal.

---

<sup>4</sup> Romoli (1962), menciona que en el distrito de Almaguer al sur del Cauca pertenecía a la etnia de los quillacingas, que habitaban la zona hacía ya dos o tres generaciones antes de la llegada de los europeos, causado por la conquista Incaica que generó el traslado de algunos pueblos desde el Ecuador.

Esta investigación presenta una oportunidad de evaluar si dichas prácticas indígenas consignadas en los textos etnohistóricos (que en algunos casos permanecen hoy en día) son el resultado de prácticas ancestrales, o es el resultado o transformación por la incursión europea (van Buren, 1996). Debido a la importancia de las economías microverticales para la subsistencia y desarrollo de unidades sociales más complejas, no solo en el sur de Colombia sino en otras áreas de los Andes Septentrionales (ver Argüello, 2016)., el objetivo inicial del proyecto es evaluar la existencia de un patrón de asentamiento prehispánico coincidente con una economía microvertical en el nororiente de Nariño, en el municipio de San Pablo, basado en la distribución de población por diferentes franjas altitudinales.

### **1.1. Antecedentes de Economías Verticales en el Suroccidente Colombiano**

Los estudios arqueológicos de microverticalidad en el suroccidente de Colombia son aún menores que las investigaciones de corte histórico. Solo hay dos investigaciones en la proximidad de la zona de estudio que tuvieron como pregunta de investigación evaluar la existencia de la estrategia de microverticalidad: uno, realizado por Langebaek y Piazzini (2003) en el altiplano de Túquerres-Ipiales, en el departamento de Nariño, y otro por Quattrin (2001) en el valle de La Plata, al suroriente del departamento de Huila.

La primera de estas investigaciones se basó en una propuesta sobre el cambio social planteada por Uribe y Lleras (1983), la cual sostiene que el desarrollo de los cacicazgos del altiplano de Nariño involucró transformaciones en las estrategias de explotación del medio andino. Para Langebaek y Piazzini (2003) el poblamiento en Yacuanquer durante el primer periodo de ocupación denominado Yacuanquer 1 (1000? -1300 d. C.), la población se orientó a la explotación

de tierras más productivas y no al poblamiento donde se pudiera maximizar el acceso a la más amplia diversidad de ambientes disponibles, el cual ocurrió en el siguiente periodo, Yacuanquer 2 (1300-1550 d. C.).

El patrón de poblamiento en el periodo Yacuanquer 2, por lo tanto, parece congruente con una estrategia microvertical, en el que la mayor parte de la población se concentró en un área templada fría (2600- 2799 m.s.n.m.). Esta franja altitudinal no es la zona más productiva, pero si presenta las condiciones geográficas desde las que se puede acceder con mayor facilidad al rango más amplio de ecologías disponibles, desde los páramos hasta las tierras bajas aledañas al Guáitara (Langebaek y Piazzini 2003: 90). Aunque el método de cuantificación de población empleado por Langebaek y Piazzini muestra los cambios de ocupación de un periodo a otro, este no tuvo en cuenta que las franjas altitudinales analizadas no tenían la misma extensión, por lo que la mayor población en la franja 2600- 2799 m.s.n.m. parece corresponder a que esta franja era la más amplia de la zona de estudio.

La segunda investigación arqueológica sobre microverticalidad presenta un interesante contraste respecto a lo realizado por Langebaek y Piazzini. Quattrin (2001), pues buscó inferir el modelo económico que imperó en el periodo Formativo (1000 a. C. – 1 d. C.) en el valle de La Plata. Más específicamente, intentó evaluar si existió un sistema de economía vertical que pudo haberse convertido en una pauta importante en el desarrollo temprano de la complejidad social de esta zona del suroccidente colombiano. La investigación empleó diversos datos ambientales (lluvia de polen, fitolitos y macrorestos) para la identificación de evidencias de producción y los patrones de consumo de cuatro unidades domésticas localizadas en diferentes franjas altitudinales a lo largo del valle.



Los resultados de esta investigación contradicen las expectativas de una economía vertical durante el periodo Formativo, ya que los niveles de consumo de las diferentes especies de plantas en todas las elevaciones, no muestran semejanzas en las diferentes franjas altitudinales, al igual que el hallazgo de evidencias claras de la producción de maíz en todas las elevaciones y la distribución de piedras de moler (cuyo uso principal probablemente fue para moler maíz), encontrando disparidad en la frecuencia de estos artefactos al hallar mayor concentración en las elevaciones bajas (Quattrin, 2001).

Significa entonces que las evidencias encontradas del material cultural y botánico no son consistentes con la existencia de verticalidad en el Valle de la Plata durante el periodo Formativo, y por el contrario parece que las especies silvestres encontradas en restos carbonizados en las distintas franjas altitudinales seguían siendo recursos importantes para la subsistencia. Los resultados del reconocimiento regional en el Valle de la Plata no han apoyado la idea del desarrollo de una economía vertical a escala regional. La realización de un sistema de producción especializado requeriría una inversión de trabajo en un área tan grande que no podría ser explotada con éxito directamente desde asentamientos localizados en una sola zona. (Drennan y Quattrin, 1995). Sin embargo, en el Valle de la Plata, la distancia entre las franjas altitudinales es tan amplia (más de 25km entre los 1000 y 2000 m.s.n.m.) que de antemano podría suponerse que había poca probabilidad de identificar una economía a escala microvertical.

En las cuencas de los ríos Mayo y Blanco en el norte de Nariño, el área aproximada de estudio se extiende por 20 km lineales cubriendo así las dos riberas en cada río, para un total de 40 km<sup>2</sup>, y alcanza diferentes pisos ecológicos debido a las diferencias altitudinales en su recorrido. Las cuales van desde 1500 m.s.n.m. hasta los 3100 m.s.n.m. En otras palabras, se pretende establecer si los asentamientos prehispánicos en el área de estudio siguieron lógicas relacionadas al

aprovechamiento estratégico de dichos recursos, o si por el contrario otro tipo de factores no ambientales condicionaron el patrón de asentamiento en el norte de Nariño, como, por ejemplo, la existencia de conflicto intergrupar, presiones demográficas o centralización política.

## 2. Marco Teórico Metodológico

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos enfocados en establecer el aprovechamiento de recursos en diferentes franjas altitudinales en el norte de Sudamérica, se han enfatizado en dos tipos de estrategias: el “archipiélago vertical” y la “microverticalidad”. El archipiélago vertical definido por John Murra (1975) significa que las sociedades del pasado establecieron un control vertical simultáneo, por parte de un solo grupo étnico de varios pisos ecológicos geográficamente dispersos, creándose comunidades satélites en diversas zonas separadas por varias decenas de kilómetros para obtener el acceso a recursos espaciados. Este sistema de archipiélago definido por Murra se ha descrito para algunas sociedades prehispánicas y coloniales en las regiones meridionales del Perú y el norte de Bolivia, donde el movimiento de las poblaciones dependía en cierto grado de las circunstancias ecológicas, pero con una fuerte base político-social con raíces pre-incaicas, las cuales fueron adaptadas y modificadas para satisfacer las exigencias del imperio incaico. Durante el imperio incaico este sistema se expandió hasta a lo que es el actual Ecuador, y tal vez el sur de Colombia, formando poblaciones en áreas alejadas del imperio (Oberem, 1981).

Este tipo de economía vertical no es la única estrategia de obtención de recursos de zonas altitudinales diferentes. Los conceptos de “microverticalidad” (Oberem, 1976) o “verticalidad comprimida” (Brush, 1977) hacen referencia a una de estas estrategias en las que el acceso a la diversidad altitudinal es más próximo, a un día o menos de camino. Este tipo de estrategia se puede observar en contextos en los que un amplio rango de zonas altitudinales diferentes se encuentra concentrado en un área geográfica reducida, produciendo una gran variación medioambiental (Quattrin, 2001).

La microverticalidad, por lo tanto, refiere a diferentes zonas medio-ambientales, las cuales se encuentran dentro de un área en razonablemente corto tiempo de camino, que permiten que la

gente pueda explotar toda la complejidad de bienes de subsistencia sin necesidad de migraciones o de extensas redes de comercio y sistemas de intercambio que sobrepasen los límites territoriales de la comunidad (en Brush citado por Quattrin, 2001). Esta diversidad de recursos está relacionada con un gradiente medioambiental muy marcado, el cual permite el acceso a zonas muy diferentes en un tiempo muy corto, dado que la explotación microvertical implica que los habitantes de un pueblo hayan tenido cultivos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de volver por la noche (Langebaek 1991, 1995; Langebaek y Piazzini, 2003). Estas peculiaridades ecológicas son claramente identificables en el sur de Colombia y norte del Ecuador<sup>5</sup>.

Los estudios sobre patrones de asentamiento buscan identificar la ubicación de las residencias prehispánicas de acuerdo a su distribución conforme al paisaje y sus respectivos cambios a través del tiempo. Para establecer si la gente ocupó el territorio siguiendo una lógica microvertical se debe establecer el lugar de ocupación de estos pobladores. Esto se puede determinar a través de la distribución de la basura producida por estos pobladores del pasado a través del paisaje (Drennan, 2006). Por lo tanto, la presencia de basura en un sitio puede ser interpretada como evidencia de lugares de habitación, y la mayor cantidad de basura en un sitio, siendo otras cosas iguales, puede interpretarse como más habitantes o periodos de ocupación más largos (Drennan, 2006). Consecuentemente, si en el área de estudio la lógica del asentamiento estuvo basada en el manejo económico de la microverticalidad, se sugiere que debería encontrarse que la población se ha concentrado en una zona que privilegie el acceso rápido al más amplio rango de variabilidad

---

<sup>5</sup> El tráfico de recursos andinos desde un piso ecológico a los demás se realizaba no a través de comercio y plazas de mercado, sino utilizando mecanismos que maximizaban el uso recíproco de energías humanas, a diferencia de las civilizaciones meso – americanas, las autoridades políticas andinas recibían sus ingresos en forma de energía humana invertida en el cultivo estatal, la ampliación de las obras de riego o la colonización de nuevos nichos ambientales. Aunque sin duda hubo trueque ocasional de productos sierra arriba y valle abajo (Oberem, Udo. 1981).

ambiental disponible, independientemente de su productividad, implicando que los habitantes de un pueblo tenían campos de cultivo en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día (Langebaek y Piazzini, 2003).

Teniendo en cuenta estas características, se plantea que para identificar la existencia de una economía microvertical en las cuencas del río Mayo y río Blanco la población debió, por lo menos, asentarse siguiendo una lógica que le permitiría un mejor aprovechamiento y explotación estratégica de los recursos localizados en los distintos pisos altitudinales. Es decir, y siguiendo la lógica de la investigación llevada a cabo en Yacuanquer, la mayor parte de la población se debió haber asentado en la franja altitudinal donde se podía explotar más fácilmente diferentes recursos (Langebaek y Piazzini, 2003).

## **2.1. Enfoque Metodológico**

Debido a que en esta investigación se busca evaluar si el tipo de asentamiento en el área de estudio es coincidente con una economía microvertical, tal y como es mencionado en las fuentes etnohistóricas, la ocupación más eficiente del territorio debería encontrarse en la zona templada-alta, ya que fácilmente podrían movilizarse para una utilización más amplia de las diferentes franjas altitudinales disponibles. De acuerdo a Langebaek y Piazzini (2003) para el área de Yacuanquer esa zona correspondería a la franja 2600- 2799 m.s.n.m.

Ante la situación planteada, resulta oportuno que para los habitantes de las cuencas de los ríos Mayo y Blanco en San Pablo, el acceso a diferentes pisos térmicos en un corto plazo con la capacidad de maximizar productos de subsistencia básicos, se encontrará determinado por un patrón de asentamiento en un área intermedia, es decir, estratégica geográficamente, que permita

a sus pobladores movilizarse tanto a las mesetas y valles de clima cálido en la cuenca del río Mayo, como a las zonas montañosas y escarpadas en la zona alta, donde nacen los afluentes que conforman el río Blanco. Significa entonces que la mayor concentración de la población coincide con una economía basada en el control microvertical del territorio; deberá mostrar una mayor ocupación en la franja altitudinal de los 2100 metros o afines.

Esto debido a que la franja corresponde a la zona intermedia entre los extremos y se ajusta estratégicamente para realizar una mayor movilidad, arriba o abajo según las disposiciones del grupo que habitó el área de estudio. Igualmente, las condiciones geográficas favorecen una buena agricultura, si bien no es la zona más productiva, si garantiza el acceso a fuentes de agua y a pequeñas unidades aptas para el cultivo dentro y fuera de la franja altitudinal, diversificando productos básicos de subsistencia.

Siguiendo esta lógica, Arguello (2016), aunque pensando en el área muisca<sup>6</sup>, ha indicado que, en las partes explotadas, pero no ocupadas, no deberían encontrarse sitios de vivienda o, al menos, deberían ser poco comunes las evidencias de material de ese tipo de contexto. Si se encuentra material cerámico este correspondería a tipos de vasijas específicos, relacionados con transporte de líquidos, mas no con labores de cocción, pues no habría sitios permanentes en esas zonas. Si, por el contrario, los desplazamientos eran temporales, es decir, por unos meses, el registro arqueológico de esta región debería ser cuantitativamente diferente de aquel en el que se supone que la ocupación fue permanente. Así, la cantidad de cerámica que sea recolectada en una vivienda de esta región (baja) debería ser menor que aquella recolectada en una vivienda localizada en una zona donde la habitación fue permanente (templada alta). Los fragmentos diagnósticos de ollas y

---

<sup>6</sup> En el Valle de Tena y la Sabana de Bogotá la comunicación entre estas dos regiones es relativamente fácil, gracias a los cursos de quebradas que las cortan transversalmente. En apenas un par de horas es posible desplazarse a pie desde los bordes de la sabana de Bogotá hasta las zonas menos frías, donde inicia el valle de Tena (Arguello 2016).

cuencos hallados pueden ser comparados con otros tipos como un indicador de labores de cocción y utensilios de casa, posibilitando de igual modo realizar una comparación del promedio de tiestos de los lotes en diferentes zonas que indique que existió un asentamiento que puede ser congruente con la explotación microvertical.

Para esto, el área de estudio de aproximadamente 40km<sup>2</sup> se dividió, de acuerdo a las franjas altitudinales, en bandas de 200m, de la misma forma que lo realizaron Langebaek y Piazzini (2003). Dentro de cada franja se realizó un muestreo reconociendo sistemáticamente áreas de 1 hectárea espaciadas cada 500m, debido a que un muestreo de esta forma puede proporcionar información demográfica semejante a la de un reconocimiento de cobertura total, sin tener que realizar un cubrimiento total del territorio (Drennan et al, 2015). Cada uno de estos lotes de 1ha se subdividió en unidades de 625m<sup>2</sup> (25m x 25m), 16 por cada lote. Dentro de cada una de estas unidades se realizó una prospección en superficie, recogiendo todos los especímenes que se encuentren dentro de pequeños cuadrados de 2m x 2m en cada unidad que presente la mayor concentración de material arqueológico. De no encontrarse material cultural en superficie dentro de estas unidades, se efectuó un pozo de sondeo de 40x40 cm en el centro aproximadamente de cada unidad, distinguiendo estratos y niveles arbitrarios de 10 cm.

La información recolectada en la fase de prospección se empleará para realizar los mapas de distribución del material cerámico una vez clasificado, determinando los sitios de mayor o menor densidad de ocupación de la población, contrastando el porcentaje por franjas altitudinales y zonas medioambientales. La diferencia en la distribución del material y de ocupación del espacio fijarán los lugares de mayor concentración de la población, congruente con una explotación microvertical del territorio, de ser posible.

### **3. Etnohistoria, Arqueología y Grupos Prehispánicos en la Región Andina Nariñense**

El presente capítulo mencionará los grupos prehispánicos que habitaron el área de estudio en la región andina nariñense, así como sus características económicas y políticas de acuerdo a fuentes etnohistóricas y a investigaciones arqueológicas existentes en los sitios aledaños del área de estudio. Al igual se discute la información sobre las fases cerámicas que suponen los desarrollos culturales de la región andina nariñense, los datos cronológicos que existen en la arqueología y las interpretaciones sobre los grupos humanos que habitaron el norte de Nariño y el sur del Cauca.

Las fuentes etnohistóricas que señalan los grupos indígenas que habitaron la región andina en el departamento de Nariño a la llegada de los españoles, son pocas y se fundamentan en las crónicas del siglo XVI. Pedro Cieza de León, es considerado uno de los referentes más significativos que ha servido como fuente de información para etnohistoriadores como K. Romoli (1962, 1978), Calero (1991) y Groot y Hooykaas (1991). Usando la información histórica de la región andina nariñense, estos investigadores han señalado que había tres grupos indígenas principales; Pastos, Quillacingas y Abades, los cuales fueron ubicados en un espacio geográfico determinado, agrupados en pueblos y contextualizados en base a su afinidad étnica. Además, estos autores han logrado crear un esquema sobre la distribución de los grupos indígenas que habitaron el área de estudio al nororiente de Nariño.

Cabe destacar que la región andina de Nariño fue densamente poblada, siendo la agricultura la base económica de sus habitantes, a la llegada de los europeos; estos encuentran que en Nariño la densidad de la población y el bienestar económico se encontraban en un nivel más alto que los de



sus vecinos pobladores de las selvas de las tierras bajas<sup>7</sup>. Pero, cuando los conquistadores españoles avanzaron a lo largo de la cordillera de los Andes, se encontraron con un imperio administrativo y una red económica que incorporó a tribus aisladas, a un gobierno políticamente centralizado, denominado “el imperio Inca”, el cual ocupó la mayor parte del territorio Andino. Mediante el sometimiento y a través de una serie de conquistas militares, el Inca gobernaría hasta el río Angasmayo, actual Rumichaca; el cual ha sido fuente de discusión debido a su confusión equivocada con el río Mayo al norte de Nariño, en nuestra área de estudio<sup>8</sup>. El río Angasmayo ha sido aceptado como la línea divisora aproximada del norte de estado Incaico (Calero, 1991).

A sí mismo la provincia del Carchi en Ecuador, la ocupación más septentrional de la extensión Inca en el siglo XV, se convirtió en una zona fronteriza habitada por un grupo étnico denominado los Pastos. Este grupo tuvo una influencia Inca que se refleja en la terminología quechua, que sería la *lingua franca* de la incursión Incaica. Además, como parte de la difusión del “Tahuantinsuyo<sup>9</sup>” se implementaron nuevas tecnologías para incrementar la producción agrícola, como el uso de las terrazas y nuevas variedades de quinua, papa y otros tubérculos que se llevaron hasta las tierras altas de Nariño (Calero, 1991).

Entre tanto, en las zonas del centro y norte de Nariño, los Pastos, Quillacingas y Abades compartieron un sustrato cultural común andino, subsistiendo principalmente de recursos locales.

---

<sup>7</sup> Fue Pascual de Andagoya quien en 1522 recorrió la costa pacífica; su información le sirvió a Francisco Pizarro para su expedición, que culminó con la conquista de Perú. En 1535 Pizarro comenzó una expedición hacia el territorio de los quillacingas, que años después se constituiría en la capital departamental Ciudad de Pasto. (Francisco, 1995)

<sup>8</sup> Supone que el sitio donde hallaron un poblado indígena, dando aquella el nombre de la Cruz de mayo por haber hecho en este mes la fundación. Romoli (1962) plantea que “ni dieron, por la misma razón, su nombre al río. La leyenda de que así hicieron surgió más tarde, por una doble confusión de términos, en efecto mayo o *mayu* no tenía que ver con el calendario: es palabra quechua que significa “río”: además, el 31 de mayo de 1535 Ampudia no había salido aún de Quito (CQ. I, I, 82,83)” (p. 249).

<sup>9</sup> Conocido, además, como el imperio incanato y/o incario. Abarcó cerca de 2 millones de kilómetros cuadrados entre el océano Pacífico y la selva amazónica, desde las cercanías de Pasto (Colombia) en el norte hasta el río Maule (Chile) por el sur. En esta etapa la civilización incaica logró la máxima expansión de su cultura, tecnología y ciencia, desarrollando los conocimientos propios y los de la región andina, así como asimilando los de otros estados conquistados. Rostworowski, M. (1988).

Aunque algunos de los asentamientos de estos pueblos eran nucleados, es decir, organizados en casas agrupadas y construidas en tierra en forma circular (bohíos), la forma de asentamiento más común era de casas dispersas en el campo, generalmente cerca de los abastecimientos de agua, conectadas por caminos (Calero, 1991). Los indígenas que habitaron la zona más al sur de las tierras altas de Nariño, llegando hasta la provincia del Carchi en Ecuador, que ocuparon el altiplano en la meseta de Tuquerres-Ipiales, también fueron denominados Pastos. El territorio que ocuparon los grupos Pasto fue más densamente poblado que el de los otros dos grupos étnicos y abarcó hasta las poblaciones de Yascual y Ancuya en el norte, y extensiones en las faldas occidentales de los volcanes Chiles, Cumbal y Azufral (Calero 1991, Groot y Hooykaas 1991).

Es importante agregar que Groot y Hooykaas (1991), intentaron corroborar la información de los cronistas del siglo XVI y los documentos coloniales, que habían localizado y descrito grupos indígenas desde las llanuras del pacífico, la región andina y las tierras bajas orientales. Con base a las evidencias lingüísticas que aún permanecen en la toponimia; Groot y Hooykaas (1991) registraron la distribución de los pueblos Pastos y han considerado que existe una distribución geográfica de la toponimia pasto, coincidente con aquella de los pueblos Pastos que fueron citados por Cieza de León, aunque con algunas extensiones lingüísticas en territorio Quillacinga y Abad.

En tanto el nombre de Quillacinga por el cual se conoce por más de cinco siglos a las tribus del norte y oriente de Nariño carece de precisión etnológica<sup>10</sup> según Romoli (1962). No obstante, los

---

<sup>10</sup> La etnología es una rama de la antropología que estudia sistemáticamente y busca establecer relaciones comparativas entre las características de los diferentes pueblos humanos: desde diferentes aspectos como son la diversidad cultural; el parentesco entre diferentes sociedades y sus influencias, subsistencia y sistemas económicos, expresión simbólica organización familiar; sistemas sociales y políticos. *Etnología. Disponible en: <https://www.etnologia.com/> Consultado: 13 de mayo de 2018.* Para Romoli, 1962: “No es este el nombre con el cual se distinguían los mismos indios, y hay motivos para sospechar que era de todos modos impropio para designar aquellos pueblos colombianos. Que a la falta de un nombre más preciso hay que seguir llamando Quillacinga.

límites del área ocupada por grupos denominados Quillacingas en Colombia, parecen quedar claros según la crónica de Cieza de León, así como por referencias en escritos de la primera época de la colonización española. De occidente a oriente, el territorio Quillacinga comprendía desde el río Angasmayo (hoy Guáitara) hasta las tierras que ciñen al este del valle de Sibundoy. De sur a norte, el territorio Quillacinga se extendía desde el río Guáitara, ubicado al norte de Funes, y a pocos kilómetros de la villa de Pasto, hasta el cacicazgo de Mamendoy; el cual, estaba ubicado sobre la banda derecha del río Mayo, en el actual pueblo de la Cruz al nororiente de Nariño. La región que conforma el río Mayo fue históricamente el límite administrativo entre las jurisdicciones de Almaguer y Pasto (Romoli, 1962). Actualmente es el límite político entre los departamentos de Cauca y Nariño.

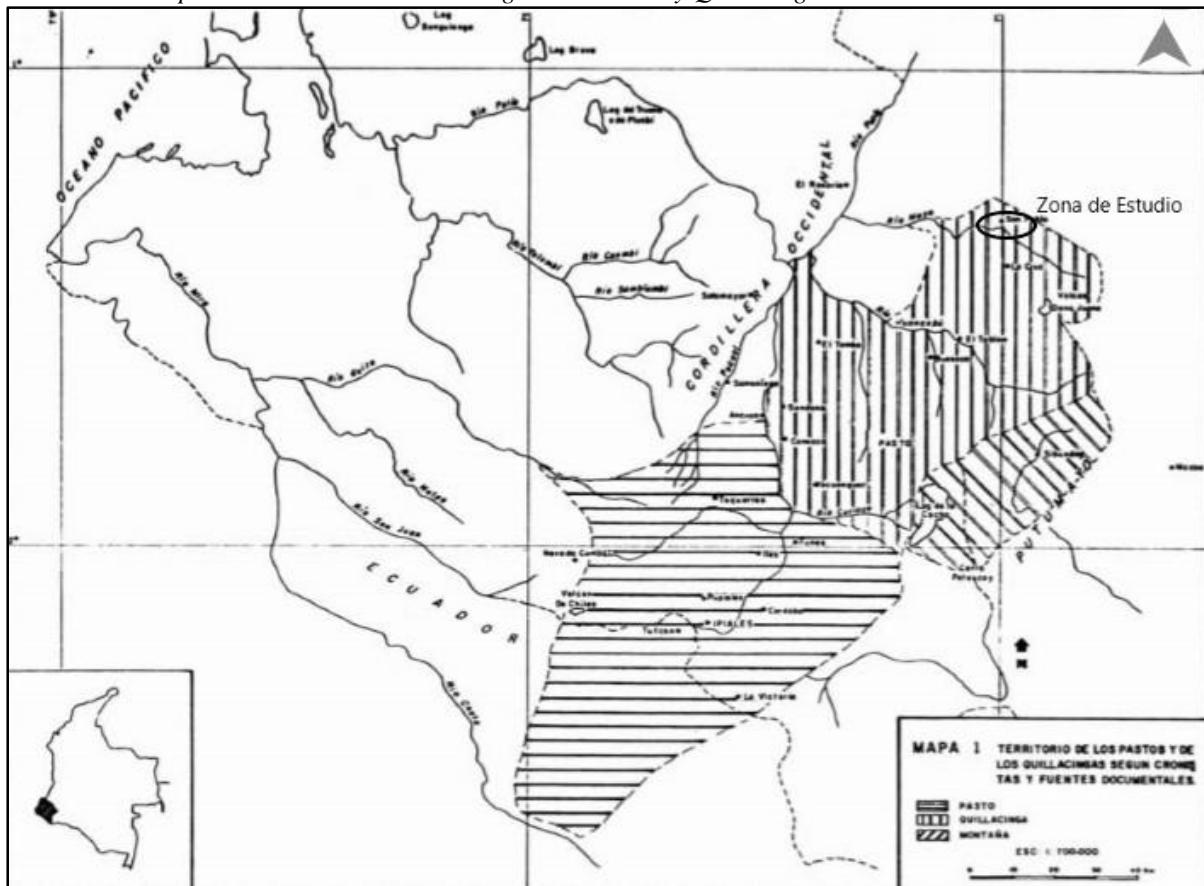
En cuanto al tipo de organización política y social de los Quillacingas, estaba constituida en cacicazgos divididos por líneas de familia. Los caciques fueron jefes locales, que al morir eran sucedidos por un miembro de la familia del mismo clan, estaban estratificados socialmente, pero no había distinción de riquezas ya que todos tenían pocas posesiones (Calero, 1991). Aunque se conoce muy poco acerca de la estratificación y roles dentro de estos pueblos indígenas, existió una variación de habilidades en las labores y las prácticas agrícolas de acuerdo con las exigencias medioambientales (Calero, 1991). El territorio se extendió a través de las hoyas de los ríos Guaspucal, Bobo, Pasto, Juanambú y Mayo en el norte, constituyendo una misma región cultural al tiempo de la llegada de los españoles, y una afinidad lingüística tal vez con diferentes dialectos.

Dado que la región estudiada en esta investigación comprende las zonas altas y medianas del río Mayo en los pueblos de la Cruz y San Pablo Nariño, se conoce que a la llegada de los europeos, el territorio constaba de tres cacicazgos grandes: dos de ellos en la banda meridional del río y el tercero en el lado opuesto. Sus moradores, étnicamente distintos a los del resto del distrito,

pertenecían a las naciones que han llamado Quillacingas. Además, el territorio habitado señaló el límite septentrional de la ocupación Quillacinga en territorio colombiano (Romoli;1962). Es probable que algunos de los nombres de los caciques citados en los documentos históricos sean toponímicos. Según Romoli (1962) los españoles acostumbraban llamar a un cacique por el nombre del lugar en que mandaba y viceversa. Algunos de esos nombres corresponden por ejemplo a: cacique Chajumbina; en el actual pueblo de Tajumbina, cacique Mamendoy; en el actual pueblo de la Cruz y Pujaguando; en el actual cerro de la campana en la zona alta de San Pablo.

Mapa 1

*Territorio de Grupos Étnicos de Nariño en el Siglo XVI. Pastos y Quillacingas*



Fuente: Groot y Hooykaas, 1991

### 3.1. Arqueología y Componentes Cerámicos en Nariño

Las primeras investigaciones arqueológicas científicas realizadas en Nariño se publicaron en la década de los 70 a raíz de los hallazgos fortuitos ocurridos en Pupiales, que despertaron el interés por el conocimiento de las sociedades prehispánicas. Investigaciones como las de Uribe (1976; 1977-78, Uribe y Lleras; 1982-83) incluyeron descripciones de forma detallada y minuciosa de los contextos y los materiales rescatados (Cárdenas, 1995).

Uno de los primeros trabajos arqueológicos en Nariño fue el realizado por Alice de Francisco en 1969, que se basó en trabajos pioneros ecuatorianos como los de Jijón (1914, 1929 y 1951) y Grijalva (1937) en cercanías de San Gabriel, (el antiguo Tuza<sup>11</sup>) en Ecuador. Este trabajo no incluyó excavaciones arqueológicas, pero mantuvo las mismas distinciones estilísticas que emplearon sus antecesores en el país vecino del Ecuador. El análisis de Francisco integró tres estilos alfareros a partir de la cerámica encontrada en contextos fúnebres y propone una secuencia cultural basada en las formas cerámicas y los estilos decorativos: Capulí, Piartal y Tuza. El complejo Capulí fue considerado el más temprano de los tres y el complejo Tuza el más tardío de la expresión indígena en el sur de Nariño. La nomenclatura planteada por Francisco se ha mantenido en los estudios arqueológicos recientes, tanto en Colombia como en el Ecuador.

La cerámica correspondiente a la fase Capulí se encuentra asociada a tumbas con pozo de cámara lateral, que alcanzan a tener hasta 40 metros de profundidad. En las cuales se han encontrado vasijas antropomorfas, cuencos, ollas y copas con base de pedestal decoradas en negativo negro sobre rojo, y diseños de figuras antropomorfas (Groot y Hooykaas, 1991).

---

<sup>11</sup> Antiguo nombre que, según las crónicas de Cieza de León, tuvo la población del actual San Gabriel, ciudad situada en la provincia del Carchi en Ecuador, está situado a tan solo 40 kilómetros de la frontera de Colombia, en Nariño. Cieza de León, Pedro. /1553/ (1941).

La fase Capulí corresponde según los planteamientos iniciales de Alice E. Francisco (1969), al más temprano de los periodos prehispánicos en Nariño. Este, está asociado a los grupos pertenecientes a la hoya del río Guitara que se ubica hacia el siglo VII d.C. en el frío altiplano andino en la frontera entre Colombia y Ecuador, pero que mantuvieron relaciones comerciales con los pobladores de la cuenca amazónica y el litoral del Pacífico.

Más recientemente Uribe (1977) ha propuesto que la fase Capulí no es más antigua que la alfarería Piartal y Tuza, sino que pertenece a la expresión de un grupo étnico que a partir del siglo VIII d.C. coexistió temporalmente con grupos Protopastos que han sido asociados con la cerámica Piartal. Estas posiciones han sido fuertemente debatidas por los arqueólogos con base en la evidencia casi exclusiva de los contextos fúnebres y en los resultados de los nuevos datos (Langebaek y Piazzini, 2003).

Ahora bien, el caso del Carchi en Ecuador y el sur del altiplano de Nariño en Colombia, conformaron una región geográfica donde se registró un mismo desarrollo cultural. Uno de estos grupos tardíos como lo registran los datos históricos, fue identificado como la etnia de los Pastos que habitaba la región nariñense en el siglo XVI. Según los datos arqueológicos este grupo fue quien desarrolló el estilo cerámico Piartal-Tuza, y sus asentamientos cubrieron un área mucho más extensa de la que reportan los documentos contemporáneos a la ocupación de los pueblos Pastos, cuyas primeras evidencias se remontan al siglo VI d.C. (Uribe, 1977).

El complejo Piartal-Tuza hizo parte de una misma tradición cultural que se desarrolló en dos momentos: la fase Piartal, caracterizada por una cerámica funeraria con formas como platos de base anular, ánforas, vasijas globulares y ocarinas. En la decoración sobresalió la combinación de las técnicas negativa (negro sobre crema) y positiva (rojo sobre crema), que pertenecería a los grupos Protopastos, que había sido una sociedad de los altiplanos del Carchi e Ipiales con muy

pocos asentamientos, pero con una marcada estratificación social. Que, gobernada por una élite, controlaba el intercambio de bienes suntuarios con la costa y la Amazonía, conjuntamente de la producción interna de los especialistas del oro, el textil, la cerámica y la madera, que servirían exclusivamente al cacique<sup>12</sup> (Uribe, 1977).

De acuerdo con Uribe esta sociedad Protopasto evolucionó y hacia el siglo XIII d.C. se originó la fase Tuza, en donde predominaron formas similares a las de la fase Piartal, pero en la decoración se utilizó solamente la técnica de pintura positiva de diseños rojos o negros sobre fondo crema. Igualmente, en esta fase se identifican bohíos y enterramientos más sencillos para la fase Tuza que corresponderían a los pueblos Pastos históricos (Uribe, 1986, 1995; Uribe y Lleras, 1983).

Por otra parte, la propuesta de cambio social, económico y político de los cacicazgos que imperaron en Nariño, planteada por Uribe y Lleras (1983); Uribe y Cabrera (1988), buscaron una explicación a los fenómenos de la cultura material arqueológica nariñense, que trascendiera la mera clasificación cerámica. De acuerdo con estos autores, el cambio de la fase Piartal a Tuza refleja el tránsito de una sociedad jerarquizada a una igualitaria o menos jerarquizada, en donde el poder de la élite, luego de haber crecido desmesuradamente, entra en crisis y desaparecen los antiguos linajes. El periodo final de la alfarería Tuza en el altiplano de Nariño correspondería según lo anterior a los grupos que encontraron los españoles en el siglo XVI.

### **3.2. Arqueología del Nororiente de Nariño y el Área Quillacinga**

El río Mayo es conocido históricamente como el límite nororiental de la expansión Quillacinga en inmediaciones del pueblo de la Cruz y San Pablo Nariño, según la revisión histórica de Romoli

---

<sup>12</sup> En el sitio de Tajumbina se excavó un cementerio prehispánico que contenía una tumba de pozo con cámara lateral, en la cual como parte del ajuar funerario se registró un pectoral de oro bajo, de forma ovoidal, hallado directamente sobre el cráneo (Cadavid y Ordoñez, 1992.)

(1962). Pero el análisis arqueológico, realizado sobre todo en la región alta del río Mayo, ha sido mínimo, y el conocimiento de las sociedades prehispánicas es, por lo tanto, muy limitado: más histórico que arqueológico. Entre ellas están las investigaciones de Acosta (2001), Cadavid y Ordoñez (1992); Groot y Hooykaas (1991); Ortiz (1960); y Romoli (1962).

En el territorio que han denominado Quillacinga se han registrado manifestaciones de estatuaria lítica y contextos funerarios en límites con la Bota caucana<sup>13</sup> (Groot y Hooykaas, 1991); (Cadavid y Ordoñez, 1992); (Cárdenas, 1989-1990), en el territorio de Consacá y el Valle de Atríz (Fernández, 1994) y (Cárdenas, 1992).

En el caserío de Tajumbina, en la banda izquierda del río Mayo, a unos 12 km del municipio de la Cruz, Nariño, se llevó a cabo una de las recuperaciones arqueológicas más importantes en la región que se inscribe en cercanías al sistema volcánico Doña Juana. En esta región los arqueólogos Cadavid y Ordoñez (1992) realizaron excavaciones de tumbas, pisos de vivienda y basureros; e identificaron ajuares funerarios de gran complejidad, estatuaria lítica propia de la zona, así como el hallazgo de objetos de origen marino como conchas y corales.

Estos últimos bienes suntuarios, hallados en pocas tumbas, fueron probablemente producto del intercambio con grupos étnicos de la costa a través de los Mindaláes.

Dentro de la cerámica recuperada se encuentra una excepcional pieza ornitomorfa en forma de águila harpía, que parece formar parte de un grupo cultural distinto al del altiplano de Nariño, relacionándose más con la región Patía Guachicono (Rodríguez, 1992), pero cuyos motivos

---

<sup>13</sup> La estatuaria lítica registrada al nor-oriental de Nariño en la cordillera Centro-Oriental se presenta en los pueblos de las Mesas, la Cruz, Tajumbina, Briceño, la Unión y Florencia Cauca. En ésta investigación se encuentra el hallazgo de estatuaria lítica en cercanías al pueblo de San Pablo. Además, existen algunos parentescos iconográficos de las representaciones grabadas como un conjunto de las relaciones culturales de las etnias de estos sitios geográficamente cercanos.



geométricos están presentes en otras cerámicas del área Quillacinga del norte (Cadavid y Ordoñez, 1992). Además, se obtuvieron fechas muy tempranas con base en análisis de radiocarbono (alrededor del 4540 A. P). Estas fechas están asociadas a tumbas profundas con ajuar funerario complejo que incluían cerámica muy elaborada estilísticamente, algunas muy diferentes a los complejos referenciados hasta el momento, como parte de una cerámica atípica que se asemeja más a la cerámica de la Bota caucana.

Pero la respuesta provino de los mismos arqueólogos, quienes sugirieron la posibilidad de que la madera carbonizada encontrada en los rellenos de las tumbas y utilizada para los fechamientos, pudiera provenir de estratos más antiguos a los de los materiales culturales. Posiblemente se trataba de vestigios de incendios forestales, ocurridos antes de la ocupación del área, que se mezclaron con capas más modernas cuando los indígenas excavaron y luego rellenaron las tumbas de Tajumbina (Lleras, 2007).

La existencia de un sitio arqueológico próximo al caserío de Tajumbina, a unos 20 km de nuestra área de estudio, había sido reportada en 1975 por Groot, Correa y Hooykaas. Las investigadoras identificaron similitudes estilísticas en el material arqueológico entre las hoyas del río Mayo y los valles interandinos que se hacían hasta el actual Ecuador (Quillacingas). Para Groot y Hooykaas (1991) en la región bañada por los ríos Juanambú, Mayo y Patía, se percibe un cambio en relación con los complejos cerámicos mencionados hasta la época y se registra una cerámica que, si bien presenta una pintura positiva roja sobre una superficie crema, manifiesta cambios en los diseños y en las formas. Esta cerámica se relaciona estrechamente con la referenciada como "pintada" por Gnecco y Patiño (1986) para el alto río Patía - Guachicono.

La distribución espacial de la fase Tuza, que ha sido considerada una de las más tardías en las culturas Pasto y Quillacinga, se extiende más allá del límite norte que se había señalado

tradicionalmente por medio de la documentación histórica. Para Acosta (2001), de acuerdo con textos etnohistóricos y el material arqueológico recolectado en las riberas del río Mayo, plantea que este sector no era la frontera norte del territorio Quillacinga, como se había supuesto, y sugiere que existieron diferentes grupos sociales en el área. Estos grupos fueron caracterizados por la presencia de diferentes estilos cerámicos, algunos de los cuales están asociados a la etnia de los Pastos y otros al estilo Patía – Guachicono. Esta variedad de estilos cerámicos, así como la presencia de conchas marinas en tumbas, muestran una frontera activa o fluida donde la identidad cultural no se transmitió en un determinado estilo cerámico, sino que más bien indica la presencia de un intercambio y comercio a larga distancia con etnias del altiplano y costa pacífica con la subregión del Mayo (Acosta, 2001).

Inclusive, una de las investigaciones más recientes realizadas en cercanía a la región de nuestro interés, reconsidera la posición de Acosta. En el municipio de San Lorenzo, Cauca, ubicado al costado norte del municipio de San Pablo Nariño; la ubicación geográfica posiciona a este pueblo caucano dentro de los límites de la expansión Quillacinga, pero los resultados del análisis del material cultural crean una relación más latente con el área arqueológica del valle del Patía, sin dejar a un lado la influencia de la zona del norte de Nariño (Burbano, 2016). Seguramente por su posición geográfica que facilita una mayor movilidad y de interacción con el valle del patía.

Por otro lado, los hallazgos de estatuaria lítica en la región del río Mayo han sido reportados por Sergio Elías Ortiz en 1960 en los pueblos de la Cruz, Briceño y San Pablo. Esta estatuaria, que haría parte del área Quillacinga, fue denominada como “estatuaria menor” debido a la comparación hecha por el autor con las referencias arqueológicas de San Agustín (Huila)<sup>14</sup>. Para Ortiz (1960)

---

<sup>14</sup> Los vestigios arqueológicos en San Agustín, San José de Isnos, Salado Blanco y Pitalito en el departamento del Huila corresponderían al período denominado Clásico o Intermedio y se extiende entre el año 200 a.C. y el 800 d.C. En *www.icanh.gov.co. agosto 2018*.

era probable que la estatuaria del norte de Nariño era producto de la difusión de las sociedades Agustinianas.

Pero muy cerca, en las escarpadas montañas del complejo Doña Juana, en el corregimiento de las Mesas, el arqueólogo Felipe Cárdenas reseñó en el año de 1989-1990, el hallazgo de 19 piezas líticas labradas en rocas basálticas, que aún conservaban rasgos de pintura. Estas piezas líticas representan un motivo antropomorfo, pero en ninguno se especificaba el sexo.

La estatuaria lítica del norte de Nariño es muy elemental estilísticamente y para Cárdenas (1989-90) existe la idea de asociar los monolitos con la cerámica de la región, aunque hasta el momento no se ha homologado a ningún grupo étnico y la falta de pruebas por Carbono 14 (a partir de ahora C<sup>14</sup>) no permite asignarle una profundidad temporal. Por tanto, es preciso alejarse de los tres complejos tradicionales establecidos para el sur de Nariño y el norte de Ecuador, planteando que lo Quillacinga es ajeno al Capulí, Piartal y Tuza, y que sería correcto asignarle un territorio y una etnia independiente de las conformadas hasta el momento.

Estas dos sociedades: Pastos y Quillacingas, vecinas y políticamente independientes, comparten rasgos de la cultura material debido a su cercanía geográfica. Pero por esta misma razón los atributos formales de la cerámica no son suficientes para la identificación de dos culturas diferentes (Cárdenas, 1995).

Por último, La distribución cerámica ha revelado una mayor frecuencia del complejo Tuza en las áreas arqueológicas de Nariño, sobre todo en los altiplanos de Ipiales y Tuquerres, el valle de Atriz, la región de Yacuanquer y en cercanías del río Guáitara (Groot y Hooykaas, 1991). El complejo Capulí es casi inexistente en el altiplano de Pasto y la cronología no favorece la propuesta de un complejo Tuza derivado del Piartal.

Aunque son pocos los datos de radiocarbono, resulta cierto pensar que los complejos al menos Piartal y Tuza son contemporáneos aún hasta épocas tardías e incluso coloniales, coexistiendo en un espacio natural y humano determinado por los andes septentrionales y sus vertientes orientales. Replanteando aún más la idea de que los complejos cerámicos fueron utilizados por varias etnias y no que cada uno es indicativo de alguna etnia en particular, por lo que no concuerdan con el supuesto desarrollo evolutivo de los complejos (Cárdenas 1989,1995; Acosta, 2001). Es sino más bien un origen común en el pasado, culturas con unas mismas raíces todavía escondidas en la prehistoria (Doyon, 1995).

### **3.3. Cronología Señalada Para el Norte de Nariño y Sur del Cauca**

El caso del área andina del sur de Colombia y norte del Ecuador, ilustra bien la problemática que existe entre los investigadores sobre la aceptación de una cronología que sea válida para entender los fenómenos sociales, económicos y políticos de esta gran región cultural. A lo largo del trabajo arqueológico se han asignado fechas mediante la utilización del  $C^{14}$ , unas más atractivas que otras, pero que al igual sugieren la necesidad de un análisis más profundo y detallado sobre los primeros pobladores y su desarrollo en la prehistoria.

Las pruebas mediante  $C^{14}$  ha sido una de las técnicas más empleadas para sugerir fechas dentro de los contextos arqueológicos, pero igualmente se han presentado algunas falencias y hoy en día se reconoce que el método no permite distinguir con seguridad ninguna diferencia temporal apreciable. Asimismo, se ha entendido que hay muchos factores geológicos, físicos y químicos que pueden afectar los resultados de las fechas absolutas y que, por tanto, no siempre se debe creer

en ellas, menos aun cuando contradicen drásticamente la lógica de otras construcciones científicas y culturales (Lleras et al, 2007).

Luego de que las primeras investigaciones arqueológicas en los años sesenta alcanzasen sus frutos en Nariño y definieran una secuencia alfarera; Capulí, Piartal y Tuza, no fue sino hasta la década de los 70 que Uribe, con base en un conjunto de siete fechas de  $C^{14}$  (una para Tuza, cuatro para Piartal y dos para Capulí), obtenidas por varios arqueólogos, planteara la conocida periodización de Uribe.

Entre finales de la década de los ochenta y mediados de la década de los noventa se produjeron nuevos aportes que comenzaron a cambiar los esquemas previamente establecidos: fechas obtenidas no solo en territorio colombiano sino en el norte del Ecuador, en donde las cerámicas mantienen una fuerte relación estilística con aquellas provenientes del altiplano de Ipiales y Pasto, pueden verse complementariamente. En la actualidad existen 85 fechas absolutas para la región andina de Nariño, comprendida entre el norte de la ciudad de Quito (sitio La Florida) y el norte del departamento de Nariño (La Cruz), las cuales cubren un período de 1675 años comprendidos entre los siglos I y XVIII de nuestra era, entre los años 45 y 1720 d.C. sin contar con los márgenes de error ni las curvas de calibración (Lleras, 2007).

Desde hace más de 1500 años las tierras bajas del pacífico en el suroccidente colombiano comenzaron a ser ocupadas por grupos que difieren gradualmente de aquellos que habitaron las áreas pantanosas de manglares y esteros. El registro arqueológico de estos grupos tempranos representa fases como Buena Vista II (400 d.C.), en el bajo río Patía; el Morro (400 d.C.) y en

Tumaco (300 d.C.) (Patiño, 1995)<sup>15</sup>. Es importante resaltar el intercambio de algunos productos costeros como corales y conchas que aparecen en las tierras altas de los Andes Occidentales y la Cordillera Oriental, más exactamente en el corregimiento de Tajumbina.

Los datos arqueológicos sobre las tierras altas de Nariño han confirmado al menos XVI siglos de ocupación humana continua antes de la llegada de los españoles. En Ipiales en el sitio la Victoria (45 ±50 d.C. –1470 ±40 d.C.) (Uribe y Lleras, 1982-83), (Lleras et al, 2007)). En la Cruz en el sitio conocido como Tajumbina (400± 60 d.C. –1680 ±50 d.C.), (Lleras et al, 2007).

El desarrollo tardío de los Andes suroccidentales de Colombia, que comprende fases locales del altiplano nariñense, la cuenca del río Patía y la costa pacífica, inicia hacia el (750 d.C.) y se prolonga hasta el (1550 d.C.). Se caracteriza por pequeñas unidades sociales independientes que perdurarán hasta la llegada de los conquistadores (en Rodríguez 1989 citado por Uribe, 1995). El periodo Tardío de los pobladores en el altiplano de Nariño y el sur del Cauca correspondería, entre otras cosas, a las fases cerámicas Piartal y Tuza, de las cuales la primera se identifica por pequeños asentamientos distantes ubicados en los altiplanos de Nariño en Colombia y el Carchi en Ecuador, y se trataría de grupos agrícolas con una jerarquización social muy marcada. La fase Tuza que ha sido asociada a los Pastos históricos en el siglo XVI, incluye territorios en los altiplanos nariñenses hasta las riberas del río Chota en Ecuador, que se caracteriza por un poblamiento nucleado con una alta densidad de población.

En la región del alto Patía - Guachicono en el Cauca, al norte del área de estudio de interés, Gnecco y Patiño (1986) clasificaron tipos cerámicos a partir de asociaciones mediante fechas de

---

<sup>15</sup> La costa Pacífica y la llanura aluvial del río Patía albergaron sociedades que para el año 1100 d.C. realizaban complementariamente actividades de recolección, caza, pesca y agricultura, entretanto, en los Andes; en el valle del patía y el altiplano nariñense la economía era básicamente agrícola. (Gnecco y Patiño, 1986).

C<sup>14</sup> y secuencia estratigráfica. El periodo temprano se ubica en los comienzos del segundo milenio de nuestra era (1080 ± 60 d.C.) y correspondería al tipo cerámico Patía Inciso Impreso. Para el periodo tardío se encuentran los tipos pintados, (P. rojo sobre crema, P. policromo).

Los tipos pintados de la cerámica tardía del Alto Patía - Guachicono, como la pintura roja, naranja o blanca sobre engobes crema o café, es una práctica tardía muy difundida en el área hasta la época de la conquista, la expresión decorativa comparte algunos patrones decorativos con áreas cercanas geográficamente, como las cerámicas decoradas con líneas en franjas de color rojo, el escalonamiento o las formas geométricas y triangulares de las vasijas del altiplano en Nariño (Uribe, 1995). Igualmente, se han asociado algunos elementos diagnósticos de las zonas altas del río Mayo con la fase Patía (Groot y Hooykaas, 1991; Acosta, 2001; Burbano, 2016). Pero difieren en las formas cerámicas y en la inexistencia de la pintura negativa en el complejo Patía.

La tumba la Marcela (1290 ± 60 d. C) asociada al periodo tardío, así como la del Guayabal (1470 ± 100 d.C.), forman parte del medio Guachicono y se encuentran separados por pocos kilómetros. Su separación temporal es significativa, ambos presentan materiales pintados, pero el Guayabal dista por ser estos más especializados (Gnecco y Patiño, 1986).

Para finalizar, en el área de estudio existen referencias históricas que inscribe la región dentro de los pueblos que pertenecían al grupo de los Quillacingas, que se extendieron hasta la cuenca del río Mayo al momento de la invasión española. Por otro lado, la arqueología ha sugerido mediante el análisis del material cultural, una relación con la zona arqueológica del sur de Nariño, sin dejar a un lado la influencia del área arqueológica del valle del Patía Guachicono y la Bota Caucana. Esta variedad de estilos cerámicos, así como la presencia de conchas marinas en tumbas, muestran una frontera activa o fluida, donde la identidad cultural no se transmitió en un determinado

estilo cerámico, más bien indica la presencia de un intercambio y comercio a larga distancia con etnias del altiplano y costa pacífica con la subregión del Mayo (Acosta, 2001).

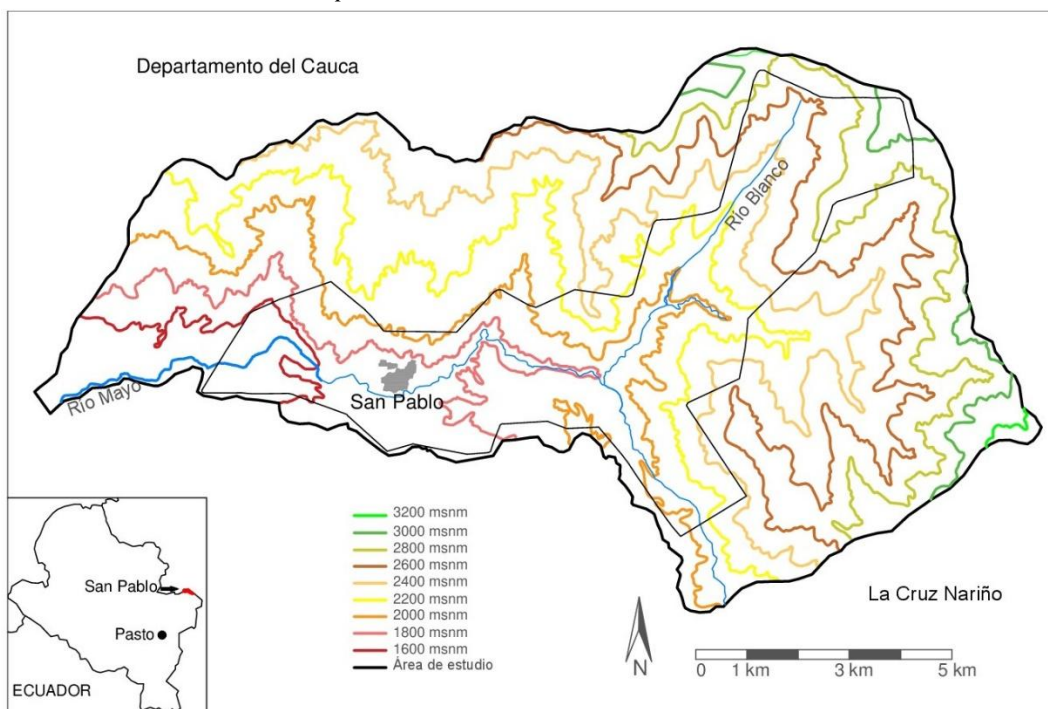


#### 4. Ubicación del Área de Estudio

El área de estudio se encuentra ubicada dentro de los límites administrativos del municipio de San Pablo, al nororiente de Nariño, incluyendo 23 de las veredas de la zona rural de este municipio. El área seleccionada para la prospección arqueológica se extiende por cerca de 20 km lineales, siguiendo los cursos de los ríos Mayo y Blanco, con un ancho de 2km, teniendo el cauce de los dos ríos mencionados como eje divisorio, para un total de área aproximada de 40 km<sup>2</sup>. Hacia el noreste se estableció como límite una cota de los 3100 m.s.n.m., en la vereda El Agrado, parte alta del área de estudio en la cuenca del río Blanco. En la zona baja el área de prospección se extendió hasta los pequeños valles en las riberas del río Mayo, donde se encuentran las veredas de Guaitarilla y El Lindero, a unos 1500 m.s.n.m. Es decir, la prospección arqueológica se realizó en un área que abarca desde los 1500 hasta los 3100 m.s.n.m.

Mapa 2

Área de Estudio en el Municipio de San Pablo Nariño Mostrando Curvas de Nivel cada 200 Metros



Fuente: Elaboró el autor

El área de estudio está situada a unos 120 km de la ciudad de Pasto, sobre la vertiente norte del nudo de los Pastos, en la cordillera Centro-Oriental, suroccidente del territorio colombiano. Limita al norte con los municipios de San Lorenzo y Bolívar del departamento del Cauca, al sur con el municipio de Colón Nariño, al oriente con el municipio de La Cruz y al occidente con el municipio de Florencia Cauca.

La zona donde se desarrolló el trabajo es un ejemplo claro de la amplia diversidad ambiental que puede llegarse a encontrar en un área relativamente pequeña; los cambios altitudinales de una microrregión a otra se alcanzan en el transcurso de un par de horas de camino. En la actualidad la subregión del Mayo<sup>16</sup> se caracteriza por ser un centro importante en la intensificación de diversos productos agrícolas que se obtienen gracias a los regímenes de altura.

#### **4.1. Formación del Paisaje Geológico y Vulcanismo**

La zona baja y transicional del área de estudio se encuentra sobre una estructura geológica de extrema actividad volcánica, de este modo la superficie aledaña a la cuenca del río Mayo, ha sido modificada por sedimentos volcánicos de arena, rocas y ceniza, debido a la presencia cercana del Complejo Volcánico Doña Juana (CVDJ). Este último, se ubica en la cima de la Cordillera Central en dirección noreste al departamento del Cauca, formando una gran extensión geográfica de paisajes muy quebrados de cimas altas, de faldas empinadas, de cañones de ríos profundos y de valles interandinos bien irrigados.

---

<sup>16</sup> La Subregión de Río Mayo es una de las 13 subregiones del departamento de Nariño, comprende los municipios de Albán, Belén, Colón, El Tablón de Gómez, La Cruz, San Bernardo y San Pablo, abarcan un total de 864 kilómetros cuadrados. Las principales actividades económicas están basadas en el sector agropecuario, destacándose el cultivo del café, plátano, maíz, yuca, fique, caña de azúcar y frutales; igualmente es importante la explotación de los ganados bovino. *En caracterización social y económica del departamento de Nariño, San Juan de Pasto, 2014.*

Las tierras altas de Nariño están separadas de la cuenca del río Cauca en el norte por la depresión del río Patía. Las montañas del sur de los Andes colombianos, con excepción de aquellas de la parte oriental de los Andes, vierten sus aguas en el sistema fluvial del río Patía, entre sus tributarios más importantes en la banda oriental que descienden sobre terrazas de montañas están: el río Guachicono, el río San Jorge, el río Juanambú, el río Pasto, el río Guátara y el río Mayo. Cuando el río Patía llega a la parte sur de la depresión, rompe la Cordillera Occidental, alcanza finalmente la llanura y termina su recorrido en el Océano Pacífico (Calero, 1991). El valle del Patía se encuentra a una altitud inferior a los 1000 m.s.n.m., a unos 83 km en dirección noroeste del municipio de San Pablo.

Además, el conjunto montañoso de los Andes colombianos, el CVDJ y sus zonas de influencia en Cauca, Nariño y Huila, forman una de las más importantes regiones hídricas del País: el *Macizo Colombiano*. Los eventos geológicos que aquí se constituyen dan origen al relieve de alta montaña que se remonta a épocas muy remotas. Se trata de afloramientos de rocas ígneas, sedimentarias y metamórficas que se extienden desde el periodo Precámbrico hasta el Cuaternario<sup>17</sup>, se les atribuye la ocurrencia de varios fenómenos magmáticos (plutonismos y vulcanismo) que han ido modificando el paisaje drásticamente. El CVDJ al formar parte del Macizo Colombiano está conformado geológicamente de manera similar y se encuentra asociado a una alta complejidad estructural del sistema de fallamiento Cauca- Romeral (Corponariño, 2008).

El municipio de San Pablo se encuentra ubicado en la cordillera Centro- Oriental, lo que implica que se presente un predominio de tectónica de fallas y fracturas orientadas en sentido noroeste,

---

<sup>17</sup> El Precámbrico es la etapa más larga de la Historia de la Tierra. Comienza cuando ésta se formó, hace 4.600 millones de años. El período cuaternario se inicia hace 2,59 millones de años y llega hasta la actualidad, el Cuaternario se destina a cubrir el período reciente de ciclos de glaciaciones y aparece el hombre conviviendo con la próxima extinta megafauna. *En Era Cenozoica periodo cuaternario, 21 septiembre 2012 por Ciencias Sociales.* <https://csociales.wordpress.com>.

cuyos orígenes se remontan a la era Paleozoica o (era Primaria). Las formaciones de rocas metamórficas de origen sedimentario y afloramientos rocosos se pueden observar en el sector centro- oriental del municipio, en las veredas de Las Laderas y Las Palmas, que forman un paisaje geológico que pone en contacto rocas cretáceas de afinidad oceánica.

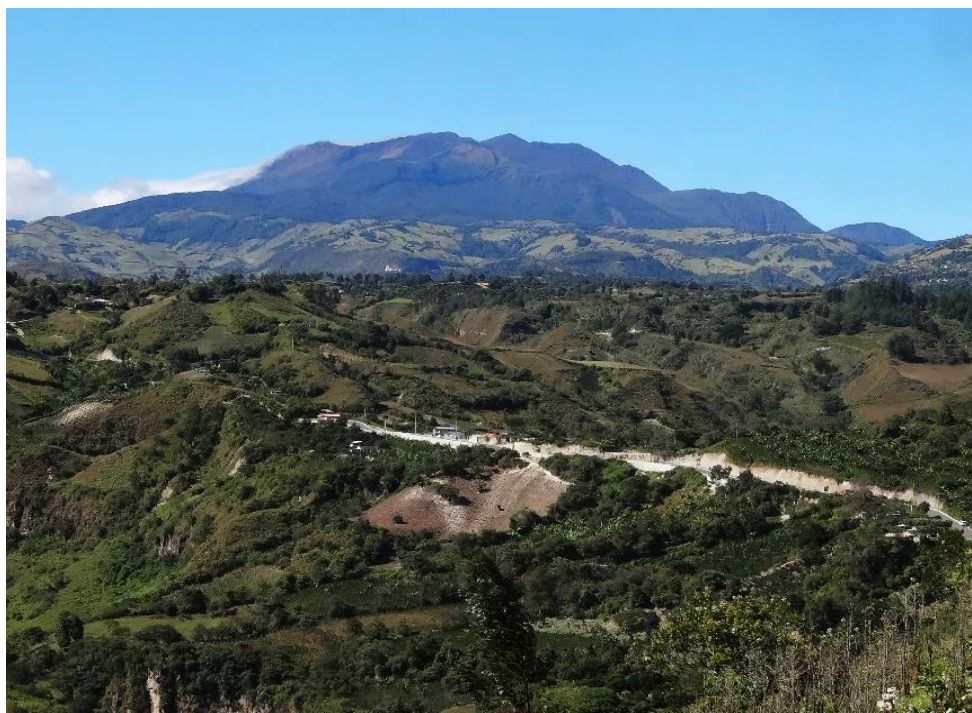


Figura 1. Cuenca del Río Mayo Municipio de San Pablo Nariño  
Fuente: El autor

La era Cenozoica, que se inicia hace 65 mil millones de años se caracteriza por el desarrollo de los grandes mamíferos y réptiles, las rocas de esta formación se pueden observar en el río Mayo en la parte occidental del municipio, en las zonas bajas de las veredas del Alto, El Lindero, La Chorrera, Playa Alta y Baja, Campo Bello, Las Laderas y Las Palmas. Las rocas ígneas o rocas intrusivas son producto de episodios magmáticos durante el mioceno medio y mioceno tardío. Estos pequeños *stocks* que raras veces sobrepasan los 5km<sup>2</sup> se ubica en el cerro de las piedras y se

presentan en las veredas de El Alto y La Chorrera (Corponariño, 2008; Boletín de geología de Colombia, 2009).

Ahora bien, con respecto a la actividad volcánica del nor-oriente de Nariño, se tiene registro de erupciones desde finales del terciario y durante todo el cuaternario, hasta fechas históricas, el CVDJ hace parte del grupo de los volcanes activos de Colombia. Este complejo está conformado por los volcanes Petacas, Animas y Doña Juana, éste último se encuentra a unos 30 km aproximadamente al sur- este del área delimitada para la prospección arqueológica. Los eventos del CVDJ han transformado drásticamente el relieve preexistente y evidencian episodios eruptivos hasta una etapa tardía de dimensiones cataclísmicas hace unos 4.500 años (Boletín de Geología Colombia, 2009).



*Figura 2.* Cañón del Río Mayo al Fondo Volcán Doña Juana  
Fuente: El autor

La fase eruptiva, que se denominó Caldera II, tuvo lugar cuando un nuevo evento se produjo en 1897 a 1906, en la que murieron cerca de 60 personas en las zonas aledañas debido a la caída de rocas incandescentes y ceniza. Este evento es considerado uno de los más importantes conocidos en la historia de los volcanes colombianos. El CVDJ tuvo como última erupción el evento del año 1936 causando un temblor que produjo derrumbes en las laderas del volcán y avalanchas que resultaron con la muerte de 18 personas. En los últimos años se ha observado una moderada actividad fumarólica de emanación de gases y vapores que salen por pequeñas grietas en las zonas de actividad volcánica. Hasta la década de los noventa los pobladores de las regiones cercanas observaron actividad de este tipo en la zona sur del volcán Doña Juana (Boletín de Geología de Colombia, 2009).

En la zona baja, la parte superior de la corteza se compone de capas de ceniza relacionada con la actividad explosiva del CVDJ, en relación a eventos explosivos en edades de 1.5 millones de años para la era pleistocénica y las últimas glaciaciones, aproximadamente hasta el año 10.000 a. C., que correspondería al paleolítico arqueológico<sup>18</sup>, hasta épocas históricas.

---

<sup>18</sup> El Paleolítico se divide en las fases: inferior, medio y superior, se designa al periodo más largo de la historia humana, que abarca desde los orígenes de la humanidad hasta la aparición de la agricultura. Corresponde a los primeros seres humanos inteligentes, hábiles y organizados, creadores de los primeros instrumentos líticos que fueron evolucionando, aumentando en número y diversificación. En el último periodo Paleolítico se encuentra la aparición del *Homo sapiens*, la expansión de los glaciares e instrumentos cada vez más especializados, además el pensamiento de estos grupos humanos se plasma en el arte rupestre. *En Paleolítico y Neolítico en el Museo Arqueológico Nacional, Barcelona España, 2005.*



*Figura 3.* Río Mayo en la Zona Media, al Fondo Cerro del Pujaguando  
Fuente: El autor

La formación del paisaje geográfico en la región alta y media del municipio de San Pablo, es el resultado de los depósitos asociados a la actividad volcánica que se originan cuando el magma es expulsado por los volcanes al exterior. Cuando este magma se desintegra en la atmosfera forma diferentes piroclastos, entre los más comunes están: la andesita, la riolita, el basalto, la obsidiana, la pumita y las tobas.

Los flujos piroclásticos depositados en las zonas altas del área de estudio se observan en las zonas aledañas al cerro del Pujaguando, y hacen parte de una capa de ceniza volcánica de unos 30cm producto de la actividad eruptiva de épocas antiguas. Se pueden identificar en veredas como Las palmas, Achupallas, Praditos, El Aguada, Las Laderas, Los Robles y Francia.



*Figura 4.* Perfil Estratigráfico en la Vereda Praditos Zona Alta. Altura 2350 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

Los depósitos de lodo, de flujos piroclásticos, escombros y caída de ceniza han formado pequeños valles planos y terrazas fluviovolcánicas relativamente fértiles para algunos cultivos, desde la cuenca media del río Mayo hasta las tierras bajas del municipio de San Pablo. Estos valles y terrazas son fáciles de identificar en las veredas como Los Robles, el Chilcal Alto y Bajo, Yunguilla, Derrumbes, Las Juntas, La Cañada, La Vega Quito, Los Llanos, Los Llanos Chiquitos, Guaitarilla, El Lindero, El Alto, La Chorrera, La Playa y en el casco urbano de San Pablo (Corponariño, 2008).

La lava y ceniza de las continuas erupciones volcánicas han fertilizado las pendientes de las montañas nariñenses y han transformado el relieve en la mayor parte de las hoyas interandinas, formando paisajes planos y ligeramente ondulados. Los eventos volcánicos ocurridos han ido rellenando valles que anteriormente tenían la forma de “V”, al mezclarse los materiales



descompuestos, mejorando las condiciones para la agricultura local y para la ocupación humana (Calero, 1991).

## **4.2. Medio Ambiente**

El departamento de Nariño está localizado al norte de la línea ecuatorial, debido a esta proximidad el patrón de estaciones en Nariño es el reverso de una gran parte de Colombia: los meses más secos (verano) corresponden con el periodo del sol alto de julio y agosto. En la región se encuentra todo tipo de relieve, tanto en la parte alta como en la baja se halla un paisaje fuertemente ondulado a quebrado, de valles y terrazas producto de las cenizas volcánicas depositadas por el CVDJ. En la franja alta nacen las más grandes microcuencas que surten de agua la cabecera municipal y algunas veredas del municipio.

Cabe destacar que los recursos de fauna y flora existentes en las diferentes unidades bioclimáticas de la región, representan la gran diversificación andina, las zonas de mayor concentración de especies representativas se encuentran en las áreas de influencia a las microcuencas de las zonas altas, en la parte baja se ha ido perdiendo gradualmente la cobertura vegetal que dificulta el crecimiento de fauna. Las malas prácticas agrícolas y la ampliación de la frontera agrícola, han provocado la pérdida significativa de los recursos locales disminuyendo la biodiversidad hasta casi su extinción.

En la tabla 1 se representan algunas de las especies de fauna y flora más importantes de la región, las cuales han sido aprovechadas de manera tajante por los pobladores actuales, bien sea por la utilización de sus frutos comestibles, la utilización de madera o la caza como un complemento alimentario.

Tabla 1.  
*Especies de Fauna y Flora Comunes en el Área de Estudio*

Especies faunísticas			Especies Forestales y Arbustivas		
Nombre común	Nombre científico	Zona climática	Nombre común	Nombre científico	Zona climática
Venado	<i>Odocoileus virginianos</i>	Alta	Helechillo	<i>Polypodium</i>	Alta
Conejo silvestre	<i>Sylvilagos</i>	Alta - Baja	Cedro	<i>Cedrella odorata</i>	Alta
Zorro	<i>Chysocyon brachyurus</i>	Alta - Baja	Roble	<i>Quercus humboldtii</i>	Alta
Guagua	<i>Agouti paca</i>	Alta - Baja	Guama	<i>Inga sp</i>	Baja
Armadillo	<i>Dasyopus Novemcynctus</i>	Alta - Baja	Arrayán	<i>Myrcrantes leucoxila</i>	Alta
Pava	<i>Chamaepetes Goudoti</i>	Alta	Motilón	<i>Freziera reticulata</i>	Alta
Perdiz	<i>Odontophorus</i>	Alta - Baja	Guayabo	<i>Cidumps guajaba</i>	Baja
Cangrejo	<i>Parastacoidea</i>	Baja	Maco	<i>Pouteria locuma</i>	Alta - Baja
Sardina	<i>Anodus elongatus</i>	Baja	Guanábano	<i>Anona muricata</i>	Baja
Corroncho	<i>Hypostomus plecostomus</i>	Baja	Níspero	<i>Eriobotrya japonica</i>	Baja

Fuente: Elaboró el autor

En el trópico la temperatura se ve influenciada por la altura sobre el nivel del mar; de manera que, a una determinada altitud, la temperatura permanece constante durante todo el año. La disminución de la misma es aproximadamente de 1° C por cada 184m de aumento de altura sobre el nivel del mar (Espinal y Montenegro, 1977).

En el municipio de San Pablo se presenta un clima bimodal, es decir que se presenta un periodo de lluvias y un periodo seco. En el primer semestre del año el periodo lluvioso se origina en los meses de marzo y abril; una segunda etapa transcurre entre los meses de octubre y noviembre; con máximas de precipitación en el último mes. Los periodos de menor pluviosidad, con alternancia de lloviznas y vientos fuertes, se observan en los meses de diciembre a febrero y junio a septiembre, agosto es el mes de menor precipitación con un promedio de 14 mm (Corponariño, 2008). Los aguaceros de mayor intensidad se presentan dentro de los periodos lluviosos,

noviembre es el mes en el cual se presentan lluvias con mayor intensidad con 49,9 mm, seguido de octubre con 46.1mm.

Por lo general, las épocas más calurosas se reparten en los dos semestres del año y corresponden a los meses de mayo y junio en el primero; julio, agosto y septiembre en el segundo. La estación de los milagros Cauca registra 1584 horas de brillo solar, equivalente a 4,4 horas/día. La máxima insolación ocurre en el mes de agosto con un periodo de 166,1 horas de brillo solar, equivalente a un promedio de 5,4 y 5,5 horas/día; la mínima insolación se presenta en el mes de abril con 104,9 horas que equivalen a 3,4 horas/día (Corponariño, 2008).



*Figura 5.* Vista de la Cuenca del Río Blanco. Vereda El Agrado en la Zona Alta 2800 m.s.n.m. Al Fondo Cañón del Río Mayo  
Fuente: El autor

### 4.3. Suelos y Productividad

La mayor parte de los suelos de la región de estudio comparten un mismo origen, en la zona alta de 2000 a 3000 m.s.n.m. donde la temperatura oscila entre 12 y 18 grados centígrados y de acuerdo a la precipitación anual entre 1000 y 4000 mm, se cataloga dentro de la provincia húmeda y perhúmeda<sup>19</sup>. Posee relieve escarpado, con pendientes mayores al 50%. Suelos (Andepts, Orthens y Tropepts) con influencias variables de cenizas volcánicas o formados a partir de materiales heterogéneos, presentan baja evolución, son generalmente superficiales, de fertilidad baja, poseen alta fijación de fósforo, están asociados a afloramientos rocosos y son susceptibles a procesos erosivos (Corponariño, 2008).

Además, la poca profundidad de los suelos de la zona alta de la región de Nariño y la agravada sobreutilización, afecta la moderna productividad agrícola y requiere con frecuencia la utilización de abonos en (IGAC 1975 citado por Langebaek y Piazzini, 2003).

---

<sup>19</sup> Son tierras de cordillera, de relieve plano a fuertemente ondulado, suelos formados a partir de materiales sedimentados principalmente areniscos, bien drenados, moderadamente profundos o superficiales, localmente pedregosos y de fertilidad baja. Áreas aptas para cultivos transitorios. En *“análisis de los sistemas agropecuarios”*, 1997. Corporación colombiana de investigación agropecuaria (Corpoica).



*Figura 6.* Zona Alta del Área de Estudio. El Agrado. Altura 2700 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

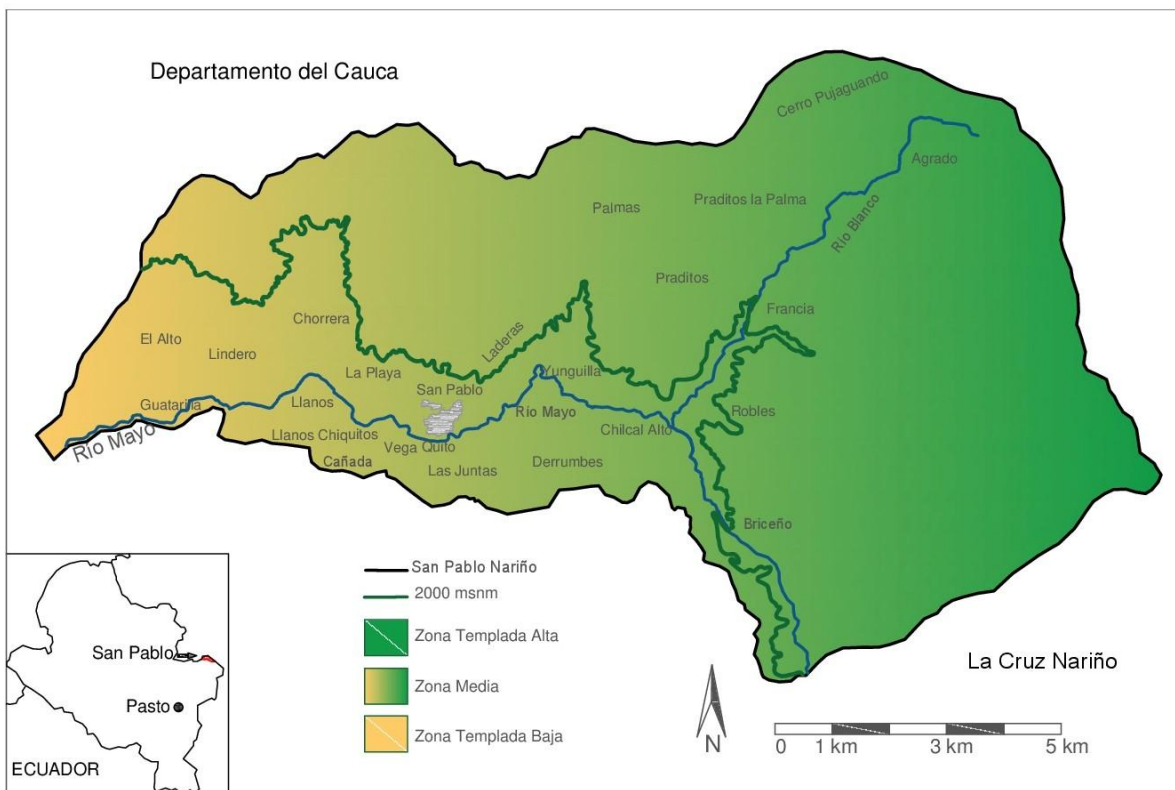
Mientras que la zona baja de clima templado, se ubica entre los 1000 y 2000 m.s.n.m., a temperaturas que oscilan entre 18 y 24 grados centígrados. Esta región posee zonas de planicies aluviales, terrazas fluviovolcánicas de relieve ondulado a quebrado, con pendientes de 1 a 25%. Los suelos (Andepts, Tropepts y Uderts) están constituidos por cenizas volcánicas o materiales heterogéneos y presentan baja evolución, son moderadamente profundos, bien drenados y de fertilidad moderada a baja (Corponariño, 2008).



*Figura 7.* Cultivo en la Zona Baja, San Pablo. Altura 1700 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

En el área delimitada no existen diferencias dramáticas en términos de fertilidad de los suelos entre las diferentes franjas climáticas. Allí, los suelos presentan otras condiciones que favorecen más la productividad en una zona y no a mayores alturas, como por ejemplo la descomposición de materia orgánica se da más en climas cálidos que en climas fríos y por ende hay más disponibilidad de nutrientes. Las horas luz juegan un papel muy importante en la productividad, ya que a mayores horas/luz mayor rendimiento. Otro factor a tener en cuenta es la topografía del terreno y en especial la pendiente, debido a que un incremento en la pendiente favorece la erosión por escorrentía, el cual es un factor limitante en la producción.

Mapa 3.  
Zonas Climáticas Municipio de San Pablo



Fuente: Elaboró el autor

En términos de cultivos de plantas específicas, el cultivo de maíz sobre los 2600 m.s.n.m. en el altiplano nariñense solo puede proporcionar una cosecha al año (Langebaek y Piazzini, 2003). En el caso del área de estudio en la zona alta a partir de los 2000 m.s.n.m., la región corresponde a la segunda línea productiva, denominada silvopastoril (Corponariño, 2008). Los cultivos de maíz que se encuentran a partir de esta franja son generalmente sembrados en los meses lluviosos de octubre y noviembre, de esta manera la cosecha puede obtenerse en el periodo seco de verano julio y agosto<sup>20</sup>. Por otra parte, la productividad por cosecha de maíz en las tierras bajas aumenta debido

<sup>20</sup> La primera línea productiva es el café, que por la naturaleza de los suelos se encuentra en mayor proporción en la zona baja en San Pablo Nariño. (Corponariño, 2008).

a que se pueden obtener dos cosechas en el año, incluso tres como lo es el caso que registró Langebaek y Piazzini (2003) en el norte del Ecuador.

El cultivo de papa es el más adecuado (más productivo) en las tierras altas. Sin embargo, el uso de la aptitud del cultivo de maíz ha sido empleado comúnmente para discriminar cuales suelos se pueden considerar más apropiados para la agricultura (Langebaek y Piazzini, 2003). Los informes etnohistóricos y arqueológicos muestran la producción del maíz como el principal cultivo de las sociedades étnicas del altiplano de Nariño, la gran adaptabilidad del maíz a las diferentes condiciones climáticas, hizo que su cultivo fuera posible en diversas franjas altitudinales, no obstante, su producción es mayor por debajo de los 2.000 metros.

Los restos carbonizados de maíz encontrados en excavaciones arqueológicas en Yacuanquer por Langebaek y Piazzini en (2003)., el estudio de muestras de huesos humanos excavados en el valle de Pasto en el sitio de Maridíaz (Cárdenas. 2002)., además de la amplia colección de utilería de moler reseñada en diferentes contextos arqueológicos, indican la dieta donde predominaba el maíz como base del sustento en las comunidades indígenas, antes de la llegada de los españoles (Salomón, 1980; Calero,1991; Landázuri, 1995; Cárdenas, 2002).

En definitiva, la prospección arqueológica en las cuencas de los ríos Mayo y Blanco al nororiente de Nariño, se realizó en un área que abarca aproximadamente 40 km<sup>2</sup> desde los 1500 hasta los 3100 m.s.n.m. Es importante tener en cuenta que debido a que el área de estudio se ubica sobre las vertientes que conforman la Cordillera Centro-oriental, la formación del paisaje geográfico corresponde a rocas metamórficas de origen sedimentario, afloramientos rocosos y de valles y mesetas de origen fluviovolcánico en zonas específicas del área de estudio en San Pablo. Además, el relieve de alta montaña existente permite identificar dos zonas climáticas marcadas, la



zona alta y la zona baja. Cada zona posibilita un aprovechamiento de diferentes recursos agrícolas a medida que se alcanza cada zona, a distintas alturas.

Los sectores aledaños al cañón del río Mayo se encuentran en el área de mayor impacto que ocasionó las continuas erupciones del CVDJ, en épocas que son inciertas a falta de investigaciones concretas en el la zona. Pero que constantemente ocasionó alteraciones en el paisaje natural para posteriormente formar suelos aptos para la agricultura y que fueron por tanto discriminados como los más productivos en términos agrícolas para esta investigación.

## 5. Trabajo de Campo y Recolección de la Información Arqueológica

El reconocimiento sistemático empleado en el área de estudio de aproximadamente 40 km<sup>2</sup>, se llevó a cabo en las dos principales cuencas del municipio de San Pablo, a una distancia de 1km perpendicular a los cursos de los ríos Mayo y Blanco, para un total de 2 km de ancho por 20 km lineales. El reconocimiento arqueológico parte desde el cauce medio del río Mayo, en las veredas de Guaitarilla y El Lindero, a una altura promedio de los 1500 m.s.n.m. hasta la región alta donde nace el río Blanco, en la vereda El Agrado, alcanzando una altura de 3100 m.s.n.m.

### 5.1. Métodos de Campo

La estrategia de campo que se empleó en la prospección arqueológica fue un muestreo sistemático que puede dar resultados muy similares a los de cobertura total, de acuerdo a Drennan et al. (2015) en la región occidental del Valle de La Plata. Una cobertura total pudo haber sido deseable, pero debido a las limitantes financieros y de tiempo, el muestreo sistemático era la opción más factible.

Para la presente investigación se realizó un muestreo sistemático en lotes de 1 hectárea (100m x 100m), espaciados 500 metros entre sí, cada lote dividido en 16 unidades de 625m<sup>2</sup>, es decir (25m x 25m), aproximadamente. Para la ubicación de cada lote se empleó cartografía, provista por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), a escala de 1: 10.000<sup>21</sup>. Cada lote de 1 hectárea estuvo localizado a una distancia no mayor de 1 km de los cauces de los ríos Mayo y Blanco, para una franja que cubre 2 km de ancho.

---

<sup>21</sup> Se emplearon las planchas: 387-III-C-4/ 387-III-D-3/ 411-I-A-1/ 411-I-A-2/. IIGAC, 1983.

Posteriormente, cada lote de 1 hectárea fue diferenciado en franjas altitudinales de 200 metros cada una, desde los 1500 hasta los 3100 m.s.n.m. de la misma forma que lo realizó Langebaek y Piazzini (2003) para el altiplano nariñense.

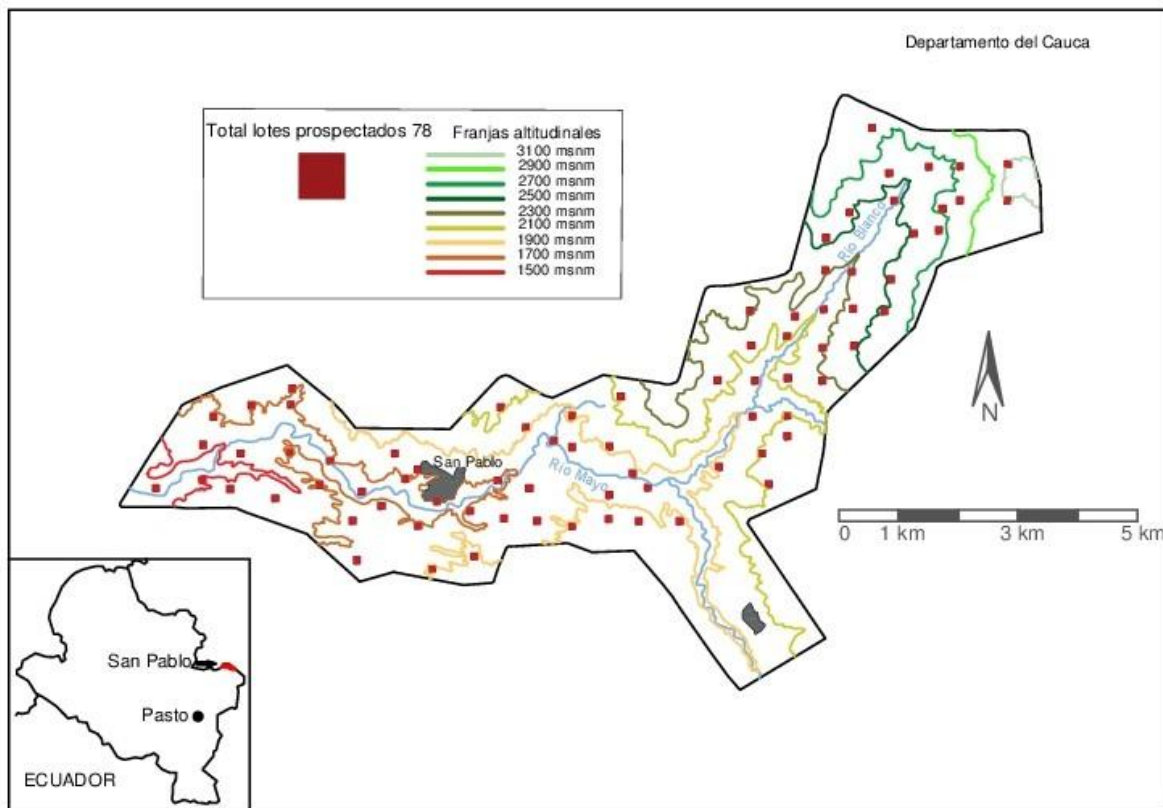
En total fueron proyectados 98 lotes para ser prospectados y cubrir la distancia total entre las cotas seleccionadas, pero solo 78 lotes fueron efectuados en el área de estudio, los cuales estuvieron distribuidos de forma sistemática cada 500 m. Cada uno de estos lotes se le asignó un número consecutivo desde el uno “1” hasta el “98”, a la vez, cada lote se subdividió en al menos 16 unidades mínimas de intervención (U.M.I.). En cada una de estas unidades mínimas se realizó una prospección en superficie o pozo de sondeo, según el caso (ver más abajo). Estas unidades se les asignó un número consecutivo dentro de cada lote, ejemplo; (lote: 10, unidad: 1) que corresponde a un código identificador (ID: 10-1). Se tomó la intersección entre los puntos Norte y Este para localizar cada lote en los mapas y posterior ubicación en campo, se geo-referenció usando un navegador GPS (Garmin-etrex- 3m).

En campo el registro se realizó mediante fichas físicas para lotes y unidades, así como con notas de campo y registro fotográfico. También se distinguió el material recolectado en superficie del encontrado en pozos de sondeo. Estos últimos fueron excavados usando niveles arbitrarios de 10 cm y diferenciados por estratos<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Se crearon dos tipos de fichas para el registro en campo, una ficha para cada lote y una ficha para cada unidad dentro de un lote, con el fin de obtener la mayor información posible del paisaje y el contexto de los lugares prospectados y los sitios arqueológicos que fueron encontrados. (Ver Ficha en anexo F -G)

Mapa 4.  
Ubicación de lotes Prospectados



Fuente: Elaboró el autor

La prospección arqueológica en campo consistió en realizar una recolección superficial sobre un área de 2m<sup>2</sup>, dentro de cada U.M.I., en el sector donde más materiales se observaran en superficie. Cuando no se encontró material cultural en superficie se efectuó un pozo de sondeo en el centro de cada unidad. Únicamente 78 lotes fueron prospectados, 20 lotes restantes no fueron posibles de prospectar, debido a las condiciones geográficas donde fueron proyectados: lo complicado del terreno impidió la prospección. El material cultural observado en campo fue georreferenciado y recolectado de manera que se rescatara la mayor información posible del sitio.

Cada lote debía proporcionar el registro de máximo 16 U.M.I., pero debido a las condiciones topográficas de algunas zonas, no fue posible realizar el total de las unidades proyectadas, la

cantidad de U.M.I. registradas varía conforme a las condiciones físicas del terreno y a la disposición que pudo encontrarse en cada lote en campo.

El trabajo de campo inició con el reconocimiento en la vereda El Agrado, que hace parte del límite administrativo entre el departamento de Nariño y el departamento del Cauca. En esta zona hay serias dificultades de acceso, debido a la abundante vegetación y la complicada vía de entrada; el área es poco ocupada actualmente, debido a que en el lugar se dificulta realizar labores de siembra. El límite de la cota alta seleccionada para la fase de prospección, se caracteriza por una geografía escarpada, es decir: quebrada, empinada y rocosa.

Ahora bien, la altura máxima donde se realizó una prueba de pala fue a 3089 m.s.n.m en una zona boscosa, sobre una cuchilla ondulada que divide a los departamentos de Nariño y Cauca. Los 2 lotes prospectados en esta franja de los 2999- 3100 m.s.n.m. no proporcionaron resultados positivos en material cultural. Los trabajos continuaron en las franjas entre los 2000 y 2899 m.s.n.m. en donde fueron pocas las recolecciones superficiales, y estas se realizaron principalmente en cierto tipo de cultivos. En la mayoría de los casos se recurrió a realizar pozos de sondeo. La diferencia puede radicar en que los lotes estuvieron proyectados mayoritariamente sobre campos de pastoreo, donde no hay remoción de suelos que ponga el material cultural en superficie.

En las zonas aledañas al río Mayo en las franjas altitudinales entre los 1500 y los 2000 m.s.n.m. la mayor parte del trabajo de campo se realizó empleando recolecciones superficiales y pocas pruebas mediante poso de sondeo. El desarrollo del trabajo de prospección en la zona baja del área de estudio se realizó principalmente mediante recolecciones superficiales (RS), la mayor parte de los suelos en la zona baja se encuentran cultivados y en constante remoción a causa de las prácticas agrícolas.

Una vez terminada la primera fase de prospección en el área de estudio, se realizaron dos cortes estratigráficos de 1m x 1m, por niveles arbitrarios de 10 cm, igualmente se registró la secuencia estratigráfica del sitio y se excavó hasta llegar al estrato culturalmente estéril. Las dos excavaciones se realizaron teniendo en cuenta los resultados de la primera fase de prospección, de esta forma se pudo identificar los sitios con mayor concentración de material y conseguir una mejor recuperación de la información, además se puede discriminar los sitios de menor intervención a causa de la remoción de tierra que produce la constante actividad humana.

La finalidad de las excavaciones es observar los cambios en la deposición estratigráfica de los materiales culturales y tratar de determinar una clasificación cerámica, para inferir al menos sobre periodos tempranos y tardíos, que permitieran suponer cambios en la pauta de asentamiento de las comunidades prehispánicas que habitaron las cuencas de los ríos Mayo y Blanco al nororiente de Nariño.

## **5.2. Resultados de Campo**

Durante la fase inicial de prospección se realizó el reconocimiento arqueológico en cada lote seleccionado en las planchas cartográficas. En total, fueron registradas 615 unidades mínimas de intervención en 78 lotes prospectados, los cuales estuvieron distribuidos en las dos zonas medioambientales, en 23 de las veredas del municipio de San Pablo. La prospección se llevó a cabo observando en superficie los fragmentos cerámicos dentro de un área de 4m<sup>2</sup> (2x2 m) en cada unidad. En el caso de no encontrarse material cultural, se efectuó un pozo de sondeo de 40x40 cm donde fuera posible, con el fin de cubrir la mayor cantidad de unidades dentro de un lote.

Tabla 2.  
Resultados de la Fase de Prospección

Carácter	Total de Lotes		Total de Unidades		Total de Recolección		Total de pozos de sondeo	
	prospectados		prospectadas		superficial			
<b>Positivo</b>	49	62,8%	213	34,6%	142	64,8%	71	17,9%
<b>Negativo</b>	29	37,2%	402	65,4%	77	35,2%	325	82,1%
<b>Total</b>	<b>78</b>	100%	<b>615</b>	100%	<b>219</b>	100%	<b>396</b>	100%

Fuente: Elaboró el autor

La tabla anterior muestra el total de lotes y unidades prospectadas en campo, aquellos donde se registró evidencias de actividad humana y los que fueron negativos en material cultural. Además, el porcentaje del número de recolecciones que se hicieron en superficie y las pruebas realizadas mediante pozos de sondeo.

Posteriormente, dos sitios fueron seleccionados para realizar las excavaciones estratigráficas, cada sitio se encuentra localizado en una zona medioambiental diferente, uno en la zona templada baja y el otro en la zona templada alta. La distancia que separa cada sitio excavado es de aproximadamente 4 km.

En la recolección de la información se registraron 5 petroglifos distribuidos únicamente en la cuenca del río Mayo en la zona baja, los cuales comparten semejanzas en los diseños iconográficos. La representación del mono es la principal figura, además de líneas rectas, curvas y onduladas, puntos y demás representaciones que vale la pena revisar detenidamente. Así mismo, se obtuvieron datos relevantes emanados por la comunidad actual, cerámicas como vasijas y volantes de husos los cuales fueron evaluados y reconocidos, además herramientas líticas, tales como: hachas, pulidores y cinceles, que fueron encontrados por los habitantes durante sus labores agrícolas. Se

geo-referenciaron 2 tumbas guaqueadas en la vereda de Francia: en la primera tumba se obtuvieron algunos restos dentales y de cráneo, en la segunda tumba, dos vasijas aquilladas (ver anexo H-I).

**5.2.1. Resultados de la fase de prospección.** La prospección en la región alta del área de estudio comprendió las veredas del Agrado, Francia, Praditos, Praditos la Palma y Las Palmas. Estos lugares se encuentran ubicados en la cuenca del río Blanco y sus afluentes, desde su nacimiento alrededor de los 3100 metros de altura, hasta los 2000 m.s.n.m. en las veredas de Francia, Los Robles y Praditos. La zona alta, utiliza los terrenos principalmente para el pastoreo, cubriendo amplias franjas que han sido dispuestas para tal fin, por lo que el reconocimiento se orientó en efectuar pruebas de pozo de sondeo en potreros y pocas recolecciones superficiales en cultivos.

Cabe destacar que la región alta es de difícil acceso, debido a la geoforma del paisaje que se caracteriza por ser un terreno escarpado y boscoso. Existen también pequeñas mesetas aluviales cerca de las riberas del río Blanco y terrazas naturales a media ladera en las vertientes altas de los ramales que componen la cordillera Centro-Oriental.

La prospección realizada en la zona alta, mostró una desocupación en las mesetas aluviales cerca de las riberas del río Blanco, pero se registraron sitios importantes de asentamiento en tambos a media ladera y en pequeñas terrazas naturales.





*Figura 8.* Tambo en Media Ladera, Vereda Francia Altura 2390 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

La estratigrafía del subsuelo que se presenta en la región alta, está compuesta primordialmente por 2 estratos muy bien diferenciados. El estrato 1 en promedio, no supera los 50 cm de profundidad; corresponde a una capa orgánica de color café oscuro, estructura migajosa, consistencia suelta, algo húmeda. El estrato 2 se encuentra a partir de los 30 y 50 cm de profundidad, dependiendo de la pendiente del terreno. La composición de este estrato es una capa de tierra color amarilla, semi-compacta en forma de bloques subangulares, en terrenos más quebrados y boscosos se puede encontrar estratos arcillosos, que en la actualidad han sido utilizados por los habitantes como materia prima para la construcción de viviendas.

Además, la vegetación en la zona alta es abundante y se compone básicamente de zonas montañosas con árboles de Roble, Helechillo, Motilón, Arrayán rojo, entre otros. En esta zona medioambiental nacen muchos de los afluentes que recorren por las regiones escarpadas de la

región alta y que permiten el cultivo de algunos productos como papa, maíz, ulluco, habas, cabuya y amapola.



*Figura 9.* Trabajo de Prospección Vereda el Agrado. Altura 2860 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

La exploración se dificulta a medida que se aleja de los sitios domésticos actuales y de cultivo de los habitantes. Al lado norte del área de estudio, en la zona alta, se encuentra el cerro Pujaguando, imponente paisajísticamente y lugar donde yace una abandonada mina de extracción de oro nativo, incrustado en las rocas que forman el cerro Pujaguando y se sabe que ha sido explotado desde tiempos inmemorables<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La antigua mina de extracción de oro, históricamente hizo parte de una fuente de ingresos para los habitantes de los alrededores, actualmente hace parte de las zonas de reserva impulsada desde la alcaldía municipal de San Pablo, para el cuidado y la conservación del agua.



*Figura 10.* Cerro del Pujagundo o Cerro de la Campana. El Agrado  
Fuente: El autor

Igualmente, en la zona alta, existen caminos de herradura que comunican al departamento de Nariño con el Cauca. Estos caminos, en años pasados, fueron empleados para trasladarse hasta el municipio de San Agustín, en el Huila, como lo explican los habitantes actuales de esta región, quienes hicieron uso de estos caminos como parte de una práctica mercantil a larga distancia, de hasta 3 días de recorrido. Aún se puede observar los senderos que han quedado en las montañas y en los potreros de la zona alta.



*Figura 11.* Camino de Herradura en Limite Entre los Departamentos de Nariño y Cauca  
Fuente: El autor

Cuando el río Blanco se convierte en un tributario del río Mayo, en la zona intermedia del área de estudio, comprende las veredas de: Los Robles, El Guayabo, El Chilcal Alto y Bajo, Yunguilla, Derrumbes, y Las Laderas. La altura promedio es de 1900 m.s.n.m., el paisaje cambia a medida que el río Mayo continúa su trayecto por el cañón de la zona más baja, hasta desembocar con el río Patía, de geografía quebrada a valles planos y ondulados.

La región transicional entre la zona alta y la zona baja, presenta suelos de origen volcánico, evidenciado en la formación de la secuencia estratigráfica, que antepone a cualquier ocupación humana un evento de una magnitud significativa que modificó el paisaje, formando el panorama geográfico actual en el cañón del río Mayo. Esta zona se caracteriza por pequeños suelos orgánicos y estratos arenosos de color grisáceo y rocas magmáticas hasta niveles muy profundos, que pueden superar fácilmente los 300 metros de magma depositado en la corteza, que es el resultado de la actividad eruptiva del CVDJ (Corponariño, 2008). Los suelos de la zona intermedia han sido

aprovechados para cultivos de café, yuca, tomate y plátano; la práctica del cultivo de maíz no es común en esta zona debido a su baja rentabilidad económica, aunque su cosecha puede darse en menor tiempo que en la región alta.



*Figura 12.* Panorámica de la Zona Intermedia Vereda Las Juntas, Altura Promedio 1900 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

Cabe resaltar que, el acceso a fuentes de agua es una problemática en esta parte de la región y en algunas zonas como en la vereda Derrumbes, a 1900 m.s.n.m., que permanece aún más aislada. El afluente de agua más cercano que emplearon los habitantes aledaños en épocas pasadas fue el río Mayo, el cual se encuentra a una distancia de 1 km, además de la geografía escarpada que dificulta acceder desde la zona del valle hasta el curso del río. El reconocimiento en esta vereda arrojó resultados muy por debajo de los obtenidos en otros sitios en cuanto a material arqueológico, (1 fragmento por unidad) comprometiendo un área importante en términos de densidad de tierra y terrenos planos que según los datos obtenidos fueron territorios despoblados.

La prospección realizada en lotes de la zona intermedia, mostró resultados relativamente bajos en la franja de los 1900 - 2099 m.s.n.m., a pesar de que se realizó un número importante de pruebas. Esto sugiere pensar que el acceso al agua es un factor importante en el poblamiento de un espacio en particular, al igual que lo han hecho comunidades actuales, que señalan este aspecto como una problemática fundamental, que restringe un asentamiento en esta zona y por tal motivo los núcleos de vivienda se sitúan donde se favorezca este recurso.



*Figura 13.* Panorámica Vereda Derrumbes. Altura 1925 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

En la zona baja, el clima y el paisaje geográfico varía con respecto al observado en la zona alta, debido a que se compone de pequeños valles y mesetas de origen fluviovolcánico, con características de un ambiente cálido. En las franjas altitudinales entre los 1500 y 1800 m.s.n.m. se encuentran las veredas de Las Juntas, La Playa, Playa Alta, La Cañada, La Vega Quito, Guaitarilla, Los Llanos, Los Llanos Chiquitos, La Chorrera, El Lindero, El Alto y el casco urbano de San Pablo.

Los suelos de la zona baja presentan una formación distinta a los de la zona alta, producto de las cenizas volcánicas depositadas en la superficie. Esto, facilita el desarrollo de cultivos de café, yuca, plátano, frijol, maíz, tomate en invernadero, papaya y una pequeña producción bovina, además de árboles frutales muy comunes que producen buenos frutos comestibles como la guama, el chirimoyo, el níspero, el tomate, la naranja, entre otros.

En la zona baja del área de estudio, la geoforma del paisaje se compone de valles planos a ondulados en forma de terrazas en las riberas del río Mayo, las cuales se han conservado debido a la acumulación de estratos volcánicos. Sin embargo, también existen pendientes escarpadas entre laderas que forman un paisaje empinado. La fase de reconocimiento en la zona baja, permitió observar que la mayor concentración de los materiales culturales y por tanto de la población, se encuentra en las mesetas aledañas a las riberas del río Mayo. La cantidad de material disperso encontrado en distintas unidades dentro de un lote, sugiere una agrupación más nucleada de viviendas en los valles planos de la región baja.



*Figura 14.* Los Llanos. Altura 1750 m.s.n.m. Zona Baja en la Cuenca del Río Mayo  
Fuente: El autor

Para finalizar, las franjas altitudinales inicial y final fueron donde menos lotes de prospección se realizaron, esto debido a que, en la zona alta no existen espacios aptos estratégicamente donde pueda efectuarse un reconocimiento minucioso más allá de los 2800 metros de altura, ya que las condiciones geomorfológicas lo imposibilitan, además, el área total de esta franja es muy limitada en la cuenca del río Blanco. En la zona baja, el área de estudio se extiende solo hasta los 1500 m.s.n.m.

Tabla 3.  
Total Lotes Prospectados en Cada Franja Altitudinal

lotes positivos (P) y negativos (N) prospectados dentro de cada franja altitudinal (m.s.n.m.)																	
1300-1499		1500-1699		1700-1899		1900-2099		2100-2299		2300-2499		2500-2699		2700-2899		2900-3100	
P	N	P	N	P	N	P	N	P	N	P	N	P	N	P	N	P	N
8		1	19	7	12	46	24	47	35	67	89	81	83	96	91		97
		2	4	10	17	57	28	60	62	78		82	94		93		98
		3		14	21	65	39	63	69	77		90	88		95		
		5		18	23	48	40	68	71	79		92					
		6		25	38		43	70	76	80		86					
		11		26			44	74									
		15		27			52	72									
		22		29			64	75									
				32				66									
				33													
				36													
				37													
				42													
				49													
				45													
				50													
		1	8	2	16	5	4	8	9	5	5	1	5	3	1	3	2
<b>Total</b>																	
<b>78</b>																	

Fuente: Elaboró el autor



**5.2.2. Distribución de petroglifos.** En la zona andina de Nariño existe un amplio registro de petroglifos, pictogramas y talleres de esculturas líticas, distribuidos desde el sur en zonas del altiplano de Ipiales, el valle de Atríz, en Berruecos, en el valle de Chimayoy y al nororiente de Nariño en la subregión del Mayo (Las Mesas, La Cruz, Briceño y San Pablo). Además, aparecen petroglifos registrados en dirección norte del área de estudio, en el departamento del Cauca, en el Patía Guachicono, en Cimarronas y San Lorenzo Bolívar, compartiendo una gran extensión geográfica sureña e iconográfica de los motivos representados.

La gran cantidad de estas rocas en el territorio colombiano es tal vez excepcional ya que se extiende de sur a norte desde la frontera ecuatoriana hasta la Sierra Nevada de Santa Marta y de oriente a occidente desde el Orinoco hasta la Cordillera Occidental [...] Tenemos muestras de petroglifos en todos los departamentos, aunque hay regiones particularmente ricas como Cundinamarca, Huila y Nariño (en Ortiz, 1966. citado por Aristizábal y Morales, 1994, p. 6).

Los petroglifos son grabados en rocas por medio de instrumentos de piedra de mayor dureza, la técnica empleada es la escisión utilizando un punzón de piedra el cual va dejando una marca punteada. En algunos casos, la acanaladura es menor de un centímetro de ancho, en otros, es mayor, la profundidad es de unos pocos milímetros y cuando las líneas no se pueden ver es posible seguir sus huellas mediante el tacto con la yema de los dedos.

Estos petroglifos son manifestaciones elementales de la cultura de los pueblos del pasado, pueden ser signos que constituyen verdaderos ideogramas (Ortiz, 1966). La frecuente ocurrencia que se presenta de petroglifos en áreas aledañas a caminos antiguos, o riberas de los ríos, como es el caso que se presenta en la cuenca del río Mayo, ha hecho pensar que se trata de marcas de antiguas migraciones de pueblos que han ido penetrando hacia el interior por el acceso fácil de los ríos y que puede explicar el camino seguido por las migraciones. Sin embargo, también se habla de que los lugares donde se hallan los petroglifos pudieron haber sido utilizados como marcas de

carácter religioso, como albergue de pequeños oratorios, o señaladores de límites específicos de un área entre tribus indígenas. En el peor de los casos puede tratarse de simples signos ornamentales, pero el difícil trabajo de realización sugiere que debe contemplar algún sentido (Ortiz, 1966).

En territorio que, en tiempos prehispánicos fuera ocupado por la etnia de los Quillacingas, Armando Quijano (2006) plantea que: el pictograma de nombre el Higuieron que se encuentra en el valle de Atriz a pocos kilómetros de la ciudad de Pasto, fue creado como un marcador del solsticio de verano. Los pobladores de este lugar pudieron conocer la llegada de la estación de verano en la región con base en la observación de los efectos de luz y sombra proyectados en la obra rupestre en la cercanía del solsticio de junio. Quijano aporta las primeras evidencias desde la astronomía de posición que apoyarían la hipótesis de que los diseños precolombinos de círculos radiados representarían al sol (Quijano, 2006).

Debido a que no ha sido posible una asignación temporal a estas manifestaciones culturales, como tampoco una correspondencia entre petroglifos y la cerámica, resulta difícil encontrar una interpretación precisa. Los registros en el área cultural de Nariño muestran una descripción detallada de los distintos grabados existentes, la cual permite inferir sobre la universalidad de algunos símbolos. Se han registrado petroglifos en rocas verticales en abrigos rocosos y en rocas individuales de origen volcánico muy cerca de los ríos, caminos y en alturas de hasta 3000 m.s.n.m. en la región de Pasto.

La iconografía que se presenta en los grabados en Nariño va desde las representaciones zoomorfas de monos, lagartijas, ranas y escorpiones, diseños geométricos en espirales, círculos concéntricos, trazos rectos, curvilíneos, triángulos, semicírculos, líneas perpendiculares sobre una línea larga y puntos.

Además, existen representaciones antropomorfas que en la mayoría de los casos no especifica el sexo. Estos, se encuentran también personificados(as) en esculturas líticas registradas desde las zonas altas en el Pueblo de las Mesas, en Tajumbina y la Cruz Nariño. Estas estatuas esculpidas en bloques de piedra de origen volcánico son artísticamente poco trabajadas en comparación con las existentes en el Macizo Colombiano, además de que el tamaño en promedio no supera 1 metro. Esta estatuaria lítica se encuentra asociada a enterramientos indígenas en modo de lápida sepulcral acompañado de vasijas como ajuar funerario (Ortiz, 1966; Aristizábal y Morales, 2009). De igual forma sucede con el registro de una estatua lítica antropomorfa en el sitio la Playa en San Pablo, en esta investigación.

A lo largo del cañón que forma el río Mayo en su recorrido y lo que sería un antiguo camino, fue posible identificar la existencia de 5 petroglifos y una escultura lítica, distribuidos en distintos sitios del área de estudio en la zona baja. Sin embargo, en la cuenca del río Blanco y el cerro del Pujaguando, en la zona alta, por encima de los 2000 m.s.n.m. no se presentaron o por lo menos no fueron identificadas evidencias que señalen la existencia de petroglifos, pictogramas o estatuaria lítica

**5.2.2.1. Petroglifo el Chilcal.** Sobre la margen izquierda del río Mayo a unos 50 metros del caudal, en la vereda el Chilcal Alto, a 1856 m.s.n.m. se encuentran los petroglifos en una roca vertical de unos 10 metros de altura. Aparecen a la vista de un antiguo camino que comunica de sur a norte a los pueblos de la Cruz y Briceño con San Pablo. Son alrededor de 10 figuras en las que sobresale la representación que se ha dicho corresponde al mono. Existen algunas figuras de mayor tamaño, alrededor de 83cm en vertical y 40cm en horizontal a la roca, estos grabados se asemejan a la representación del mono. Los petroglifos se encuentran distribuidos sobre la roca a unos 4 metros de la superficie y se extienden hasta otro punto a unos 30 metros, horizontal a la

misma roca siguiendo el camino. Aquí, se hallan nuevas figuras que comprenden puntos, curvilíneas y representaciones más pequeñas y menos elaboradas.



*Figura 15. Petroglifo El Chilcal*

1-Panorámica Representación zoomorfa

2-Líneas Curvas

3-Líneas Curvas y puntos

Fuente: El autor

**5.2.2.2. Petroglifo Yunguilla.** En la vereda de Yunguilla a 1855 m.s.n.m. sobre una pequeña meseta aluvial a escasos 20 metros en la margen derecha del río Mayo, se encuentra una roca individual de origen volcánico en la cual se encuentran las representaciones zoomorfas del mono, líneas rectas y curvilíneas en posición vertical. Existe un grabado de forma triangular en la parte superior creando una figura desconcertante, pero que igual hace parte de un conjunto que se evidencia en otros contextos cercanos. Además, aparece lo que sería una representación zoomorfa de una lagartija y algunos puntos que se hallan repartidos en la parte inferior de la roca. Los petroglifos aquí se extienden por 2 metros de altura y unos 2 metros horizontales a la roca. El lugar con anterioridad fue guaqueado, pero se lograron rescatar algunos fragmentos en el sitio que dieron cuenta de una cerámica estilísticamente diferente a la registrada en la zona alta. La decoración incisa y la pintura exterior sobre un engobe, puede ser un marcador para definir algunas consideraciones en la relación que posiblemente existe entre los petroglifos y el contexto cerámico.



*Figura 16. Petroglifo Yunguilla*

- 1-Panorámica Zoomorfa.
  - 2- Representación Zoomorfa que asemeja una Lagartija.
  - 3- Indeterminado.
  - 4- Representación Zoomorfa del mono
- Fuente: El autor

**5.2.2.3. Petroglifo La Cañada.** A 2 km del casco urbano de San Pablo en la margen izquierda del río Mayo, se encuentra el sitio la Cañada, ubicado al costado izquierdo en la vía que comunica con el pueblo de Génova. A una altura de 1723 m.s.n.m. a pocos metros de la quebrada el Bohío existe un abrigo rocoso donde se encuentran los grabados, que en 1966 fueron reportados por el historiador nariñense Sergio Ortiz y posteriormente las investigadoras Groot y Hooykaas en el año de 1991; como uno de los monumentos arqueológicos más importantes del departamento de Nariño, debido a su riqueza y abundancia de figuras que no han sido estudiadas.

Los grabados horizontalmente se extienden por cerca de 3 metros y hasta una altura de 2.30 metros desde la superficie. La representación más común es la del mono y algunas figuras pueden alcanzar los 40 cm de altura, se hallan puntos y líneas curvas que forman motivos que se escapan a una interpretación verídica. Es sabido que antes de la construcción de la carretera por el sitio donde se encuentran los petroglifos, existió el camino principal que comunicaba a los pueblos antes mencionados, actualmente se encuentra a la vista de los transeúntes que se comunican con pueblos vecinos al municipio de San pablo El sitio arqueológico que ha sido casi sepultado por el 'abandono', la acumulación y la quema de residuos en el lugar, ha provocado una fuerte erosión de los petroglifos, que antepone una pérdida tan importante del patrimonio cultural arqueológico, el cual desde los tiempos de Ortíz se menciona como “una reliquia admirable que debe a todo trance salvarse” (Ortíz, 1966, p. 394).



Figura 17. Petroglifo La Cañada

- 1- Panorámica Zoomorfa
  - 2- Indeterminado
  - 3- Representación del mono y líneas curvas
- Fuente: El autor

**5.2.2.4. Petroglifo el Lindero.** A una altura de 1561 m.s.n.m. en la margen derecha del río Mayo en la vereda el Lindero, se encuentra un abrigo rocoso que alberga cerca de 12 figuras grabadas en la parte frontal de la roca. Las figuras principales corresponden a la representación zoomorfa del mono con cola, y existe una figura erosionada que flexiona sus miembros superiores



en dirección opuesta, es decir que se pliegan en dirección a la superficie, por lo cual podría tratarse de la representación de zoomorfa de una lagartija.

Los petroglifos se encuentran bastante erosionados debido al desgaste natural de la roca, pero se identifica una figura de unos 17 cm de altura por 14 cm de ancho, que representa una mano izquierda, ya que se reconoce cinco acanaladuras que correspondería a los cinco miembros de una mano. Además, existen algunos puntos distribuidos en la roca.



*Figura 18.* Petroglifo El Lindero

- 1- Panorámica del Sitio
  - 2- Representación de mano Izquierda
  - 3- Representación Zoomorfa del mono
- Fuente: El autor

**5.2.2.5. Petroglifo Briceño.** En el corregimiento de Briceño, ubicado al costado derecho del río Mayo, existe un abrigo rocoso a una altura de 1946 m.s.n.m., donde se encuentran los grabados, a unos 150 metros aproximadamente del curso del río. Históricamente se conoce del sitio debido a la existencia de un camino que comunica al pueblo de Briceño con los habitantes del pueblo de la Cruz Nariño.

El lugar corresponde a rocas verticales que alcanzan grandes alturas en forma encañonada. Al mismo tiempo, la zona presenta una extensa vegetación que ha permitido de cierto modo la conservación de los petroglifos. Los grabados que se presentan en mayor cantidad son puntos distribuidos en el ángulo que se forma en la roca y que pueden alcanzar hasta los 8 cm tanto en horizontal como en vertical. Existen figuras en forma de líneas curvas que aparentemente no fueron terminadas y deja a la vista representaciones que parecen estar incompletas.

El grabado más distintivo en este grupo es la representación del mono, pero en este caso no en forma plana como se ha evidenciado anteriormente, esta vez la figura se posiciona en perfil y se consigue distinguir los trazos de mayor tratamiento que constituye el carácter zoomorfo del mono. Esta figura alcanza los 40 cm de forma horizontal y 27 cm en vertical a la roca, se encuentra en la parte superior izquierda de los demás grabados.



*Figura 19. Petroglifo Briceño*

- 1- Puntos y líneas
  - 2- Representación del mono
  - 3- Indeterminado
- Fuente: El autor

El registro de los 5 petroglifos descritos comprende aquellos que se encuentran dentro del área de estudio en la zona baja del municipio de San Pablo. En la región alta, donde se realizó la prospección, no existe evidencias y no se tiene conocimiento concluyente que indique la existencia de figuras representadas en las rocas. En el municipio de la Cruz Nariño, Acosta (2001), hizo el

registro de algunos petroglifos que halló en el transcurso de su investigación, sitios como San Francisco y San Gerardo se encuentran a la margen derecha del río Mayo.

La figura más frecuente que se observan en los sitios donde existen los petroglifos es la representación del mono. Esta se registra de tal manera que se muestra en casi todos los lugares repartidos en el recorrido que hace el río Mayo, desde la vereda el Lindero ubicado a 1500 m.s.n.m. hasta la zona media en el corregimiento de Briceño a unos 2000 metros de altura. De igual forma, se repiten líneas curvas y puntos grabados.

Además de compartir algunos estilos iconográficos, estos petroglifos se encuentran distribuidos al paso de un antiguo camino de herradura, orientado en las márgenes del río Mayo, siguiendo su caudal a la vista de quienes pueden hacer el recorrido desde la región alta de la Cruz y Briceño hasta la zona baja en San pablo.

Tan importante es la representación del mono para la cosmogonía de las etnias indígenas que habitaron la región, que esta figura animal fue identificada en distintos contextos arqueológicos en diferentes lugares de Nariño, así como en esta investigación.

Uno de los más destacados estudiosos de la antropología nariñense hace ver cuán significativa era la figura del mono para los grupos indígenas de Nariño:

Refería a uno de nosotros el sacerdote español P. Bazares que, en una de sus correrías por su extenso curato del Tablón, en busca de plantas medicinales, se encontró con una familia indígena del grupo de Aponte, en un rancho tan apartado de todo comercio humano, que las ideas religiosas estaban completamente desfiguradas. Para hacerse a la confianza de esa familia, el Padre Bazares habló detenidamente del paraíso y sus encantos, pero observó que ninguna impresión hacía el recuento de sus delicias en sus oyentes. El jefe de la familia lo sacó de su sorpresa:

¿Había o no monos en el cielo? (Ortíz, 1934, p. 315).



*Figura 20.* Representación del Mono, Briceño San Pablo Nariño  
Fuente: El autor

### **5.3. Resultados de Excavación Corte 1 Sitio La Playa**

La excavación del corte 1 se realizó en la vereda la Playa en el lote 22, a una altura de 1719 m.s.n.m., el sitio está ubicado en la margen derecha del río Mayo sobre un área plana en forma de terraza, producto del vulcanismo de la región. El sitio donde se desarrolló la excavación fue seleccionado debido a que, en la fase previa, el lote proporcionó una cantidad importante de material cerámico tanto en superficie como en pozos de sondeo. Adicionalmente, durante la prospección se registró una estatua lítica con una representación antropomorfa de sexo más probablemente femenino debido a sus rasgos característicos, mide (110cm) de altura, un ancho en la zona media de (46cm) y en la parte inferior (30cm). Esta estatua fue encontrada por el propietario

del predio, al parecer, dentro de una tumba prehispánica como parte del ajuar funerario, el cual estaba compuesto por vasijas.

Este tipo de manifestación cultural no ha sido reportada en la zona alta del estudio, además mantiene unas características iconográficas que se relacionan con las registradas en Tajumbina (Cadavid y Ordoñez, 1992) y las Mesas Nariño (Cárdenas, 1995).



*Figura 21.* Estatua Lítica en el Sitio la Playa, Vista Frontal y Posterior. Posible Representación Antropomorfa Femenina  
Fuente: El autor

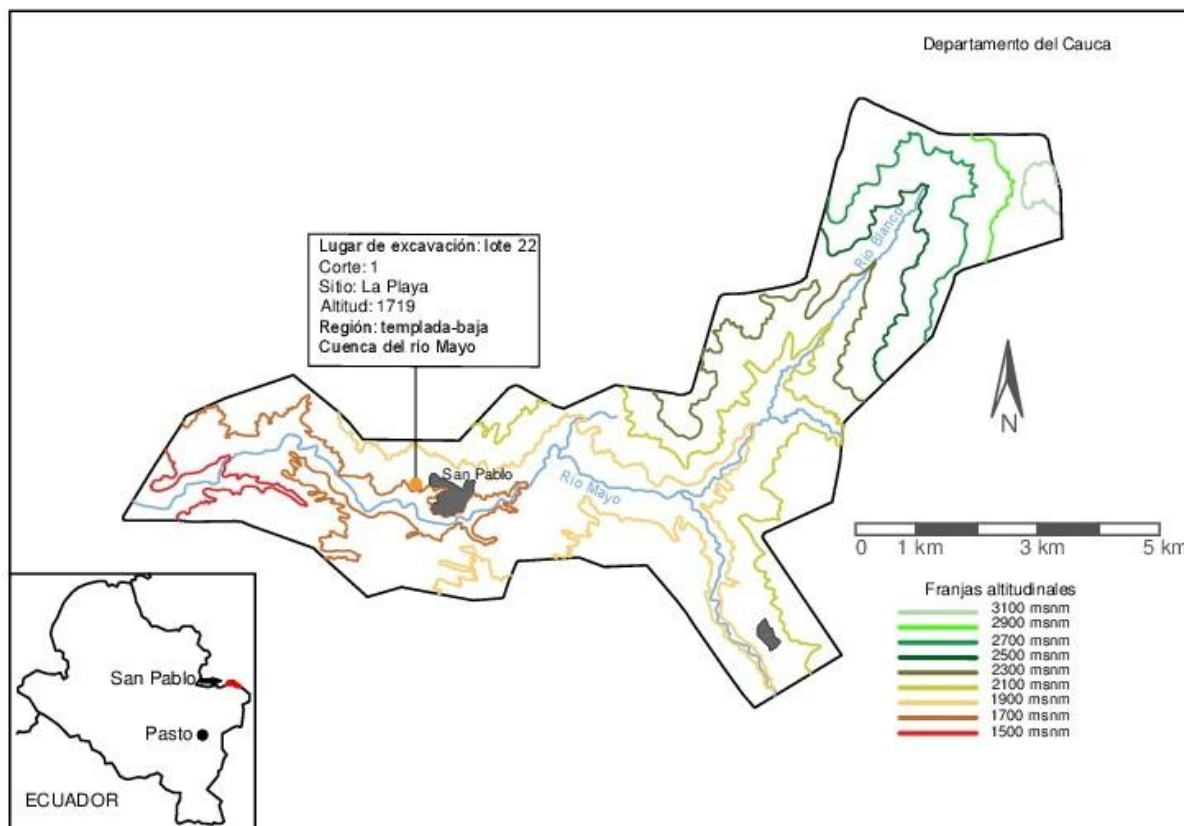
El lugar cuenta con un área aproximada de 1 hectárea de superficie plana, a un poco menos de 300 metros del casco urbano de San Pablo. La vegetación arbórea es escasa, el predio es empleado para el pastoreo y algunos cultivos de café, yuca, plátano y tomate. Además, existen plantas de frutos como guayaba, naranja, mandarina, limón, chirimoya y guama que son muy comunes en las

tierras bajas de climas cálidos. Asimismo, existe un arroyo de agua que desemboca a pocos metros en el río Mayo.

En este lugar, los suelos se componen de cenizas y rocas de origen volcánico, el paisaje existente en esta zona es producto de las erupciones volcánicas de una antigüedad significativa y no se conocen fechas exactas debido al continuo vulcanismo de la región. El sitio se sitúa dentro del cañón del río Mayo en la zona baja.

Mapa 5.

*Sitio de Excavación La Playa*



Fuente: El autor

Para la geo-referenciación de la trinchera se tomó un punto en el centro de la excavación, las coordenadas correspondientes son: (Norte:1006705- Este: 676573), altura 1719 m.s.n.m.



*Figura 22.* Lote 22, Sitio Donde se Realizó la Excavación del Corte 1 La Playa  
Fuente: El autor

Se realizó el corte de 1 x 1m excavado por niveles artificiales de 10cm, conservando la pendiente natural del terreno, hasta alcanzar una profundidad de 50cm. La secuencia estratigráfica del sitio se compone de 4 horizontes, los cuales no presentan una fuerte diferencia en su composición, en comparación con el último que corresponde a un estrato de ceniza volcánica.

El estrato 1 que se encuentra en los 0-10cm conforma la capa húmica, de color café claro, textura limosa, estructura granular y consistencia suelta; además, presenta cuantiosa actividad biológica y raíces de pasto, también abundante material rocoso que se distribuye a través de los siguientes niveles. El estrato 2 está formado de la descomposición orgánica del estrato superior, entre los 10-20cm, formando un estrato intermedio de color marrón, con presencia de raíces de pasto, la textura es limosa, la estructura es granular y de consistencia suelta. El estrato 3 se encuentra entre los 25-50cm, corresponde a una capa con abundante material rocoso, con presencia



de rocas ígneas de diferentes tamaños, color marrón oscuro, estructura en bloques subangulares, granos gruesos y de gran compactación.



*Figura 23.* Excavación Corte 1 Nivel 40-50cm  
Fuente: El autor

Una vez terminada la excavación a los 50 cm, debido a que el material arqueológico había desaparecido entre el nivel 40-50 cm, se optó por realizar un testigo de (15x 15 cm) a una profundidad de 100 cm sobre el borde de la cuadrícula, con el fin de observar los cambios que pudieran presentarse a una mayor profundidad, el resultado mostró la existencia de un siguiente estrato que se presenta a los 90 cm, compuesto por arena fina, de color grisáceo y de origen volcánico.



Figura 24. Plancha Final de Excavación Corte 1  
Fuente: El autor

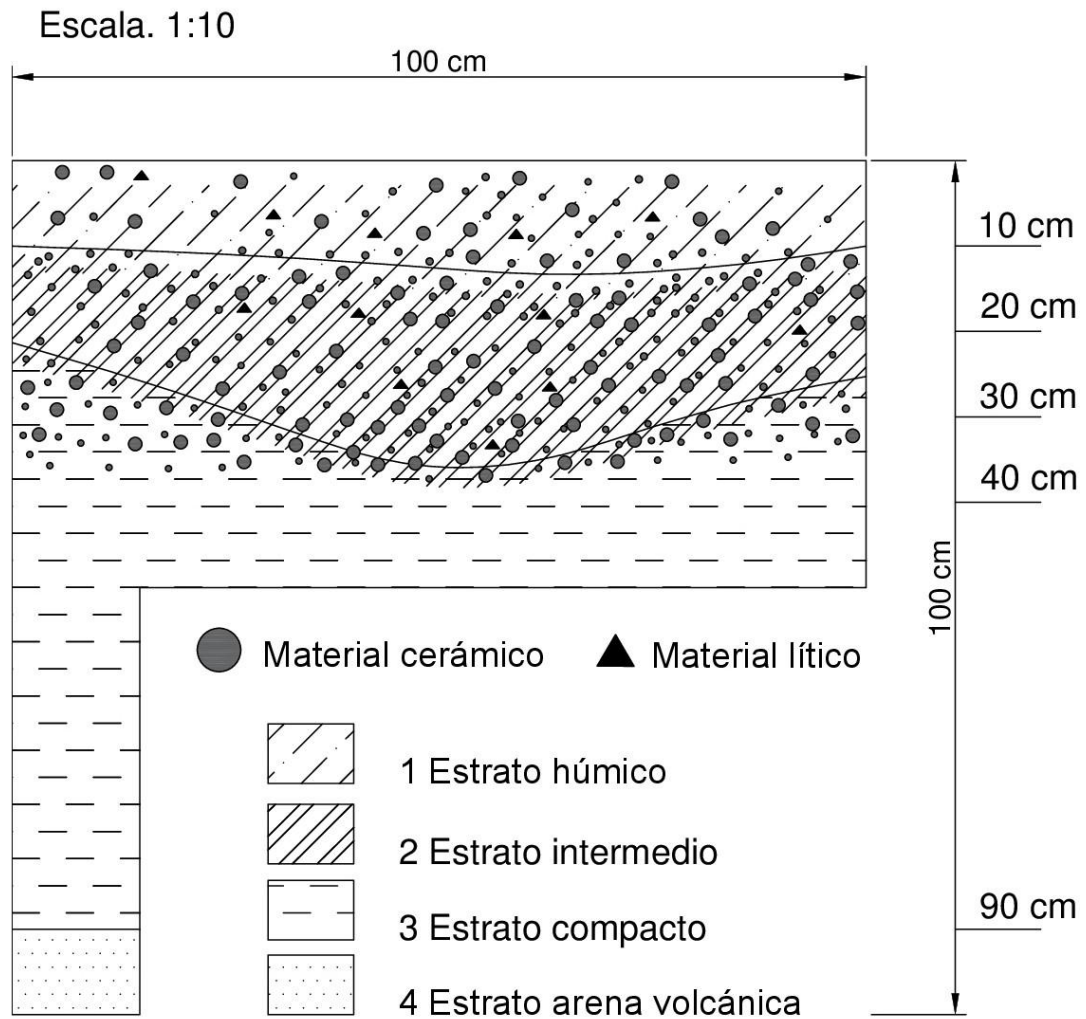
Tabla 4.  
Descripción de Materiales Encontrados Corte 1

NIVEL	# FRAGMENTOS CERÁMICOS	# FRAGMENTOS LÍTICOS
0 – 10 CM	37	5
10 – 20 CM	104	3
20 – 30 CM	89	3
30 – 40 CM	75	1
Total	305	12

Fuente: Elaboró el autor

Los fragmentos culturales encontrados en la excavación muestran una concentración mayor en el nivel (10-20 cm) y (20-30 cm) que corresponde al sedimento intermedio en la secuencia estratigráfica, cabe resaltar que en el predio donde se realizó el corte no se han llevado a cabo labores de agricultura durante las últimas décadas, por lo que no ha sido alterado y puede

correlacionarse entonces, con una mayor intensidad de ocupación en el sitio en la fase final del asentamiento.



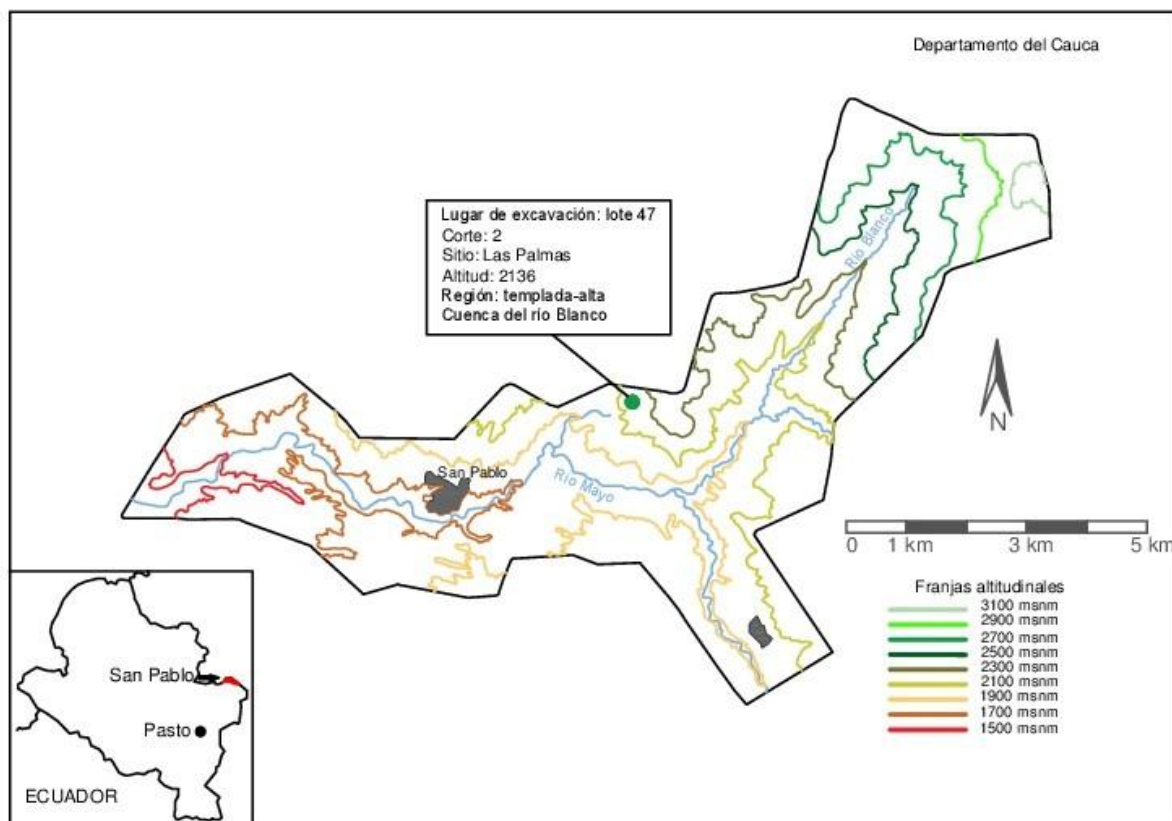
*Grafica 1.* Corte 1 Vista Perfil Norte  
Fuente: Elaboró el autor

#### **5.4. Resultados de Excavación Corte 2 Sitio Las Palmas.**

Durante la prospección del lote 47 en la vereda las Palmas, en la zona alta del área de estudio, se encontraron evidencias de material cerámico en estratos diferentes en algunas de las pruebas de pozo de sondeo, realizadas en la fase previa. En los depósitos superficiales se desenterró una cerámica que mostraba semejanzas con el tipo registrado en los valles del río Mayo, en contraste, a medida que se profundizaba la prueba de pala, se mostraba otro tipo cerámico en los niveles más profundos, manifestando un cambio sustancial y secuencial.

El corte 2 se realizó en el lote 47 en la vereda las Palmas, a una altura de 2136 m.s.n.m. Sobre la margen derecha del río Mayo y Blanco. La excavación de 1x1m se efectuó sobre una pequeña extensión semiplana, de un área aproximada de 1/2h en una terraza natural a media ladera. La ubicación del lugar corresponde a un terreno con pendientes suaves y escarpadas, baja vegetación arbórea y algunos arroyos cercanos que siguen siendo prioridad para un asentamiento moderno.

Mapa 6.  
Sitio de Excavación las Palmas



Fuente: Elaboró el autor

El sitio donde se realizó la excavación está situado a más de 1km de distancia del curso del río Mayo y del río Blanco (a diferencia del corte 1). Se encuentra sobre una ladera que en dirección noreste del área de estudio conduce al cerro de la Campana<sup>24</sup> y al departamento del Cauca. El predio, es empleado principalmente para el pastoreo, pero en los alrededores existen cultivos de maíz, achira y cabuya; así como en las zonas más altas hay cultivos de papa, granadilla, mora y

<sup>24</sup> Actualmente se conoce como cerro de la Campana, pero en los archivos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), el nombre que se le da a esta montaña es del Pujaguando. Nombre que además menciona Romoli (1962) pertenecía al cacique Pujaguando de los territorios de la zona de alta de Bateros y Achupallas. La montaña alcanza los 3300 metros de altitud.

olluco; algunas plantaciones se cosechan solo una vez al año, como es el caso del maíz, la achira y la cabuya, los cuales tienen un proceso productivo a largo plazo.

Las coordenadas que se tomaron para geo-referenciar el sitio de excavación del corte son: (Norte: 1010236 – Este: 677895) elevación 2136 m.s.n.m.



*Figura 25.* Lote 47 sitio de Excavación del Corte 2 Las Palmas  
Fuente: El autor

Se excavó una trinchera de 1x1m, en niveles arbitrarios de 10 cm, hasta una profundidad de 50 cm. La secuencia estratigráfica está conformada por 3 estratos; el estrato 1, de 0-25 cm es de color marrón muy oscuro, con una alta actividad biológica y de raíces de pasto, de textura franco limosa, estructura migajosa y consistencia blanda, corresponde a la capa orgánica de un gran espesor debido al aporte gradual en la descomposición de materia vegetal, además, hay presencia de partículas de grava distribuidas en cada nivel en toda la excavación.

El segundo estrato corresponde al intermedio, que se encuentra entre los 25-48 cm, formado por la descomposición orgánica del primero. Es de color marrón un poco más claro que el anterior, con una textura limo arenosa, estructura migajosa, consistencia blanda y presenta partículas arenosas de color amarillento. El estrato 3 se encuentra desde los 37 y 50 cm, está compuesto por grava y ceniza de origen volcánico, de color grisáceo y amarillo, mezclado con partículas pomosas de textura arenosa, estructura granular y consistencia blanda (piedra pómez).

Este último horizonte se observó a partir de los 37 cm en zonas específicas del corte, que bordeaban una pequeña coloración oscura de composición semejante al anterior estrato húmico. Las dimensiones de esta mancha sobre la plancha arenosa son de 40cm x 23cm. Posiblemente pertenecen a la descomposición de madera o de intervención reciente, ya que anteriormente el predio fue talado y empleado para la agricultura.

Sería atrevido mencionar que ésta mezcla del estrato se tratara de una huella de poste de vivienda, debido a que las dimensiones de esta mancha se hacen más extensa por fuera de la cuadrícula de excavación, por lo que sobrepasa la medida de una huella de poste de una vivienda de una unidad doméstica. Igualmente, las condiciones del terreno, la poca profundidad del estrato húmico y la sucesión de un estrato arenoso de origen volcánico, reducen la posibilidad de que se hayan formado bohíos comunales que permitan albergar un gran número de personas, ya que implicaría postes de gran tamaño, los cuales deberían plantarse a una mayor profundidad y este no sería el escenario para encontrar evidencias de postes de vivienda de tales magnitudes, por lo cual se descartó esta posibilidad. La tierra mezclada fue excavada dentro del corte, pero desapareció enseguida se profundizó.



Figura 26. Plancha Final de Excavación Corte 2  
Fuente: El autor

Tabla 5.  
*Descripción de Materiales Encontrados*

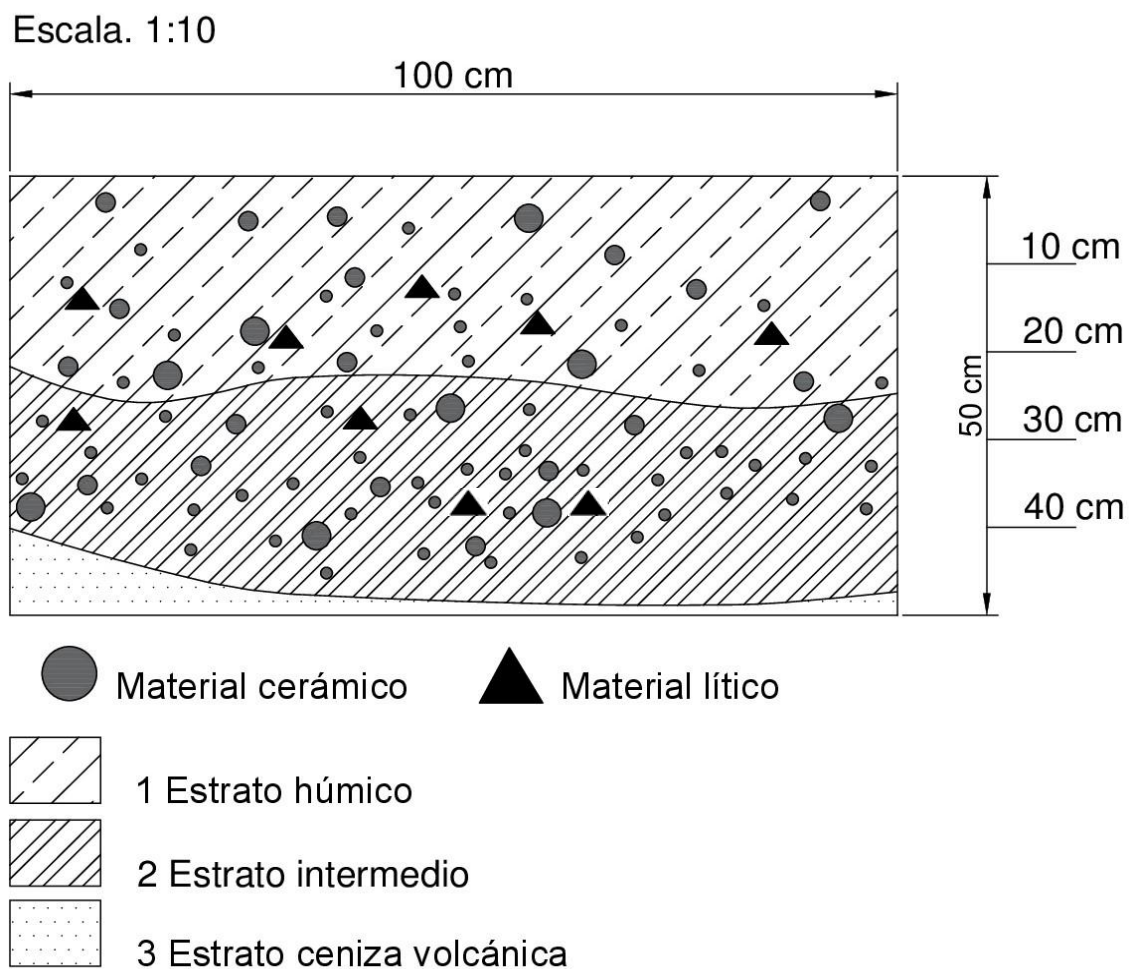
NIVEL	# FRAGMENTOS CERÁMICOS	# FRAGMENTOS LÍTICOS
0 – 10 CM	8	0
10 – 20 CM	13	5
20 – 30 CM	18	2
30 – 40 CM	43	2
Total	82	9

Fuente: Elaboró el autor

La mayor densidad cerámica se concentra en el nivel ubicado entre 30 y 40 cm de profundidad, en la más antigua de la secuencia estratigráfica y junto al nivel anterior corresponden al mayor porcentaje de material registrado dentro del corte. El material lítico, principalmente lascas de talla



y un posible artefacto de corte de basalto, es escaso y se encuentra disperso en el corte de excavación desde los 10 cm de profundidad. La cantidad de fragmentos encontrados en relación al corte 1, es mucho menor, teniendo en cuenta que en la fase de prospección un pozo de sondeo realizado contiguo al sitio donde se llevó a cabo la excavación del corte 2, resultó con 37 fragmentos cerámicos en niveles profundos de hasta 70 cm.



Grafica 2. Corte 2 Vista Perfil Norte  
Fuente: Elaboró el autor

Los fragmentos cerámicos hallados en el corte 2 en el sitio Las Palmas, mantienen unas diferencias tecnológicas y estilísticas de los encontrados en el corte 1 sitio La Playa; los atributos que componen estos subgrupos cerámicos como el tipo y tamaño del desgrasante, la decoración, las formas y el color de la pasta son diferentes de los materiales registrados en la zona baja.

## 6. Análisis del Material

Para la fase preliminar del análisis del material cerámico y lítico en laboratorio, se inició con un lavado de cada una de las piezas obtenidas en la fase de prospección y cortes estratigráficos, facilitando una mejor observación de los rasgos variables en cada uno de los fragmentos. Los materiales obtenidos durante la primera fase permitieron identificar vasijas con diferentes atributos. Estas diferencias fueron confirmadas con los materiales obtenidos de las 2 trincheras excavadas, localizadas en diferentes puntos del área de estudio. Los dos cortes realizados fueron el punto de partida para inferir sobre las dos tipologías que se expresan para la región del nororiente de Nariño, y más exactamente, para las cuencas de los ríos Mayo y Blanco.

El análisis del material parte de la premisa en la correlación de estratos geológicos y la superposición, los cuales representan periodos de tiempo: el estrato inferior de una serie se habrá depositado primero y todos los que lo siguen lo han hecho igualmente a través del tiempo; la ley de la superposición es entonces una serie de estratos y elementos estratificados que en su estado original permite determinar un orden cronológico relativo, donde las unidades superiores son más recientes y las inferiores más antiguas, ya que una se deposita encima de otra formando un orden estratigráfico y sucesivo (Harris, 1991).

En la clasificación del material cerámico se tomó como base el material proveniente de las excavaciones del corte 1 del sitio la Playa y el corte 2 del sitio las Palmas, orientado en una variable como el color de la pasta, el tipo de desgrasante, el tipo de cocción, la superficie y decoración. Se separaron los fragmentos cerámicos por niveles de 10 cm de igual forma, que fueron recolectados en cada corte y a su vez asociados a los eventos estratigráficos que se presentaron en la excavación. El análisis en un primer momento consistió en agrupar cerámicas que compartían rasgos similares

dentro de cada corte, tratando de diferenciar cada estrato, su profundidad y los materiales rescatados en cada nivel. Se observó cada uno de los fragmentos recolectados y se crearon subgrupos cerámicos que compartían unas características similares dentro de cada nivel. Este procedimiento se realizó para cada uno de los estratos excavados.

El objetivo se centró en determinar los cambios cualitativos y cuantitativos de las cerámicas con diferencias de atributos en cada nivel de cada corte; es decir, que después de agrupar cerámicas obedeciendo a unos atributos tecnológicos y formales muy similares en cada nivel, estos subtipos fueron contados y comparados porcentualmente, prestando bastante atención a la secuencia estratigráfica de los cortes, develando así datos relevantes para la investigación.

Los dos cortes excavados fueron analizados empleando el mismo sistema de clasificación, por subtipos que se presentaron en cada nivel en toda la excavación y manejando una nomenclatura diferente para cada subgrupo en base a las características que lo componen. Se formaron 4 subtipos por cada uno de los sitios excavados, sin embargo, no se encontraron mayores diferencias en el tipo de cerámica dentro de cada uno de los cortes, las diferencias observadas en la cerámica corresponden más a diferencias en las formas y el uso específico de cada vasija. No obstante, la clasificación cerámica mostró fuertes diferencias en la distribución espacial de cada tipo cerámico creado.

### **6.1. Clasificación Cerámica Sitio La Playa**

El sitio excavado en la vereda la Playa, se ubica en la zona baja del área de estudio, los materiales cerámicos recuperados se clasificaron así:

### **Subtipo La Playa marrón claro**

- Color de pasta: los fragmentos cerámicos de este subgrupo se distinguen más fácilmente por la tonalidad presente tanto en la superficie como en la pasta. El color varía en una escala de tonos que se han denominado (claros). 10YR 7/4 Y 10YR 6/4 y 7.5 YR 5/6 técnicamente: Marrón muy Pálido, Marrón amarillento claro y Marrón fuerte.
- Desgrasantes: el desgrasante que predomina en este subgrupo son las partículas ferruginosas de color rojo, también se encuentran cuarzos cristalino y lechoso, partículas de arena y poca cantidad de mica dorada.
- Acabado superficial: en algunos fragmentos se identifica engobe diferente al color de la pasta.
- Decoración: la erosión presente en los tiestos no permite identificar muy bien la decoración y el tipo, pero en algunos fragmentos es posible identificar una pintura roja sobre la superficie.
- Tipo de cocción: puede ser completa e incompleta. Atmósfera oxidante.
- Formas encontradas: borde recto- cuello largo.



*Figura 27.* Muestra de Fragmentos La Playa Marrón Claro  
Fuente: El autor

### **Subtipo La Playa rojo amarillento**

- Color de la pasta: 5YR 5/6 Rojo Amarillento y 7.5 YR 5/4 Marrón.
- Desgrasantes: se compone principalmente de cuarzo cristalino, seguido de cuarzo lechoso, partículas ferruginosas de color rojo, mica dorada y partículas de arena.
- Acabado superficial. Se observa un tipo de baño.
- Decoración: se observaron incisiones lineales y semicurvas en algunos fragmentos.
- Tipo de cocción: puede ser completa e incompleta.
- Formas encontradas: borde evertido, cuello corto de vasija subglobular.



*Figura 28.* Muestra de Fragmentos La Playa Rojo Amarillento  
Fuente: El autor

### **Subtipo La Playa rojizo**

- Color de la pasta: 10YR 5/4 marrón amarillento, 5YR 4/4 marrón rojizo y 10YR 4/2 marrón oscuro.
- Desgrasante: predomina el cuarzo lechoso, las partículas ferruginosas están presentes, pero en menor cantidad, al igual que mica dorada y partículas de arena. Presenta porosidad.
- Acabado superficial: presenta alisado.
- Decoración: se observa en algunos pocos fragmentos incisión en líneas curvas en la parte externa.
- Tipo de cocción: completa e incompleta.
- Formas: borde evertido de vasija con cuerpo cónico.
- Presencia de hollín en algunos fragmentos.



*Figura 29.* Muestra de Fragmentos La Playa Rojizo  
Fuente: El autor

### **Subtipo La Playa marrón oscuro**

- Color de la pasta: 10YR 3/3 marrón oscuro, 10YR 3/2 gris muy oscuro y 10YR 3/1 gris oscuro.
- Desgrasantes: predomina el cuarzo cristalino, principalmente de grano medio, partículas de arena, mica y partículas ferruginosas, ausentes en algunos fragmentos.
- Acabado superficial: alisado y engobe del mismo color de la pasta.
- Decoración: existencia en un fragmento con incisión lineal en la parte externa.
- Tipo de cocción: completa e incompleta. Atmosfera reductora.
- Formas encontradas: Cuerpo con quilla.
- La mayor parte de los fragmentos presentan hollín.





*Figura 30.* Muestra de Fragmentos La Playa Marrón Oscuro  
Fuente: El autor

El material lítico que se registró fue clasificado como fragmentos de talla lítica, principalmente lascas de basalto y rocas de origen volcánico, aunque no se reconoce el desgaste de los bordes, posiblemente hicieron parte del contexto del sitio arqueológico.



*Figura 31.* Lascas de Talla Lítica Sitio La Playa.  
Fuente: El autor

La siguiente grafica muestra la distribución de los subtipos encontrados dentro de cada nivel, con un total de 305 fragmentos cerámicos y 12 líticos que se distinguen entre lascas de desecho de talla y algunos materiales que posiblemente fueron empleados como raspadores.

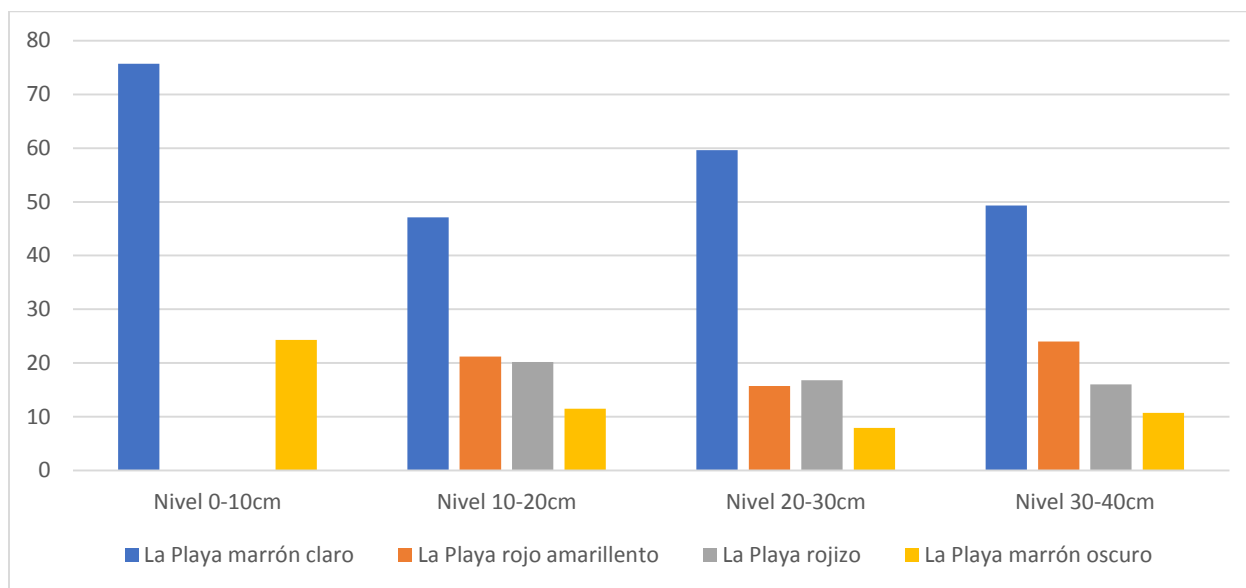
Tabla 6.

*Porcentajes de Subtipos Cerámicos por Niveles*

<b>NIVEL</b>	<b>La Playa marrón claro</b>	<b>%</b>	<b>La Playa rojo amarillento</b>	<b>%</b>	<b>La Playa rojizo</b>	<b>%</b>	<b>La Playa marrón oscuro</b>	<b>%</b>	<b>Total Frag.</b>	<b>Total Líticos</b>	
0 -10 cm	28	75,7	0	0	0	0	9	24,3	37	5	
10 -20cm	49	47,1	22	21,2	21	20,2	12	11,5	104	3	
20 -30cm	53	59,6	14	15,7	15	16,8	7	7,90	89	3	
30 -40 m	37	49,3	18	24	12	16	8	10,7	75	1	
									<b>Total</b>	<b>305</b>	<b>12</b>

Fuente: Elaboró el autor

La distribución parcial de los materiales recolectados siguiendo un orden por subtipos cerámicos dentro de cada nivel, indica que el subtipo la Playa marrón claro que es el de mayor densidad con relación a los demás, se encuentra disperso de forma proporcional en cada nivel y en cada estrato de la secuencia estratigráfica, exceptuando el estrato de origen volcánico. Los subgrupos restantes como la Playa rojo amarillento, la Playa rojizo y la Playa marrón oscuro se hallan distribuidos al igual en cada estrato, salvo el subtipo la Playa rojo amarillento y la Playa rojizo que no se encontraron en el nivel 0-10 cm, lo cual podría deberse al poco material que se depositó en el primer nivel y el resultado de la carga orgánica que ocasionó que estos subtipos no se hallaran presentes hasta excavado el siguiente nivel.



*Grafica 3.* Frecuencia de Subtipos Cerámicos en Cada Nivel, Corte 1  
Fuente: Elaboró el autor

Los resultados (presentados en la gráfica 2) no muestran cambios importantes en el porcentaje de cada subgrupo cerámico, lo que parece indicar que no son un marcador que defina una separación cronológica y cultural entre dos o más grupos humanos que hipotéticamente pudieron haber habitado la zona, la evidencia rescatada refleja la continuidad de un estilo alfarero que se conforma de al menos cuatro variantes que conforman una sola tipología cerámica que se mantienen a lo largo de la secuencia estratigráfica del sitio excavado.

Además, los estratos formados en el sitio excavado no muestran cambios relevantes en su estructura, la existencia de un horizonte húmico continuamente de una capa formada por la descomposición orgánica del anterior, y que finaliza con un estrato de origen volcánico, revela que la secuencia estratigráfica se encuentra estrechamente relacionada a la existencia de un contexto arqueológico doméstico, perteneciente a por lo menos una unidad familiar que depositó la basura en el mismo sitio donde ubicó las viviendas, en un lapso de tiempo indeterminado.

La secuencia estratigráfica fue dividida en dos bloques; un bloque superior el cual cubre el material desde la superficie hasta los 20 cm y un bloque inferior que abarca desde los 20 cm hasta el estrato culturalmente estéril. Esta división fue realizada para tener unidades con una muestra lo suficientemente grande para la comparación.

Tabla 7.

*Secuencia Estratigráfica en Dos Bloques y Subtipos Cerámicos*

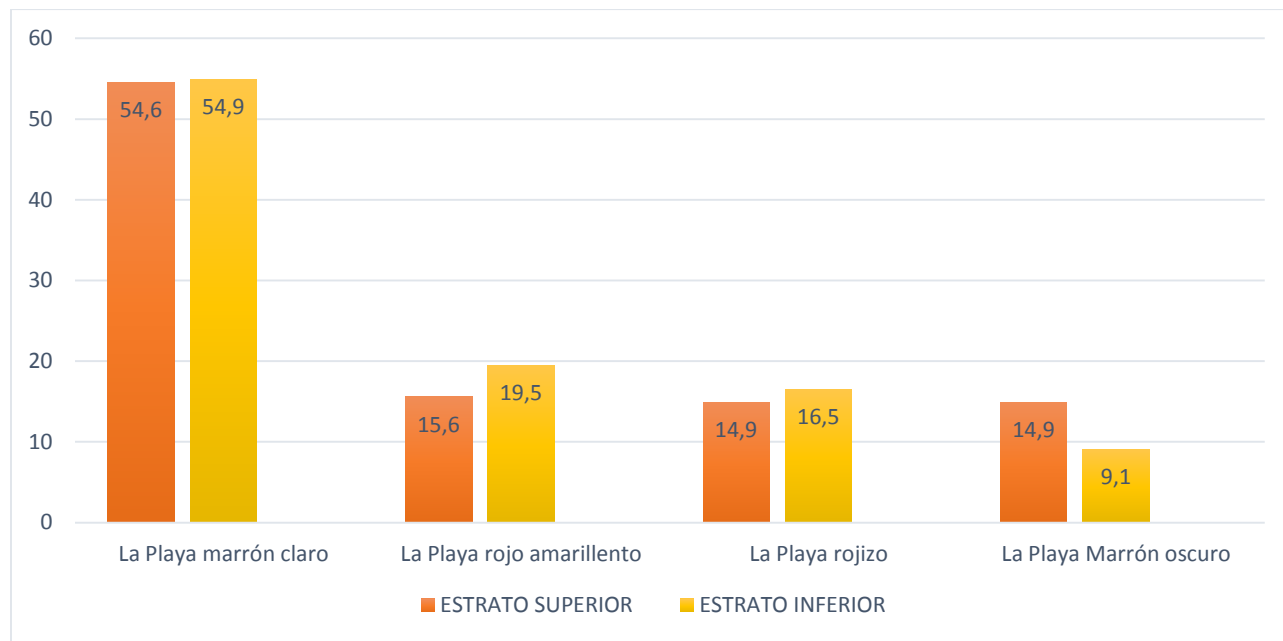
<b>Secuencia Estratigráfica</b>	<b>La Playa marrón claro</b>	<b>La Playa rojo amarillento</b>	<b>La Playa rojizo</b>	<b>La Playa marrón oscuro</b>	<b>Total Fragmentos</b>	<b>Total Líticos</b>
E. Superior Nivel:0-10-20 cm	54,6%	15,6%	14,9%	14,9%	141	8
E. Inferior Nivel:20-30-40cm	54,9%	19,5%	16,5%	9,1 %	164	4
Secuencia 40cm -100 cm	0%	0%	0%	0%	0	0

Fuente: Elaboró el autor

Al agrupar los subtipos cerámicos del corte 1 la Playa con bastas similitudes tecnológicas y formales, y dada su frecuencia en cada nivel, es permitido inferir que existe solo una tipología general que se expresa en todo el corte excavado, sin embargo, predomina la cerámica la Playa marrón claro que en ocasiones presenta pintura roja, o anaranjada y alto contenido de partículas ferruginosas como desgrasante, estos diagnósticos pertenecen en mayor proporción a vasijas pequeñas, destinadas para servir alimentos, o empleadas con fines ceremoniales y rituales.

Los fragmentos correspondientes a los subtipos la Playa rojo amarillento, la Playa rojizo, la Playa marrón oscuro; pueden ser asociados a vasijas empleadas para labores domésticas y de cocina, el tamaño de los fragmentos y la presencia de hollín en algunas de estas piezas sugieren

algunos de sus usos específicos, aunque no necesariamente tiene que ser así. Solo unos pocos diagnósticos presentan una decoración por incisión sobre la parte superior de la vasija.



*Grafica 4.* Frecuencia Estratigráfica y Subtipos Cerámicos Corte 1

Fuente: Elaboró el autor

Se mantienen los estilos cerámicos a través de la secuencia estratigráfica, lo que sugiere una tipología para el sitio excavado, además, está compuesta por al menos 4 variables presentes para la zona baja. Se denominó el tipo cerámico “la Playa decorado”, debido a la alta frecuencia de materiales diagnósticos con acabado superficial (como pintura, alisado, engobe e incisiones) correspondientes a las vasijas que utilizaron los habitantes del sitio donde se realizó la excavación.

## Clasificación de bordes

Tabla 8.

*Bordes Rectos Tipo La Playa Decorado*

<b>Sitio</b>	<b>Observaciones bordes rectos</b>
22-8	Borde recto, labio plano, pintura roja
68-1	Borde recto, labio plano, incisión lineal en la parte superior externa
80-5	Borde recto, labio biselado, pintura roja
68-10	Borde recto, labio redondeado pintura roja
1-2	Borde recto, labio plano,
22-9	Borde recto, labio biselado
26-3	Borde recto, labio plano

Fuente: Elaboró autor



*Figura 32. Diagnosticos Bordes Rectos Tipo La Playa Decorado*

Fuente: El autor

Tabla 9.

*Bordes Evertidos Tipo La Playa Decorado*

<b>Sitio</b>	<b>Observaciones bordes evertidos</b>
42-7	Borde evertido, labio redondeado de vasija pequeña
6-4	Borde evertido, labio plano de vasija subglobular grande
49-13	Borde evertido, labio redondeado, decoración externa por incisión, presenta hollín, vasija subglobular
21-6	Borde evertido, labio plano, engobe color crema, vasija de cuerpo cónico
29-8	Borde evertido, labio redondeado, presenta hollín
57-9	Borde evertido, labio redondeado, pintura roja, vasija subglobular
15-5	Borde evertido, labio redondeado, vasija subglobular

Fuente: El autor

*Figura 33. Diagnosticos Bordes Evertidos Tipo La Playa Decorado*

Fuente: El autor

Tabla 10.

*Bordes Invertidos Tipo La Playa Decorado*

<b>Sitio</b>	<b>Observaciones bordes invertidos</b>
49-12	Borde invertido, labio redondeado, presenta hollín
5-5	Borde invertido, labio biselado, pintura roja, posiblemente de un cuenco

Fuente: El autor



*Figura 34. Diagnosticos Bordes Invertidos Tipo La Playa Decorado*  
Fuente: El autor

## 6.2. Clasificación Cerámica Sitio Las Palmas

Para la clasificación del material se empleó el mismo sistema utilizado para el corte 1 la Playa, creando subtipos en cada nivel excavado que dieran cuenta de las diferencias cualitativas y cuantitativas de los atributos que componen los materiales cerámicos encontrados en la excavación del corte 2. Estos cambian y no son los mismos que se emplearon para diferenciar los subgrupos en la anterior clasificación presentada.



Tabla 11.

*Porcentajes de Subtipos Cerámicos por Niveles Corte 2*

NIVEL	Las Palmas		Las Palmas		Las Palmas		Las Palmas		Total frag.	Total líticos
	Palmas Marrón pintado	%	Palmas Rojizo alisado	%	Palmas Gris oscuro	%	Palmas Atmosfera reductora	%		
	0 -10 cm	5	62,5	0	0	1	12,5	2		
10-20 cm	6	46,2	6	46,2	0	0	1	7,6	13	5
20-30 cm	5	27,8	8	44,4	0	0	5	27,8	18	2
30-40 cm	10	23,3	16	37,2	0	0	17	39,5	43	0
								<b>Total</b>	<b>82</b>	<b>7</b>

Fuente: Elaboró el autor

La tabla anterior (ver tabla 11) corresponde a la descripción y cantidad de fragmentos recuperados en la excavación del sitio Las Palmas. Las características de cada uno de los subtipos cerámicos formados corresponden a:

#### **Subtipo Las Palmas marrón pintado**

- Color de la pasta: 10 YR 7/4 marrón muy pálido y 7.5YR 5/6 Marrón muy fuerte, al igual que el corte 1 se presentan tonos claros, pero al contrario del corte 1, existen evidentes diferencias, como el tipo de desgrasante, el acabado superficial y la decoración.
- Desgrasante: predomina el cuarzo cristalino y las partículas de arena, también hay presencia de cuarzo lechoso, mica dorada, partículas de hornblendas y contrario al corte 1, las partículas ferruginosas rojas se presentan en muy baja densidad y en algunos fragmentos está ausente este tipo de desgrasante.
- Decoración: se observa una pintura de coloración anaranjada y rojiza, al igual que fragmentos que no presentan un acabado decorativo.

- Tipo de cocción: completa, incompleta, algunos con núcleo.
- Formas encontradas: borde recto con labio plano.



*Figura 35.* Muestra de Fragmentos Las Palmas Marrón Pintado  
Fuente: El autor

### **Subtipo Las Palmas rojizo alisado**

- Color de la pasta: 2.5 YR 4/8 rojo, 7.5 YR 5/6 marrón fuerte.
- Desgrasantes: predomina el cuarzo cristalino, se compone también de partículas de arena, cuarzo lechoso, partículas de hornblendas, mica dorada, roca triturada, en algunos fragmentos se observan partículas ferruginosas en menor cantidad y en otros este tipo de desgrasante está ausente.
- Acabado superficial: engobe, alisado.
- Decoración: ausente.

- Tipo de cocción: incompleta, algunos con núcleo.
- Formas encontradas: ausentes.
- Algunos fragmentos presentan hollín.



*Figura 36.* Muestra de Fragmentos Las Palmas Rojizo Alisado  
Fuente: El autor

### **Subtipo Las Palmas gris oscuro**

- Color de pasta: 10 YR 3/1 gris oscuro.
- Desgrasante: cuarzo lechoso y cristalino, mica dorada, partículas de arena de grano fino y partículas ferruginosas.
- Acabado superficial: engobe más claro que el color de la pasta.
- Decoración: ausente.
- Tipo de cocción: completa.



*Figura 37.* Muestra de Fragmento Las Palmas Gris Oscuro  
Fuente: El autor.

### **Subtipo Las Palmas atmósfera reductora**

- Color de la pasta: 10 YR 3/2 muy gris marrón oscuro y 7YR 4/4 Marrón.
- Desgrasantes: predomina el cuarzo cristalino de grano medio, también presenta cuarzo lechoso, mica dorada, roca triturada de diferentes tamaños, partículas de arena de grano fino y grueso, hornblendas y en algunos fragmentos partículas ferruginosas, presenta porosidad.
- Acabado superficial: engobe y alisado, la superficie oscura puede ser el resultado de la técnica de cocción en atmósfera reductora.
- Decoración: ausente.
- Tipo de cocción: completa e incompleta en mayor cantidad, atmósfera reductora.
- Formas encontradas: borde invertido con labio biselado, probablemente de un cuenco.

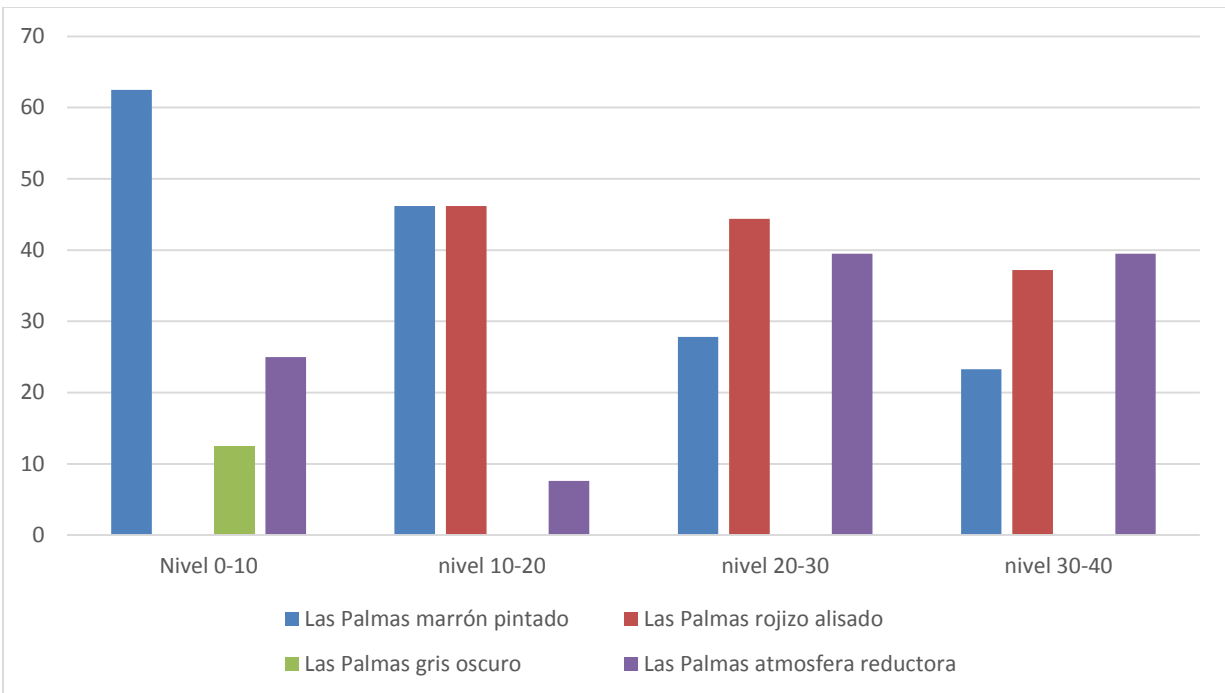
- La mayoría de los fragmentos presentan hollín.



*Figura 38.* Muestra de Fragmentos Las Palmas Atmosfera Reductora  
Fuente: El autor

Los 4 subgrupos formados en este caso, que no son los mismos que se crearon para clasificar la cerámica de la excavación del corte 1, se obtuvieron a partir de la clasificación de tiestos con similitudes tecnológicas y estilísticas por cada nivel y a su vez asociados a la secuencia estratigráfica, que al igual que en el corte 1, no existe una diferencia considerable que revele un cambio sustancial en la composición estratigráfica de los materiales.

La secuencia estratigráfica del sitio se compone de un primer estrato húmico que ha formado el siguiente sedimento, mediante la descomposición orgánica del primero y finaliza con un estrato de grava y ceniza volcánica.



*Grafica 5.* Frecuencia de Subtipos Cerámicos en Cada Nivel Corte 2

Fuente: Elaboró el autor

El subtipo Las Palmas gris oscuro, que es el de menor cantidad con tan solo 1 fragmento, solo se expresa en el nivel 0-10cm. Este fragmento presenta características tecnológicas que se asemejan a los tiestos de los contextos arqueológico excavados en la zona baja, por lo que fue separado, de forma que corresponde a un elemento tardío presente en el sitio excavado, como ya se verá más adelante. Los demás subtipos aumentan a medida que se profundiza la excavación y el material de fragmentos de tamaños mayores como el subtipo Las Palmas atmosfera reductora tienden hacer mas frecuentes en la mas profunda de la excavación, mientras que los fragmentos de mayor tratamiento en superficie son mayores en los niveles más superficiales. El material recuperado se compone de cerámicas burdas, con muy baja tendencia decorativa, y el tipo de desgrasante emplea roca triturada comuemente. Además, en las formas aumenta el tamaño y grosor de los tiestos, así como la alta cantidad de fragmentos que presentan hollín.

El sitio Las Palmas posiblemente fue habitado por gente que empleó las vasijas cerámicas para usos domésticos de cocina, más que ceremoniales, contrario con los resultados del sitio de la zona baja donde se encontró una cantidad considerable de diagnósticos que probablemente hicieron parte de vasijas utilizadas con fines rituales.



Figura 39. Lascas de Basalto de Talla Lítica Sitio Las Palmas  
Fuente: El autor

Al igual que en el corte 1, la secuencia estratigráfica se dividió en dos bloques: un bloque superior, compuesto por un estrato orgánico, un bloque inferior compuesto por un estrato intermedio que sería la descomposición del primero. Además, de una capa culturalmente estéril que corresponde a un estrato de grava volcánica.

Tabla 12.

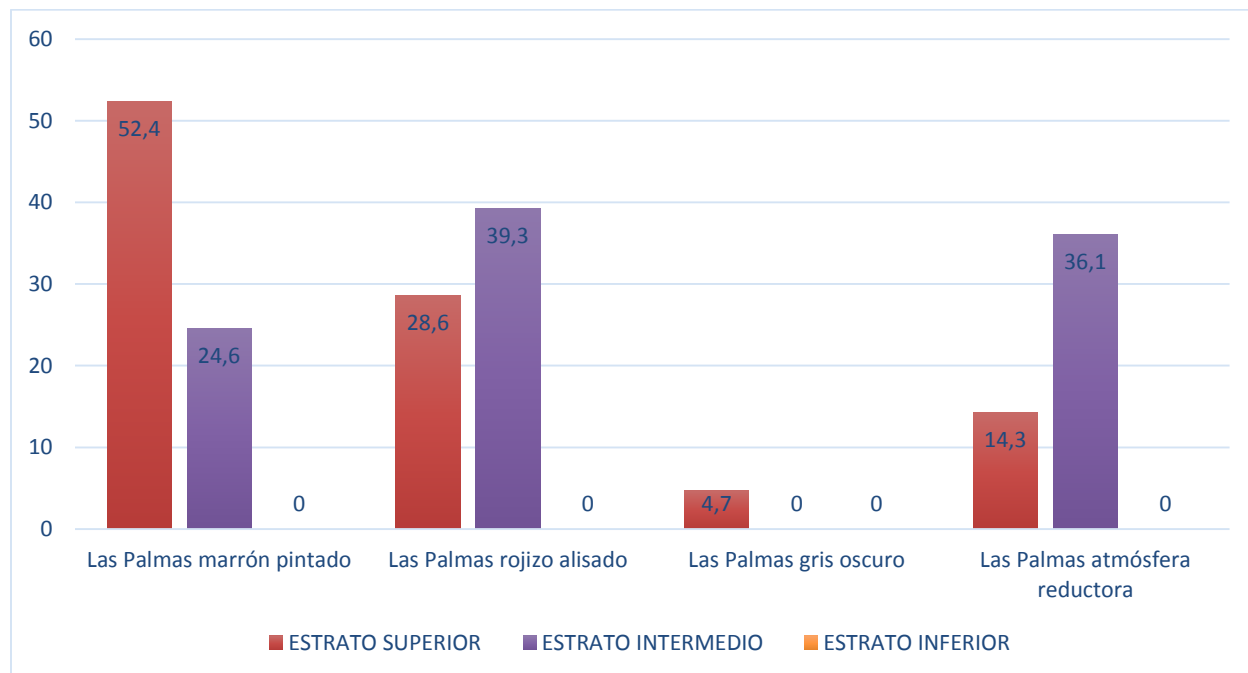
*Secuencia Estratigráfica en Dos Bloques y Subtipos Cerámicos*

<b>Secuencia Estratigráfica</b>	<b>Las Palmas Marrón pintado</b>	<b>Las Palmas Rojizo alisado</b>	<b>Las Palmas Gris oscuro</b>	<b>Las Palmas Atmósfera reductora</b>	<b>Total Fragmentos</b>	<b>Total Líticos</b>
E. Superior Nivel:0-10-20cm	52,4%	28,6%	4,7%	14,3%	21	5
E. Intermedio	24,6%	39,3%	0%	36,1 %	61	4

Nivel:20-30-40cm						
E. Inferior	0%	0%	0%	0%	0	0
Nivel: 40-50 cm	0%	0%	0%	0%	0	0

Fuente: Elaboró el autor

El material cerámico del estrato intermedio corresponde al más temprano de la fase de ocupación del sitio que se excavó, el cual presentó 61 fragmentos, una cantidad mucho mayor que los encontrados en el bloque superior. Solo el subtipo las Palmas marrón pintado y las Palmas gris oscuro aumenta para la secuencia más tardía del corte excavado, contrario al subtipo las Palmas rojizo alisado y las Palmas atmósfera reductora, que disminuyen en la fase más superficial. La distribución cerámica se conserva a través de toda la secuencia estratigráfica, indicando que; la cerámica que se rescató en la excavación del corte 2 en el sitio las Palmas, hace parte de una sola tipología que se expresa durante toda la secuencia sin ser interrumpida, así puede reflejarse en la sucesión estratigráfica que no muestra cambios en su conformación.



Grafica 6. Frecuencia Estratigráfica y Subtipos Cerámicos Corte 2  
Fuente: Elaboró el autor



El planteamiento que direccionó el lugar de excavación en la vereda Las Palmas, era la búsqueda de evidencias que logran aportar datos relevantes sobre la transición de un determinado tipo cerámico a otro en el sitio, así como se había mostrado previamente en las pruebas de pala. No obstante, en la excavación únicamente el subtipo las Palmas gris con 1 fragmento, tiene características que se asemejan al tipo la Playa decorado, pero dada la baja frecuencia en este tipo en la excavación, se indicó que el lugar excavado corresponde a un sitio ocupado por una población que elaboró sus vasijas de forma distinta que la gente de la zona baja en la cuenca del río Mayo. El estilo cerámico en el sitio Las Palmas presenta una baja tendencia decorativa, sus formas son más burdas y simples, por lo que se denominó el tipo las “Palmas ordinario”.

### **Clasificación de bordes**

Tabla 13.

*Bordes Rectos Tipo Las Palmas Ordinario*

<b>Sitio</b>	<b>Observaciones bordes rectos</b>
47-6	Borde recto, labio plano de vasija con cuerpo cónico
72-12	Borde recto, labio plano, boca ancha de vasija globular
82-1	Borde recto, labio redondeado, vasija con cuerpo cónico
92-4	Borde recto, labio plano de vasija subglobular
47-10	Borde recto, labio biselado de vasija subglobular

Fuente: Elaboró el autor



*Figura 40.* Diagnosticos Bordes Rectos Tipo Las Palmas Ordinario  
Fuente: El autor

Tabla 14.

*Bordes Invertidos Tipo Las Palmas Ordinario*

<b>Sitio</b>	<b>Observaciones bordes invertidos</b>
63-3	Borde invertido, labio redondeado, posiblemente de un cuenco grande
57-6	Borde invertido, labio redondeado de vasija globular pequeña
86-1	Borde invertido, labio redondeado de vasija globular pequeña

Fuente: Elaboró el autor



*Figura 41.* Diagnosticos Bordes Invertidos Tipo Las Palmas Ordinario  
Fuente: El autor.

El tipo La Playa decorado que se registró en la zona templada- baja, se caracteriza por una fuerte tendencia a un mejor tratamiento y acabado de la cerámica, bien sea por engobe, pintura o decoración por incisión. Además, el desgrasante empleado corresponde a partículas ferruginosas de color rojo, lo cual es una característica sobresaliente en la gran mayoría de los fragmentos en la zona baja. El color en tonos claros se asemeja al matiz crema en la pasta principalmente, así mismo, existen fragmentos con formas aquilladas y vasijas que tuvieron bordes evertidos en mayor densidad. La tipología creada para el análisis cerámico de la zona baja conserva unos atributos tecnológicos y rasgos estilísticos que pueden estar estrecha o lejanamente emparentados con las tipologías creadas para la fase tardía de las comunidades indígenas del altiplano de Nariño, así como de las sociedades tardías del Alto Patía- Guachicono en el Cauca, como se verá más adelante.

En cuanto al tipo Las Palmas ordinario, registrado para la región geográfica en la zona alta en la cuenca del río Blanco. El análisis del material cerámico muestra una tendencia muy baja en los fragmentos recuperados de cerámicas decoradas, el color de la pasta de los fragmentos cerámicos se compone de tonos café, oscuros y rojizos, el tipo de desgrasante empleado para la elaboración de estas cerámicas, difiere al que fue utilizado en la elaboración del tipo la Playa decorado.

En la cerámica del tipo Las Palmas ordinario el desgrasante principal pasa a ser el cuarzo cristalino y lechoso junto a partículas de arena de grano medio y roca triturada, más frecuente en fragmentos de mayor grosor en las paredes. Los tiestos encontrados a mayor profundidad poseen características burdas como: el poco acabado superficial, la baja o nula decoración, así como la alta presencia de hollín; correspondiente a vasijas que seguramente fueron empleadas en labores domésticas de cocina, que, a vasijas empleadas en ceremonias o rituales.

Se piensa que el tipo cerámico Las Palmas ordinario corresponde a una fase más temprana de los asentamientos humanos en la región de estudio, la idea se sustenta conjuntamente con los resultados de algunas pruebas realizadas en la zona alta e intermedia en la fase de prospección, donde los fragmentos encontrados en niveles más profundos presentan similitudes con los materiales recuperados en la excavación del sitio las Palmas.

Igualmente, en la prospección de lotes existe evidencia de sitios que presentan los dos tipos cerámicos, uno superpuesto sobre el otro en la secuencia estratigráfica, lo que indica que; las tipologías cerámicas creadas en la región a la vez pueden separar en dos, los grupos humanos que poblaron la región y, que además de la diferencia en la cerámica, existe también una oposición geográfica que ubica un determinado tipo cerámico en una zona climática diferente, es decir, existe para la zona templada-baja una tipología que corresponde al tipo 1 La Playa decorado y para la zona alta el tipo 2 Las Palmas ordinario.

En la región intermedia entre la zona baja y alta se registraron sitios donde se pueden encontrar los dos tipos cerámicos formados, pero con incidencias estratigráficas que puede asumirse también en términos temporales, siguiendo los parámetros de Harris (1991), y que puede entenderse para separar la dinámica de poblamiento en la región en dos grandes procesos diferentes.

### **6.3. Distribución Tipológica en el Área de Estudio**

Una vez se identificaron los 2 tipos cerámicos con base en los dos contextos excavados en áreas geográficas diferentes; se clasificó cada fragmento recuperado de cada unidad, en cada lote en la fase de prospección, y se asoció según unas similitudes tecnológicas y formales, así como las sugerencias obtenidas en campo en la etapa de recuperación del material. En total se recuperaron 642 fragmentos cerámicos, de los cuales 20 fragmentos son de origen histórico y 26 fragmentos que no fueron asociados a ningún tipo. Simultáneamente fueron identificadas 16 piezas líticas, principalmente lascas de talla y algunos fragmentos de manos de moler (ver anexo H).

La altura máxima donde se registró material arqueológico fue a los 2780 m.s.n.m., en la vereda El Agrado, actualmente es el límite de la expansión ganadera y agrícola de la región. En el lote 96 se prospectaron 16 unidades en una terraza natural a media ladera, solo 2 pruebas fueron positivas con 8 y 2 fragmentos respectivamente, asociados al tipo Las Palmas ordinario. Estas unidades de intervención positivas en material cultural se ubican en el área más próxima al arroyo, por lo cual es posible concluir que existió un sitio de asentamiento de al menos una unidad doméstica, situada estratégicamente sobre el acceso al agua y en un periodo de corta duración, debido a la baja frecuencia cerámica encontrada.



*Figura 42.* Pozo de Sondeo: Lote 96-Unidad 5-Positivo. Altura 2780 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

Durante la fase inicial de prospección se identificaron tres posibles sitios arqueológicos que evidenciarían una transición en la deposición estratigráfica y secuencial de los materiales culturales de un tipo cerámico a otro, encontrados en el registro al momento de la fase inicial de prospección realizada. Como una forma de sugerir y validar los resultados obtenidos, se tiene que; en el sitio de Francia a 2167 m.s.n.m. sobre una meseta interior que se sitúa en la margen izquierda del río Blanco, la U.M.I. ID:70-9 realizada mediante un pozo de sondeo presenta un primer estrato compuesto por una capa revuelta entre material orgánico, rocas y escombros, producto de la intrusión de materiales en la construcción de la actual escuela. El estrato dos, alcanzado a los 40 cm, presentó materiales cerámicos que fueron clasificados así: 9 fragmentos asociados al tipo La Playa decorado, entre los niveles 40-50 y 60cm, además de 12 fragmentos correspondientes al tipo Las Palmas ordinario. En un nivel más profundo 80-90cm se registraron 10 fragmentos cerámicos asociados al tipo Las Palmas ordinario.



*Figura 43.* Pozo de Sondeo Lote 70-Unidad 9- Positivo. Altura 2167 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

En la vereda Las Palmas, en el lote 47, sitio donde se realizó la excavación del corte 2, la U.M.I. ID:47-6 a una altura de 2141 m.s.n.m., reportó sobre el nivel 60-70cm, 20 fragmentos cerámicos. Se profundizó hasta los 85cm y se llegó al siguiente estrato correspondiente a un horizonte de grava volcánica. El material cerámico fue asociado al tipo Las Palmas ordinario, pero, en el mismo lote en la U.M.I. ID:47-12 a 2124 m.s.n.m. se llevó a cabo una prueba de pala de poca profundidad, que reveló en el estrato uno en el nivel 10-20 cm, un diagnóstico perteneciente a una quilla de una vasija que presenta engobe y pintura como acabado superficial. Las características del fragmento se asemejan al tipo La Playa decorado, siendo un material de baja frecuencia en la región alta, comparado con el tipo Las Palmas ordinario que se encuentra casi exclusivamente en áreas geográficas de la zona alta.

Igualmente, en el sitio Los Robles a una altura de 1970 m.s.n.m., sobre la margen derecha del río Mayo e izquierda del río Blanco, en una terraza fluviovolcánica las U.M.I.s. ID: 57-5. 57-6.

57-7, se recuperó de forma superficial en el sitio una cerámica que corresponde al tipo La Playa decorado, debido a las amplias similitudes tecnológicas y estilísticas observadas para este tipo. En niveles más profundos se registró una cantidad muy significativa de material arqueológico, desde los 40cm hasta los 80cm, que además de presentar fragmentos del tipo La Playa decorado, también se relacionaron algunos con el tipo Las Palmas ordinario en los niveles más profundos, hasta alcanzado el estrato arenoso de origen volcánico.

Sobre la margen derecha del río Mayo en la vereda de Yunguilla en el lote 50 a 1855 m.s.n.m., se registró un petroglifo sobre una roca individual depositada a escasos 30 metros del curso del río, sobre una terraza aluvial en el inicio de ladera. El lugar donde se encuentra el petroglifo ha sido guaqueado anteriormente y fue posible rescatar algunos fragmentos en la superficie de la arena extraída. Las características que componen los fragmentos cerámicos hallados en este sitio no se habían registrado anteriormente en otros sitios, como es la decoración por incisión lineal y punteado, formando pequeños triángulos, además las formas de las vasijas son aquilladas.

El material cerámico registrado aquí se asoció al tipo La Playa decorado, debido al acabado superficial, como al desgrasante empleado, asociado además al estilo Rojo sobre crema pulido y Negro desvanecido sobre crema, descrito por Groot y Hooykaas en 1991, en el sitio capulí, en territorio Quillacinga.

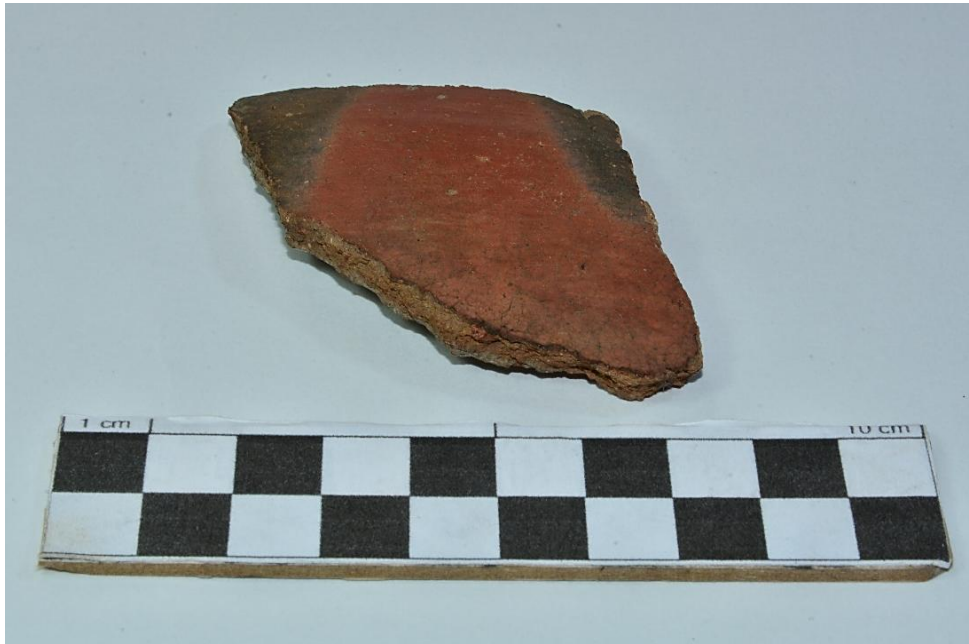




*Figura 44.* Metate Empleado para Moler Granos. Yunguilla. Altura 1920 m.s.n.m.  
Fuente: El autor

En la región baja del estudio, en la cuenca del río Mayo, en sitios de las veredas de Las Juntas (1740 m.s.n.m.), La Playa (1700 m.s.n.m.), Los Llanos (1670 m.s.n.m.) y Guaitarilla (1500 m.s.n.m.), cerca de la totalidad de los fragmentos cerámicos y líticos recuperados fueron hallados en superficie, la remoción constante del suelo produce una dispersión esporádica de materiales arqueológicos.

Los lotes ubicados en los valles de la cuenca del río Mayo, registraron una cantidad significativa de fragmentos cerámicos con una gran variedad estilística. Un diagnóstico recuperado en el sitio Las Juntas permite observar la expresión decorativa de la superficie del fragmento. Este, presenta una decoración que combina pintura negativa (negro) y pintura positiva roja sobre una superficie crema; utilizando tres colores, rojo, negro y crema, ha sido considerado como el tipo 'guía' del complejo cerámico Piartal (Groot y Hooykaas, 1991, p.157). La decoración del diagnóstico muestra una forma triangular entre los colores negro y rojo sobre una superficie crema.



*Figura 45.* Diagnóstico Que Recuerda al Estilo Piartal. Sitio Las Juntas Altura 1750 m.s.n.m.  
Fuente:El autor

El material cerámico de tipo histórico y otros que no fueron identificados, corresponden al 7.1% de la muestra total que no fue incluida en el índice de los resultados finales. El material clasificado que incluye fragmentos cerámicos históricos fue reconocido por el tipo de manufactura en torno, el cual forma pequeños surcos de una manera uniforme en la superficie de los tiestos. Otras piezas cuentan con el acabado vitrificado, que se forma aplicando un esmalte producido a partir de un barniz de plomo, que si se amalgama con otros óxidos el resultado puede ser una variedad de colores. Esta nueva técnica de estilo cerámico se expresa en el territorio americano solo a partir del contacto con los españoles que introducen estas cerámicas en el siglo XV.



Figura 46. Muestra de Fragmentos de Tipo Histórico  
Fuente: El autor

El material no identificado hace parte de los fragmentos que no fueron asociados a ningún tipo creado, debido a que presentan algunas características que no permitieron su clasificación; como la alta erosión presente, el tamaño de menos de 1 cm de algunos fragmentos y la inquietud sobre el origen prehispánico o histórico de otras muestras (ver anexo C).

Tabla 15.

*Material No Incluido En los Índices de Análisis*

<b>HISTÓRICO</b>	Equivale al 4% de los materiales recolectados	Registrado en 17 unidades	Presente en 12 lotes
<b>MATERIAL INDEFINIDO</b>	Equivale al 3,1% de los materiales recolectados	Registrado en 16 unidades	Presente en 12 lotes

Fuente: Elaboró el autor

## 7. Ocupación del Espacio y Microverticalidad

La ocupación prehispánica en el área de estudio, se fundamenta en los cambios del poblamiento en términos de franjas altitudinales a lo largo de una secuencia temporal. Durante el periodo más antiguo, la mayor ocupación de la población se concentró en la zona alta, especialmente en sitios estratégicos en la franja de los 2100 a los 2300 metros de altura, que permitiría una mayor movilidad de los habitantes a diferentes zonas medioambientales. Posteriormente en el periodo tardío, una población diferente empezó a ocupar la zona baja en el río Mayo, que, además, es la zona más productiva de la región.

Es decir, que la información disponible sobre sitios de ocupación prehispánica obtenida en el muestreo, permite reconstruir la dinámica de poblamiento en el área de estudio, debido a que considero que la cerámica recolectada durante la fase de prospección es el resultado de actividades domésticas. Los mapas de distribución de esta cerámica permiten indicar qué zonas fueron ocupadas antes de la invasión europea. Sin embargo, estos mapas solo muestran la totalidad de la ocupación en un solo gráfico, como si no hubiesen existido cambios en las estrategias de asentamiento en los cientos de años de ocupación de este territorio, como lo ha mostrado Langebaek y Piazzini para el área de Yacuanquer (2003). Es por esto que era necesario ver diferencias cronológicas en la cerámica.

El análisis del material cerámico obtenido en las excavaciones arqueológicas permitió la creación de dos tipos cerámicos que tienen significancia temporal; es decir, los dos tipos cerámicos fueron producidos en dos momentos diferentes. Por esta razón, la tipología cerámica permitió establecer cambios temporales en el patrón de asentamiento cuando la distribución de cada uno de estos tipos cerámicos fue dibujada en los mapas del área de estudio.

Desafortunadamente, no hubo material orgánico asociado a cada uno de estos tipos cerámicos que pudiera ser fechado con técnicas de datación absoluta, para determinar la extensión temporal de uso de cada uno de estos tipos cerámicos. Por lo pronto, solo puedo decir que el tipo cerámico Las Palmas ordinario es más antiguo que el tipo cerámico La Playa decorado. Investigaciones futuras en el área podrán proporcionar información cronológica detallada en este aspecto.

El reconocimiento realizado en el área de estudio se orientó en reconocer de forma sistemática 78 lotes distanciados aproximadamente a 500 metros uno del otro, y en lo posible en 16 unidades mínimas de intervención por cada lote. Comprende así aproximadamente 40 km<sup>2</sup>, desde la vereda de Guaitarilla, a 1500 m.s.n.m., hasta la vereda El Agrado, a 3100 m.s.n.m., y cubre 2 km de ancho a lo largo de los ríos Blanco y Mayo por 20 km, siguiendo el curso de los ríos.

De esta manera, se pudo obtener una muestra de 642 fragmentos cerámicos que expusieron los cambios en el área ocupada respecto al patrón de asentamiento. Los cálculos realizados para reconstruir la pauta de asentamiento en el área, son tomados con base en índices que muestran el promedio de ocupación por sitio, diferenciando cada ocupación a través del contraste tipológico, la frecuencia de los fragmentos y el porcentaje de área ocupada en cada lote y en cada una de las franjas altitudinales separadas.

Se realizó un análisis comparativo mediante la densidad de fragmentos recuperados y el área ocupada en unidades por cada lote, divididos por franjas altitudinales de 200 metros. El material cerámico recuperado en campo, en cada lote, fue separado en los dos tipos cerámicos creados y contado con respecto a cada franja altitudinal. En cuyo caso se puede medir la transformación del tamaño de una población mediante el índice de área ocupada, a través del promedio de fragmentos en una unidad, en un lote., mayor dispersión de fragmentos, correspondería a una mayor ocupación del espacio. (ver anexo D-E).

## 7.1. Ocupación del Periodo Temprano

El periodo de ocupación prehispánico que se considero el más antiguo en la región donde se llevó a cabo el reconocimiento, se caracteriza por el uso de la cerámica del tipo Las Palmas ordinario. Se trata de una concentración mayor de materiales cerámicos de este tipo, principalmente en la zona alta (templada-fría).

A partir de los 1700 m.s.n.m. existe evidencia de pequeños sitios donde se registraron cerámicas burdas, posiblemente de uso doméstico. Dado el pequeño tamaño de los fragmentos, no fue posible reconstruir formas, pero se trataría de vasijas que seguramente estuvieron expuestas al fuego de acuerdo a la presencia de hollín en la mayoría de las muestras. Es más, en algunos de los sitios en la zona intermedia entre la zona baja y alta, se presentan los dos tipos cerámicos, pero el tipo las Palmas ordinario se registró en la más antigua de la secuencia de ocupación, dado el cambio de un tipo cerámico al otro.

La población del periodo temprano se distribuyó mayoritariamente en las franjas altas, en la cuenca del río Blanco; es decir entre los 1900 y los 2800 m.s.n.m., con un mayor énfasis de ocupación en la franja 2100-2299. Sin embargo, esta cerámica se encuentra presente en algunos lotes de la zona intermedia en la cuenca del río Mayo, pero en muy baja frecuencia.

La cerámica que pertenece al periodo temprano corresponde a 246 fragmentos, registrados en 82 unidades de 28 sitios, lo cual es equivalente al 38.3 % del porcentaje total de la muestra recuperada. La zona climática templada fría se encuentra en la cuenca del río Blanco, en lugares de los Robles, las Palmas, Francia, Praditos, Praditos la Palma y El Agrado, los cuales conforman una región geográfica que se caracteriza por sus grandes áreas montañosas y topografía quebrada a ondulada con pendientes de 1 a 25°.

La evidencia arqueológica muestra una ocupación del periodo temprano con mayor concentración en la franja altitudinal de los 2100 – 2299 metros, que representa el 39% del total de la cerámica registrada para este periodo. En sitios como los Robles, Francia y Las Palmas; la densidad de fragmentos recuperados es mayor y estos se distribuyen en el paisaje conforme al relieve del terreno. Es decir que, en la zona alta, la distribución de la población en el periodo más antiguo, se daba de forma que existieron pequeños asentamientos de habitación en donde la gente construía las viviendas, sobre pequeñas mesetas interiores en poblados reducidos de forma nucleada, adecuándose al terreno existente y posibilitando sitios de ocupación más o menos fijos que albergaron una población concentrada en sitios estratégicos como Francia y Las Palmas .

Pero debido a lo quebrado del territorio, es posible encontrar una mayor ocupación del espacio a través de los tambos dispersos en el campo. Los tambos son aterrazamientos que se identifican en el paisaje arqueológico, son pequeñas deformaciones que se hacen en las pendientes de manera antrópica creando pequeñas superficies planas, que a menudo se usaban para construir sitios habitacionales (viviendas). Aún falta determinar si se trataba de sitios permanentes o construcciones que eran abandonadas en el transcurso del tiempo, se conoce que muchos de los enterramientos individuales en esta región se encuentran muy cerca de los Tambos.

La distancia aproximada que existe entre un tambo y otro es de 100 metros, la distancia puede variar dependiendo del relieve de la zona. Algunos aterrazamientos registrados sobre todo en el sitio Praditos, alcanzan los 6 metros horizontal por 4 metros vertical a la pendiente. Es frecuente encontrar este tipo de aterrazamientos debido a lo accidentado del terreno en la zona alta.

La siguiente gráfica muestra los índices que se utilizaron para comparar la ocupación de la población del periodo temprano, en las diferentes franjas altitudinales. Para esto, se empleó la cantidad de hectárea ocupada en cada uno de los lotes, dentro de cada una de las franjas

altitudinales. Además, se tomó el porcentaje promedio de los tiestos encontrados en cada lote y se agrupó diferenciando las franjas altitudinales para reconstruir los mapas de ocupación (ver anexo D y E).

Tabla 16.

*Índice de Ocupación y Densidad Período Temprano*

Franja altitudinal	Índices	
	Hectáreas Ocupadas	Densidad de Fragmentos
1300 – 1499	0	0
1500 – 1699	0	0
1700 – 1899	0.64 ha	8.2
1900 – 2099	0.57 ha	7.9
2100 – 2299	2.02 ha	36.1
2300 – 2499	0.57 ha	13.7
2500 – 2699	1.26 ha	10.2
2700 – 2899	0.13 ha	4
2900 – 3100	0	0

Fuente: Elaboró el autor

En el periodo temprano la población habitó las zonas desde los 1700 hasta los 2800 m.s.n.m., el área total ocupada corresponde a 5.19 hectáreas. La mayor distribución de la población se encuentra en la zona alta.

La ocupación más importante se encuentra en la franja 2100-2299 m.s.n.m. con 2.02 hectáreas de área ocupada, que representan el 39 % de la ocupación total del periodo temprano. El 61% que resta, se distribuye en las 5 franjas donde se registró este tipo de material cerámico, con una concentración importante en la franja 2500-2699 m.s.n.m. con 24 % de ocupación con respecto al total.

En la realización del mapa de distribución de los sitios que corresponden al periodo temprano, se empleó el porcentaje de fragmentos por unidad positiva por cada lote; la sumatoria del

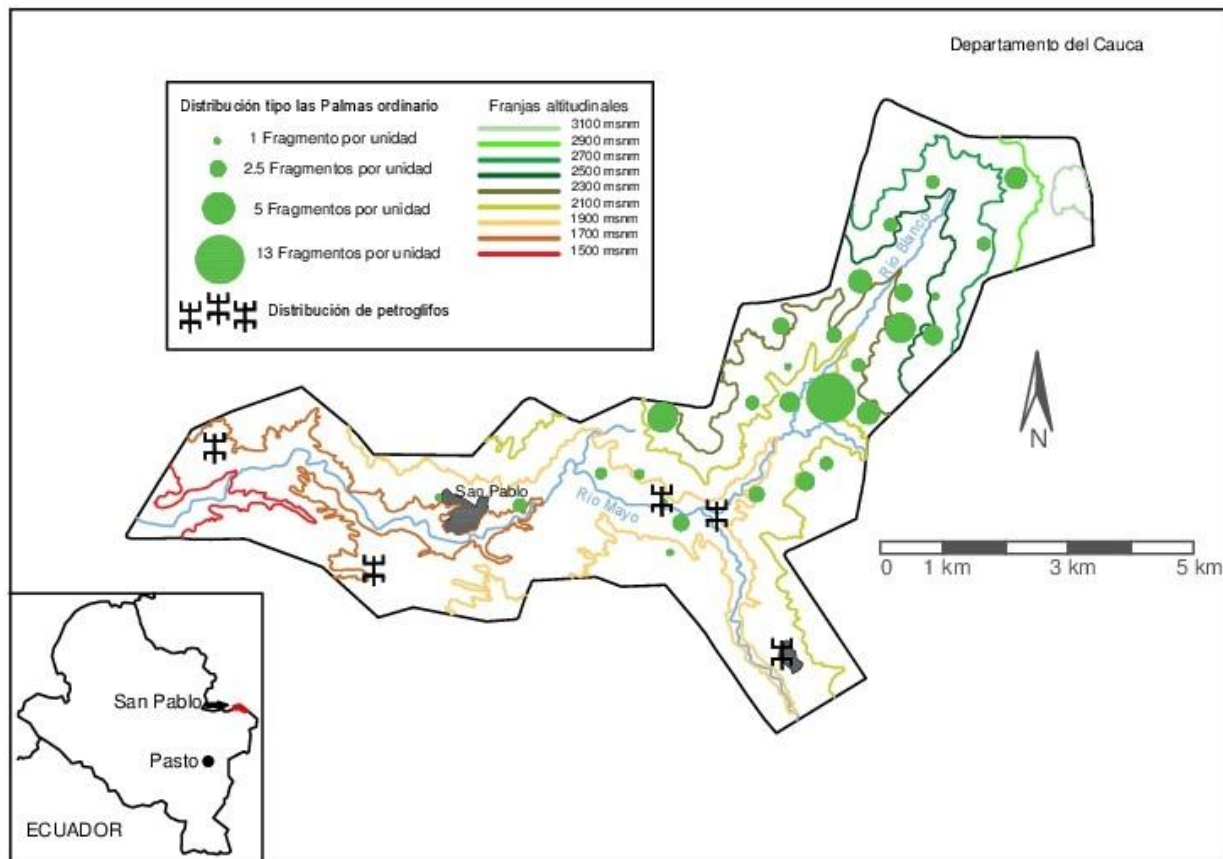


porcentaje de cada lote proporciona como efecto la tabla anterior (ver tabla 15), donde se expresan los valores finales por cada franja altitudinal que registró material.

La mayor densidad por artefactos se presenta en la franja de los 2100-2299 m.s.n.m., con un promedio del 45 % de tiestos con respecto al total de las demás franjas, que, al comparar la densidad por lote, se hallan sitios como Francia a 2167 metros de altitud (ver anexo J), que presenta un promedio de 13 fragmentos por unidad, comparado con otras zonas que registran 1 fragmento por unidad.

Mapa 7.

*Ocupación del Espacio Durante el Periodo Temprano*



Fuente: Elaboró el autor

## 7.2. Ocupación del Periodo Tardío

La ocupación del periodo anterior a la llegada de los españoles, corresponde a la cerámica del tipo La Playa decorado. El muestreo realizado indica una mayor concentración de la población del periodo tardío, correspondiente a los sitios de asentamientos que se encuentran distribuidos en la cuenca del río Mayo principalmente.

Se trata de una serie de asentamientos que indican un incremento en la densidad de la población indígena en el periodo tardío, con respecto al periodo temprano. Se crean poblados nucleados en los valles y las mesetas fluviovolcánicas ubicadas cerca al curso del río Mayo, zonas que se extienden en el área de estudio hasta los 1400 m.s.n.m. y que en el período anterior se encontraban deshabitadas. Además, corresponde a la zona más productiva en la región debido a sus suelos ricos en nutrientes y por la ubicación geográfica que facilita la diversificación de productos, así como un mayor rendimiento de cosechas a corto plazo. Sin embargo, también se encontraron sitios en la zona alta hasta los 2700 m.s.n.m. aunque en una baja densidad de población y de área ocupada.

Tabla 17.

*Índice de Ocupación y Densidad en el Periodo Tardío*

Franja altitudinal	Índices	
	Hectáreas Ocupadas	Densidad de Fragmentos
1300 – 1499	0.12 ha	1
1500 – 1699	2.95 ha	20.7
1700 – 1899	3.59 ha	27.3
1900 – 2099	0.76 ha	4.8
2100 – 2299	0.95 ha	19.7
2300 – 2499	0.13 ha	3
2500 – 2699	0.44 ha	2.8
2700 – 2899	0	0
2900 – 3100	0	0

Fuente: El autor

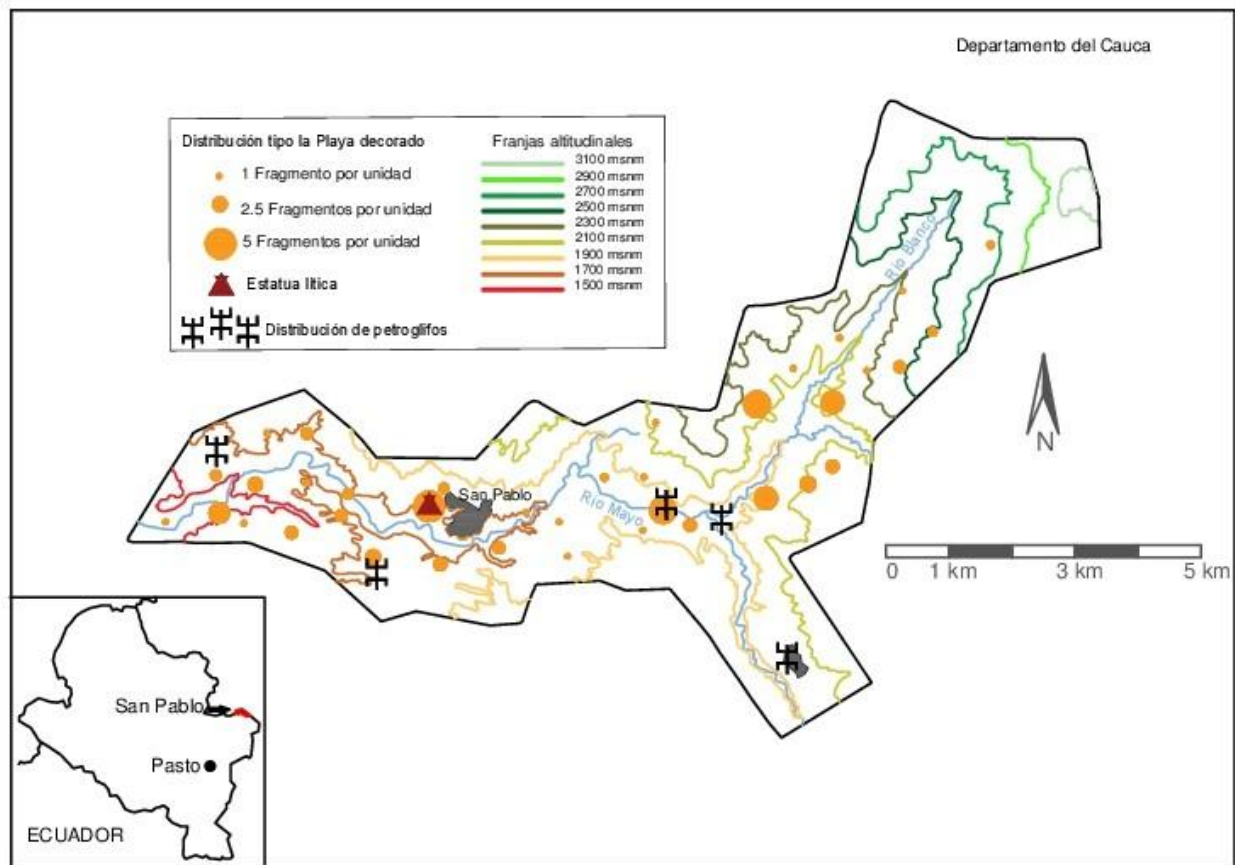
La ocupación de la población del periodo tardío corresponde a 8.94 hectáreas, mayor a la ocupación de la población del período temprano con 5.19 ha. La mayor distribución de la población del periodo tardío se trata, en efecto, de la zona baja, donde la ocupación es del 40.1% de hectáreas pobladas en la franja de los 1700-1899 m.s.n.m. en los sitios de Las Juntas, Los Llanos, La Cañada, La Playa. Además, un 33% de ocupación se concentra en la franja de los 1500-1699 m.s.n.m. en sitios de la zona más baja en Guaitarilla, El Lindero y La Chorrera.

La mayor densidad de la población del periodo tardío se concentró en la zona baja en la cuenca del río Mayo, que se caracteriza por suelos de valles planos a orillas del río. Los resultados obtenidos indican un poblamiento nucleado en este tipo de sitios, que permitiría pequeños poblados de las casas indígenas, una cerca de la otra y no en tambos dispersos en el campo, como se observó en los sitios de vivienda en la zona alta para el periodo más antiguo. Al igual se registraron sitios importantes en la zona alta distribuidos de forma homogénea, en lugares que habían sido ocupados previamente por la gente del periodo temprano, sobre todo en las pequeñas mesetas interiores mas que en tambos dispersos.

Para la realización del mapa de distribución de los sitios de la población que corresponde al periodo tardío, se empleó el mismo procedimiento comparativo de porcentajes de fragmentos por unidad positiva por cada lote. La sumatoria del porcentaje de cada lote, expresa los valores porcentuales finales por cada sitio en cada una de las franjas altitudinales.

La cerámica que pertenece al periodo tardío corresponde a 350 tiestos, equivalente al 54.5% de la muestra total de cerámica. La mayor densidad por artefactos se presenta en la franja de los 1700-1899 m.s.n.m. con el 34% del total de los tiestos. La franja altitudinal de los 1500-1699 presenta el 26% de los fragmentos registrados para el periodo tardío.

Mapa 8.

*Ocupación del Espacio Durante el Periodo Tardío*

Fuente: El autor

**7.3. Interpretación de los Resultados y Microverticalidad**

Los resultados de la prospección sistemática nos permiten sugerir cambios cronológicos en la distribución de la población en las cuencas de los ríos Mayo y Blanco, y su relación con una ocupación microvertical del territorio en un periodo determinado. Inicialmente, diremos que el área de estudio fue ocupada por dos grupos humanos diferentes que pueden ser distinguidos por el tipo de vasijas que empleaban en sus labores cotidianas, además existe una diferencia temporal y geográfica, que ubica el epicentro poblacional de cada grupo indígena en una zona medioambiental distinta.

La mayor densidad de la población en el periodo de ocupación más antiguo se encuentra en la zona alta, en la región que comprende la cuenca del río Blanco por encima de los 2000 metros de altura, que ocupó de forma dispersa la mayor parte del territorio de las tierras altas, creando asentamientos en tambos y en pequeñas mesetas naturales a media ladera.

Sin embargo, durante el siguiente periodo de ocupación la mayor concentración de la población indígena, pasa a ser en los territorios de la zona baja, principalmente en la cuenca del río Mayo, en regiones aledañas al municipio de San Pablo sobre los 1700 m.s.n.m. La densidad es mayor en sitios cercanos al caudal del río Mayo, sobre las mesetas y valles de origen volcánico que indican un poblamiento nucleado sobre suelos planos de los valles que se encuentran en la zona baja, en sitios La Cañada, Los Llanos, La Playa y Las Juntas.

Una explicación general sobre los patrones de ocupación en la zona de estudio, puede mostrar a dos grupos prehispánicos que se localizan de forma diferente en el espacio, uno se concentra en la zona baja y otro en el opuesto, la zona alta. Cada zona representa un área geográfica y climática diferente, pero existe una incidencia temporal que los ubica secuencialmente. Las sugerencias de campo indican que el poblamiento temprano pudo haberse originado en las zonas altas, esto debido a que algunas pruebas en sitios intermedios de una región a otra, muestran un cambio en la secuencia estratigráfica en la deposición de los materiales de cada periodo, en al menos tres sitios: Francia, Las Palmas y Los Robles.

La cerámica que corresponde al periodo temprano se caracteriza por la elaboración de una cerámica burda, con baja tendencia decorativa, los cuales se encontraron en niveles estratigráficos más profundos que los materiales culturales del periodo tardío, que se identifican por un mejor acabado estilístico y un mayor tratamiento de la vasija.

Por otro lado, un factor que sugiere validar esta hipótesis, es la contemporaneidad de estilos o de los “parentescos culturales”, según Langebaek (1997) “dado que el objeto de estudio se reduce a los objetos, se asume que, si los artefactos en áreas distintas son similares y tienen cronología también similar, la gente que los elaboró tenían una cultura emparentada” (p. 74-75).

La cerámica del periodo tardío en el área de estudio, corresponde al tipo la playa decorado, que se caracteriza por una fuerte tendencia en el acabado superficial del artefacto. Se registraron diferentes maneras de añadir decoración, algunas que podrían ser vistas como la cerámica representativa del *área arqueológica de Nariño*, otros diagnósticos en muy baja cantidad muestran una relación con el estilo del valle del Patía -Guachicono en el sur del Cauca y un fragmento que recuerda la técnica que ha sido descrita para el complejo cerámico Piartal (pintura negativa negra y pintura positiva roja en una base crema)<sup>25</sup>.

En trabajos anteriores en la región, el tipo cerámico Mayo gris y Mayo rojo identificado por Acosta (2001), se presenta una decoración con formas geométricas y triangulas en la parte superficial y muestra una concordancia con los tipos Esperanza rojo sobre crema, Esperanza Carmelito liso y Esperanza rojo bañado, descritos por Groot y Hooykaas (1991), como elementos cerámicos del complejo Tuza distribuido hasta el río Mayo, compartiendo el territorio con cerámica del estilo Patía-Guachicono. A su vez el tipo Esperanza rojo bañado se relaciona con el tipo Carmelita Tajumbina bañado definido por Cadavid y Ordoñez (1992), en la región de La Cruz Nariño, zona alta del río Mayo. El tipo La Playa decorado conserva unas similitudes tecnológicas

---

<sup>25</sup> El tipo cerámico negro desvanecido sobre crema descrito por Uribe (1979) se caracteriza por presentar una decoración en la que combinan pintura positiva y negativa sobre superficie de color crema, utilizando los tres colores. Ha sido identificado como tipo guía del complejo cerámico Piartal por Francisco en 1968. Groot y Hooykaas, (1991, p.157).

y de estilo que pueden estar lejana o cercanamente emparentadas con la cerámica que se usó en la región de Nariño en la época tardía, anterior a llegada de los europeos.

Si se toma la cerámica del tipo la Playa decorado como un producto tardío de la expresión indígena en la región, entonces es posible sugerir que se trataría de un grupo indígena que pobló principalmente la cuenca del río Mayo en asentamientos nucleados a lo largo de la cuenca hidrográfica. Además, puede coincidir con los mapas territoriales de los grupos étnicos que habitaron la región descritos a la llegada de los españoles. Según (Romoli,1962,1978; Groot y Hooykas, 1991; Cadavid y Ordoñez, 1992; Calero, 1991), muestra la región estudiada, habitada por una población indígena que pertenecería a la etnia Quillacinga que extendió sus territorios hasta el río Mayo. Expansión cultural que fue interrumpida por la llegada de los nuevos conquistadores españoles.

Ahora bien, durante el periodo temprano, el área ocupada y la densidad de fragmentos es menor a la registrada para el periodo tardío. La mayor ocupación del periodo más antiguo se concentró en la parte alta en las veredas de El Agrado, Francia, Las Palmas, Praditos y Los Robles. El periodo temprano ocupó un área de 5.19 hectáreas y la densidad de fragmentos corresponde a 38.3 % frente a la ocupación del periodo siguiente, que aumentó el tamaño de área ocupada a 8.94 hectáreas y una densidad de fragmentos que incrementa al 54.5%, lo que indica un aumento del área ocupada que podría asociarse a una mayor población en el periodo tardío, que es también coincidente a la información disponible sobre el incremento en la población indígena en Nariño al momento anterior del contacto español y que colapsó debido a la invasión extranjera

La población del periodo tardío, no es producto del desplazamiento de habitantes desde las tierras altas. El registro arqueológico muestra una distribución de la población que va desde la zona baja del río Mayo hasta la zona alta, aunque en más baja densidad a medida que alcanza

mayores alturas. Probablemente, la ocupación de la zona baja del área de estudio corresponde a un grupo indígena que incursionaba en dirección norte a la Cordillera Centro-oriental, desde el sur de Nariño y cuya expansión se vio interrumpida por la llegada de los conquistadores en el siglo XVI.

Las vasijas que se usaron durante la ocupación tardía en la zona baja en San Pablo en el periodo anterior a la conquista española, conservan una expresión cultural andina nariñense muy sureña. Durante el periodo tardío la población se encuentra habitando los valles de la zona baja del río Mayo, que es además la zona más productiva.

En tal caso, en el periodo tardío el patrón de asentamiento del área de estudio no correspondería a una ocupación y uso del espacio que garantizara el control microvertical del territorio, como se ha expuesto para la región en las fuentes citadas: (Calero, 1991; Landázuri, 1990 y 1995; Oberem, 1981; Ramírez; 1992). La población del periodo tardío no ocupó un espacio donde facilitara el acceso rápido a otras ecologías cercanas, sino que se distribuyó en el territorio de forma homogénea, pero creando núcleos de ocupación fijos en la zona más productiva, en suelos de clima cálido de la zona baja en la franja de los 1700-1899 y 1500- 1699 m.s.n.m. hasta sitios reportados a una altura de los 2700 m.s.n.m.

Sin embargo, la ocupación de la población del periodo temprano, indica que la zona con mayor área ocupada está en la franja altitudinal de los 2100-2299 m.s.n.m. con una densidad de 2.02 hectáreas y un promedio de fragmentos del 45% con respecto a las demás franjas altitudinales. Igualmente, la mayor densidad de fragmentos por unidad en un lote corresponde a los territorios de esta franja altitudinal. El énfasis en la explotación de la zona más productiva se redujo en beneficio de otras zonas (Langebaek y Piazzini, 2003). Lo cual favorece la movilidad de unidades domésticas desde la zona alta hasta las regiones bajas, incrementando de este modo recursos básicos de subsistencia. El patrón de poblamiento del grupo indígena más antiguo facilita que los



pobladores puedan desplazarse en un muy corto tiempo de camino; abajo o arriba según las exigencias de los habitantes, lo cual permite diversificar productos en diferentes ecologías y sustentar un modelo económico basado en el posible control microvertical del territorio por los pobladores más antiguos del nororiente nariñense.

## Consideraciones Finales

Si bien el poblamiento prehispánico en el área de estudio consiste en al menos dos secuencias de ocupación, el poblamiento del periodo temprano fue determinante para entender el manejo de la microverticalidad del territorio; como un componente económico que garantizaría a las unidades domésticas del periodo más antiguo, la obtención de diferentes productos a través del cultivo en otras ecologías cercanas de ser posible.

Sin embargo, el modelo económico de la población del periodo tardío posiblemente estaba regido por el intercambio de productos entre pobladores de diferentes zonas medioambientales, debido a los hallazgos en el área de estudio que muestra sitios de ocupación permanentes tanto en la zona baja, como en la zona alta. Pero solo será posible saberlo mediante el análisis futuro de restos de productos agrícolas usados en el pasado.

La zona baja del área de este estudio correspondería a los valles templados que menciona Ramírez (1992), para referirse a la zona donde se desplazarían los habitantes del pueblo de la Cruz para intensificar sus productos mediante el uso y control microvertical del territorio. Pero las conclusiones de esta investigación no concuerdan con el planteamiento de Ramírez, sobre la complementariedad de productos a través de la explotación del medio por parte de unidades domésticas en el periodo anterior a la conquista española, basado en el patrón de asentamiento. Puesto que se encontraron diferentes sitios de ocupación permanentes del periodo tardío en la zona baja.

La información arqueológica de esta investigación contrasta con los resultados obtenidos en Yacuanquer al sur de Nariño, debido a que el control microvertical del territorio en Yacuanquer

estuvo presente en los asentamientos tardíos de la región, a diferencia del periodo más antiguo que se concentró en áreas más productivas (Langebaek y Piazzini, 2003).

En Guachicono, departamento del Cauca, la complementariedad de productos de diferentes ecologías por parte de un mismo grupo, se plantea desde la capacidad de acceso que se tiene a los recursos. Según Orejuela (2017) “hasta el momento no se puede afirmar más que la ocupación y uso del espacio de manera vertical en tiempos prehispánicos, coloniales y actuales” (p. 36)., debido a que el territorio fue ocupado por grupos indígenas que posiblemente interactuaban a través del intercambio económico y cultural generalizado en el norte de los Andes, por tanto, la diferencia entre los Guachicono “fríos” y “calientes” fue administrativa (Orejuela, 2017).

El área de estudio en el municipio de San Pablo en Nariño se diferencia por dos contextos geográficos marcados, la zona alta y la zona baja. El despoblamiento temprano en la mayor parte de la zona baja, pudo haber sido causado por el impacto de actividades volcánicas. Aunque es necesario un análisis más detallado para estimar este argumento, es posible entender la lógica del poblamiento en el área de estudio respecto a esta hipótesis.

Existe amplia evidencia de que la erupción de los volcanes pudo haber afectado el poblamiento humano: en Ecuador, el sitio formativo Cotocollao parece haber sido abandonado después de una erupción volcánica (en Lippi 2003 citado por Langebaek y Piazzini, 2003). Los intervalos de mayor impacto volcánico en el norte del Ecuador y sur de Colombia corresponden a 10000-7000 a.C., 6650-6250 a.C., 3850-3750 a.C., 2550 a.C., 2100-1450 a.C., 1050-950 a.C., 350 a.C. y 1150-950 d. C. (en Hall y Mothes 1998, citado por Langebaek y Piazzini, 2003).

El paisaje en la zona baja, en la cuenca que forma el río Mayo, es producto de las actividades eruptivas del Complejo Volcánico Doña Juana, que se encuentra a escasos 30 km de distancia. Por

su parte, la cuenca del río Mayo es la zona de mayor impacto, debido a que el cañón se forma desde la zona alta del río donde se encuentran los volcanes, atravesando los municipios de la Cruz, Briceño, San Pablo y Florencia Cauca.

La intensa actividad volcánica pudo haber alterado o incluso sepultado evidencias de grupos humanos más antiguos que los que se han podido reconocer, o tal vez se puede considerar la ausencia de ocupaciones tempranas en áreas focalizadas relacionadas con el vulcanismo, por la imposibilidad de ocuparla debido al impacto de las erupciones. Sin embargo, esto no impidió que algunos grupos pequeños, como en el caso del Ecuador, colonizaran las tierras tan pronto el riesgo disminuyó y las tierras volvieron a ser productivas (Langebaek y Piazzini, 2003).

Además, las condiciones medioambientales no solo de Nariño, sino de toda Colombia diferían ciertamente de las actuales, como resultado no solo están los eventos eruptivos ocurridos, sino las glaciaciones sucedidas hasta el año 1000 d.C. que produjeron fluctuaciones pluviales e interpluviales las cuales originaron alteraciones importantes en los hábitats. Esto seguramente influyó en el modo de vida de los grupos humanos. Se presentaron periodos secos, uno de ellos en el año 1250 d.C. que produjo una disminución en la temperatura y un incremento de la precipitación, en esta época las condiciones tienden hacia los escenarios actuales.

## Conclusiones

El análisis espacial en la distribución de la ocupación prehispánica en el área de estudio mostró diferencias en el patrón de asentamiento a través del tiempo. En el periodo más temprano, la población se asentó principalmente en la franja de 2100-2299 m.s.n.m. En el periodo más tardío, por el contrario, la población ocupó la zona baja y diferentes franjas altitudinales, no se esperarían estos resultados según los datos etnohistóricos.

Las diferencias en el patrón de asentamiento en los dos periodos analizados, implicó cambios diacrónicos en las estrategias económicas de obtención de recursos básicos por parte de la población prehispánica en las cuencas del río Mayo y Blanco. Para el periodo temprano, la ubicación predominante de los asentamientos en una franja altitudinal intermedia es consistente con un manejo microvertical del territorio, permitiendo tener un acceso rápido a cultivos de zonas frías y calientes. Esta interpretación se refuerza por el hecho que no hay evidencia indicando una mayor productividad o fertilidad de los suelos en esa franja altitudinal que hubiese podido incidir en la decisión de los habitantes de ocupar esa zona en particular.

Para el periodo tardío, la ocupación de diferentes franjas altitudinales señala un cambio en las estrategias de obtención de recursos por las diferentes unidades domésticas. Aunque las viviendas localizadas en las franjas altitudinales más bajas pudieron obtener recursos de las zonas frías, su localización no es eficiente para esta tarea, pues las distancias de desplazamiento para las tareas de cultivo y el transporte de las cosechas se vuelven más costosas. El intercambio de productos más locales pudo haber sido una mejor opción, pero investigaciones adicionales serán necesarias para esclarecer este punto.

La colonización del área de estudio por parte de los primeros pobladores provenía posiblemente de la Bota Caucana, en el Macizo Colombiano. Esta hipótesis se apoya en la presencia de una cerámica atípica de Nariño en las cuencas de los ríos Blanco y Mayo, que se asemeja, pero no es idéntica, a la cerámica encontrada en la Bota caucana, especialmente a la registrada en Santa Rosa, Cauca (Acosta, 2001).

En el periodo tardío, la zona baja del área de estudio fue ocupada, no por una colonización paulatina resultado del crecimiento demográfico de la población ubicada en las franjas altitudinales de mayor altura del periodo temprano. La colonización de la parte baja parece ser de un grupo indígena distinto, debido a las diferencias en los estilos cerámicos de las vasijas de esta parte del área de estudio, además, está la similitud de los estilos cerámicos en el periodo tardío con las vasijas producidas por grupos prehispánicos del área central y sur de Nariño a la llegada de los españoles.

El poblamiento humano en el periodo tardío se incrementa con respecto al periodo temprano, de igual forma el área ocupada aumenta, especialmente en las zonas cálidas aledañas al río Mayo, que es de hecho la zona más productiva de la región. La zona alta continúa siendo habitada en el periodo tardío, aunque de forma más homogénea.

Sin embargo, es posible que el cambio en el poblamiento de la región de un periodo a otro sea producto de algunos factores ambientales ocurridos en el pasado. En Yacuanquer al sur de Nariño los resultados sobre microverticalidad, indican que la población en el periodo tardío (1300 d.C.-1550 d.C.) no solo incrementó el poblamiento humano, sino que además, la mayor parte de la población se concentró en la franja intermedia, especialmente la cota de los 2600-2800 m.s.n.m. Esto es congruente con un control microvertical del territorio, lo que no sucedió en el periodo temprano del poblamiento. Langebaek y Piazzini (2003).

En Yacuanquer el cambio en el énfasis en la ocupación en términos altitudinales, se puede examinar a partir de la información paleoclimática. Según los autores existe una posible correlación entre las modalidades de explotación vertical del medio, en relación con los cambios climáticos que afectan cómo los recursos se distribuyen a lo largo del rango de alturas. La productividad fue un criterio importante en la selección de sitios de asentamiento en el poblamiento temprano en Yacuanquer, pero al parecer un periodo seco en el siglo XIII pudo haber tenido un impacto serio en la productividad en la parte baja de la región, mucho más susceptible que las partes altas a los largos periodos de sequía. Lo que resultaría con un mayor énfasis de la ocupación de la región más alta, estos resultados son consistentes con la información de archivo, particularmente con los estudios etnohistóricos (Langebaek y Piazzini, 2003).

No obstante, a pesar de que los resultados obtenidos en esta investigación son diferentes a los que obtuvieron Langebaek y Piazzini, es acertado pensar que no solo se produjeron fluctuaciones pluviales e interpluviales que originaron alteraciones importantes en los hábitats y que influyó seguramente en el modo de vida de los grupos humanos. Están los eventos eruptivos ocurridos en la región, la intensa actividad volcánica registrada pudo haber alterado la forma de distribución de la población, tal vez se puede considerar la ausencia de ocupaciones tempranas en áreas focalizadas relacionadas con el vulcanismo, por la imposibilidad de ocuparla debido al impacto de las erupciones.

Ahora bien, si se evalúa la propuesta de Uribe y Lleras (1983) sobre los procesos de cambio social en el Altiplano de Ipiales, ello implicaría entender la existencia del cambio de un asentamiento temprano, orientado a la explotación microvertical del territorio, a un poblamiento tardío, basado en el control de las tierras más productivas. Los resultados obtenidos en Yacuanquer son contrarios con los planteamientos de los autores, pero si se observan los resultados obtenidos

en esta investigación, los datos serían de alguna forma consistentes con el planteamiento de Uribe y Lleras sobre el cambio en la pauta de asentamiento en el nororiente de Nariño.

También, resulta que la secuencia de la población prehispánica en San Pablo, en Yacuanquer y, en otras regiones de Nariño y de Colombia, se asocia a un crecimiento importante en el periodo anterior a la llegada de los españoles (Langebaek y Piazzini 2003). Lo que implica un crecimiento notable en la capacidad productiva y con ello la colonización de nuevos territorios (Uribe y Lleras, 1983). Lo que puede indicar el poblamiento tardío en el área de estudio como una incursión indígena que se produjo más seguramente desde el sur de Nariño, hasta las regiones bajas y altas del río Mayo y que se puede apreciar en el estilo alfarero emparentado entre la cerámica de la cuenca del río Mayo y las vasijas del sur de Nariño.

Por último, se debe considerar también que el hábitat indígena de Nariño sufrió alteraciones, no únicamente a causa de los eventos eruptivos y los cambios climáticos periódicos ocurridos durante la época prehispánica de ocupación, sino además por la influencia humana sobre sus zonas de vida (Rodríguez, 1992). Al respecto podemos tener en cuenta que: “cambios ambientales similares pueden tener impactos diferentes, no solo por las condiciones micro ambientales de cada zona, sino también por las diferentes características de las sociedades humanas” (Langebaek y Piazzini, 2003, p. 87). Es necesario entender las repercusiones del cambio en el clima de manera local, las fallas en las placas tectónicas que producen la inestabilidad de los volcánes y su efecto en las comunidades indígenas, futuras investigaciones pueden brindar explicaciones al respecto.

Por otro lado, existe una reducida información sobre la organización social de los grupos indígenas aledaños al área de estudio, al momento de la llegada de los españoles, que revela la importancia que ejercía el poder del cacique. Se conoce de los pueblos de la Cruz y Tajumbina, que al parecer existía un orden cacical, el territorio estaba dividido en 4 grandes cacicazgos; el



pueblo de la Cruz no era un centro urbano, sino a una tribu que pertenecía a la nación de los Quillacingas (Romoli, 1962). Los cacicazgos tardíos andinos colombianos, mediante el proceso impulsado por el cacique, acaparaban el intercambio de productos y de bienes suntuarios, reemplazando las formas de organización social preexistentes (Uribe, 1995). Muestra de ello es la diferencia en el tratamiento mortuario encontrado en tumbas en el sitio aledaño en Tajumbina, por Cadavid y Ordoñez (1992). Por lo que el control microvertical del territorio por unidades domésticas no era la mejor estrategia para satisfacer las necesidades de una creciente población indígena en el periodo tardío. Se requeriría entonces de asentamientos permanentes tanto en la zona baja como en la zona alta, que garantizaran el cultivo de productos de diferentes regiones climáticas que posiblemente eran intercambiados.

Si se observa el poblamiento prehispánico en San Pablo, la población que ocupó la zona alta, corresponde a sociedades indígenas del periodo temprano, que habían desarrollado una vida sedentaria en la zona fría, especialmente en la franja entre los 2100 y 2299 metros de altura. Si el modelo económico basado en el control microvertical del territorio fue un factor importante para los habitantes en el periodo más antiguo, futuras investigaciones en el área revelarán si hubo cultivos distintos, en diferentes altitudes; se debería esperar encontrar evidencias del igual consumo de alimentos en el primer periodo, y estos alimentos deberían provenir, en parte, de zonas ambientales diferentes a donde se encontraron las casas.

Para finalizar, como parte esencial de los objetivos planteados en este proyecto, está la socialización de los resultados ante la comunidad sampablense en los lugares donde se llevó a cabo el reconocimiento de campo. Cabe mencionar que la divulgación inició a mediados del año 2017, con la sustentación de los alcances de la investigación arqueológica, la importancia de la conservación de los materiales culturales y la apropiación del pasado como mecanismo de reivindicación.

La primera fase de socialización se realizó en las entidades públicas municipales que facilitaron la difusión a través en medios de comunicación radial directamente y en medios digitales, lo cual permitió un mejor desarrollo de la investigación con la mayor parte de la población. La segunda fase es la divulgación de los resultados de la investigación arqueológica, será una vez se alcancen los objetivos preliminares. Se realizarán conversatorios en las instituciones educativas, a través de los medios digitales de comunicación, e igualmente se hará la sustentación con los habitantes que viven en las zonas rurales, que de antemano reclamaron conocer las conclusiones del proyecto.

Salvaguardar el patrimonio cultural arqueológico hace parte de este objetivo, que se desarrolla como un paso importante para la apropiación del conocimiento del pasado y el reconocimiento por parte de la población actual del legado ancestral en su relación cotidiana con su entorno natural, en el municipio de San Pablo nororiente de Nariño.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, C. (2001). *Reconocimiento arqueológico a lo largo del río Mayo, Nariño. Relacion entre etnia prehispanica y cultura arqueológica*. Tesis de pregrado, Universidad del Cauca, Popayán.
- Aristizabal, S., & Morales, P. (2009). *Los petroglifos de Cimarronas, municipio de Bolívar, departamento del Cauca (Colombia)*. Recuperado En: Rupestreweb; <http://www.rupestreweb.info/cimarronas.html>.
- Arguello, P. (2016). *Arqueología regional en el valle de Tena: un estudio sobre la microverticalidad muisca*. Antipod. Rev. Antropol. Arqueol, (No.25), 143-166.doi. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda25.2016.07>
- Atlas del Estudiante. (2008). *Los Andes Septentrionales del Norte*. En: publicación del periódico El Espectador. Recuperado de: <http://blogs.elespectador.com>.
- Boletín de Geología. (2009). *Geología e historia eruptiva del Complejo Volcánico Doña Juana (CVDJ) Nariño*. Vol. 31, N° 2, julio-diciembre.
- Brusch, S. (1977). *Mountain, Field and family- The Economy and Human Ecology of an Andean Valley*. Philadelphia. Universidad de Pennsylvania Press.
- Burbano, Oscar. 2016, *Reconocimiento Arqueológico y narrativas en torno al paisaje de San Lorenzo Cauca*. Tesis de pregrado, Universidad del Cauca, Popayán.
- Cadavid, G., Ordoñez, H. (1992). *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, Municipio de La Cruz Nariño*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Calero, L. (1991). *Pasto, Quillacingas y Abades 1535-1700*. Bogotá: Fondo de Promoción de la cultura – Banco Popular.
- Cárdenas, F. (1989). *Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño*. Boletín de Arqueología, 4, Vol. 3: 27-34.

- Cárdenas, F. (1989-90). *Estatuaria lítica en el Norte de Nariño nuevos datos*. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. 27: 171-198. Bogotá.
- Cárdenas, F. (1992). *Pastos y Quillacingas: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. 24: 63-79.
- Cárdenas, F. (1995). (Gnecco ed.). *Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico de Piartal- Tuza en la arqueología de Nariño*. En: Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. 49 – 56. Universidad del Cauca. Popayán.
- Cárdenas, F. (1996). (Ch. Caillavet y J Pachón Eds). *Frontera arqueológica vs. Frontera etnohistórica: Pastos y Quillacingas en la arqueología del sur de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes- Instituto Sinchi.
- Cárdenas, F. (2002). *Datos sobre la alimentación prehispánica en la sabana de Bogotá, Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Ciencias Sociales. (2012) *Era Cenozoica periodo cuaternario*. Blog de Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://csociales.wordpress.com>.
- Cieza de León, Pedro. /1553/ (1941). *La Crónica del Perú*. Espasa, Calpe. Madrid.
- Corpoica. (1997). *Análisis de los sistemas agropecuarios. Corporación colombiana de investigación agropecuaria*. Recuperado de: <http://www.corpoica.org.co/agrosavia>.
- Corponariño. (2008). *Diagnóstico Biofísico y Socioeconómico*. Equipo de acompañamiento técnico, ambiental y social San Pablo-Nariño.
- Cuellar, M. (2006). *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, eastern Andes of Ecuador*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Cuellar, M. (2009). *The Quijos chiefdoms: social change and agriculture in the eastern Andes of Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.

- Doyón, L. (1995). (C. Gnecco ed.). *La secuencia cultural Carchí – Nariño, vista desde Quito*. En: perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. 59-84. Universidad del Cauca. Popayán.
- Drennan, R., & Quattrin, D. (1995). (T. Douglas Price y Gary M. Feinman, eds.). *Social Inequality and Agricultural Resources in the Valle de la Plata, Colombia*. En: *The Foundations of Social Inequality*: 207-34. New York: Plenum Press.
- Drennan, R., Jaramillo, L., Sánchez, C., Ramírez, M., & Ramos, E. (2006). (R. Drennan, M. Taft y C. Uribe Eds). *General Environmental Characteristics and Settlement Distribution. Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata*. *Memoirs Latin American Archaeology*, Vol. (5), 29-59. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Drennan, R., Berry, A., & Peterson, C. (2015). *Regional Settlement Demography in Archaeology*. New York: Eliot Werner Publications.
- Espinal, L. & E. Montenegro. (1977). *Formaciones vegetales de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.
- Fernández, E. (1994). *Distribución espacial y temporal en el área Quillacinga*. (Tesis de Grado), Universidad de los Andes, Bogotá.
- Francisco, A. (1969). *An Archaeological Sequence from Carchi, Ecuador*. (Tesis de grado doctoral). Universidad de California, Berkeley.
- Francisco, S. (1995). *Pascual de Andagoya y el descubrimiento del Perú 1522*. *Revista Bascongada*. Año XXVI Tomo III. 30. Núm. 886. Madrid, España.
- Groot, A., & Hooykaas, E. (1991). *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense*. FIAN, Banco de la República, Bogotá.
- Gnecco, C., & Patiño, D. (1986). *Pobladores tardíos del Alto Patía-Guachicono*. FIAN, Banco de La República, Bogotá (inédito).
- Groot, A., & Hooykaas, E. (1991). *Intento de delimitación de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano Nariñense*. Bogotá: Fundaciones de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

- Harris, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Landázuri, C. (1990). (Marka Ed). *Territorios y pueblos: la sociedad Pasto en los siglos XVI y XVII*. Memoria. Instituto de Historia y Antropología Andina, Vol. (1): 57-108.
- Landázuri, C. (1995). *Los curacazgos Pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Quito: Ediciones Abya- Yala.
- Langebaek, C. (1991). *Highland center and foothill periphery in 16 the Century Eastern Colombia*. Research in Economic Antropology. Vol. (13), 325-339.
- Langebaek, C. (1995). (Barona, G y F, Zuluaga Eds). *Microverticalidad al norte del Ecuador: una nota crítica sobre la aplicación en Colombia y Venezuela*. En: Memorias Primer Seminario Internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y Colombia. 177-186. Cali: Universidad del Valle.
- Langebaek, C., & Piazzini, C. (2003). *Procesos de poblamiento en Yacuanquer Nariño. Una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X a XVIII d. C.)*. Bogotá: Corcas Editores Ltda.
- Lleras, R., et al. (2007). *El tiempo en los Andes de Ecuador y sur de Colombia: Un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos*. Boletín del Museo chileno de arte precolombino 12: 1. 61-83.
- Murra, J. (1975). *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas* (1972). En: John V Murra, Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Historia Andina.
- Museo Arqueológico Nacional. (2005). *Paleolítico y Neolítico*. Ambit Servicios Editoriales Barcelona. España.
- Oberem, U. (1976). *Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI*. Guayaquil: Estudios etnohistóricos del Ecuador.
- Oberem, U. (1981). (Moreno, S y Oberem, U Eds). *El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (siglo XVI)*. En contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

- Orejuela, M. (2017). *Arqueología del alto río Guachicono: ocupación prehispánica vertical en el macizo colombiano*. Antropología Cuadernos de Investigación, núm. 18. Universidad Autónoma de Barcelona. 27-39.
- Ortiz, S. (1934). *Los petroglifos de Negrohuaico*. En: Boletín de estudios históricos, Vol. (5)., Nos. 56 a 60: 313-317, Pasto.
- Ortiz, S. (1960). *Estatuas prehistóricas de piedra del valle de Chimayoy*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. (9), 216-226.
- Patiño, D. (1995). *Investigaciones arqueológicas en la región de Tumaco 1995, Colombia*. En: Asentamiento. Subsistencia e Intercambio Prehispánico en Tumaco. Costa Pacífica de Colombia. Bogotá: FIAN. Temple University - National Geographic Society, Washington, USA.
- Patiño, D. (2016). *El altiplano nariñense en la arqueología del sur de Colombia*. En: Documento Museo Arqueológico La Merced. Recuperado de [http: www. Academia. Edu](http://www.Academia.Edu).
- Parques y Museos-Parques Arqueológicos Nacionales. *Parque Arqueológico de San Agustín*. Consultado en mayo 2018. [www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co).
- Perps. (2014). *Caracterización social y económica del departamento de Nariño*. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto.
- Quijano, J. (2006). *El pictograma Quillacinga de El Higuerón como marcador del solsticio de verano*. Anales de Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, vol. 40, no. 1. pp. 11-43. ISSN 0185-1225.
- Quattrin, D. (2001). *Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata, tomo 4. Economía vertical, Intercambio y Cambio social durante el periodo Formativo*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, (11). Pittsburgh: University of Pittsburgh - Universidad de los Andes.
- Ramírez, M. (1992). *Los Quillacingas y su posible relación con grupos prehispánicos del oriente ecuatoriano*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. (29), 27-62.

- Rodríguez, E. (1992). *Fauna precolombina de Nariño. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. FIAN, Banco de la República. Instituto Colombiano de Antropología: Santafé de Bogotá.*
- Romoli, K. (1962). *El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española.* Revista colombiana de antropología, Vol. (11), 140 - 210.
- Romoli, K. (1978). Las tribus de la antigua jurisdicción de pasto en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología, Vol. (21), 11- 57.*
- Rostworowski, M. (1988). *Historia del Tahuantinsuyo Instituto de Estudios Peruanos Lima.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Lima. 1988. 332 pág.
- Salomón, F. (1980). *Los Señores Étnicos de Quito en la Época de los Incas. La economía política de los señores étnicos norandinos.* Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- Uribe, M. (1976). *Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia.* Revista Colombiana de Antropología 20: 13-24, ICAN, Bogotá.
- Uribe, M. (1977-78). *Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia.* Revista Colombiana de Antropología 21: 57-195, ICAN, Bogotá.
- Uribe, M. (1985-86) *Etnohistoria de las Comunidades Andinas del Sur de Colombia.* En: Anuario de Historia Social de la Cultura. No. 12 y 13, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, pp. 5-40.
- Uribe, M. (1986). *Pastos y Protopastos: la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos X y XVI.* Revista Maguaré, Vol. (3), 33-46.
- Uribe, M. (1995). (J. Echeverría y M. V. Uribe Eds). *Los Pastos y etnias relacionadas: arqueología y etnohistoria. En Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria.* (p. 367-438). Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Uribe, M., & Cabrera, F. (1988). *Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense; evidencias de la arqueología.* Revista de Antropología, Universidad de Los Andes, Vol. IV, No. 2:45-69, Bogotá



- Uribe, M., & R. Lleras, 1982-83. *Excavaciones en los cementerios Protopasto de Miraflores, Nariño*. Revista Colombiana de Antropología 24: 335-379, ICANH, Bogotá.
- Uribe, M. & Lleras, R. (1982). *Excavaciones en los cementerios Propastos y Miraflores, Nariño*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. (24), 335-381.
- Van Buren, M. (1996). *Rethinking the Vertical Archipelago: Ethnicity, Exchange, and History in the South-Central Andes*. American Anthropologist. Vol. 98 (2), 338-351.

## Anexos

## Anexo A. Clasificación Cerámica por Franjas Altitudinales

		<b>Franja 1: 1300-1499</b>		<b>m.s.n.m.</b>	
		<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>		<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>	
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
8	2	2	0	0	0
<b>Total: 1</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>

		<b>Franja 2: 1500-1699</b>		<b>m.s.n.m.</b>	
		<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>		<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>	
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
22	9	55			
15	5	9			
11	2	4			
6	7	17			
5	6	13			
3	9	17			
2	2	2			
1	7	24			
<b>Total: 8</b>	<b>47</b>	<b>141</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>

		<b>Franja 3: 1700-1899</b>		<b>m.s.n.m.</b>	
		<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>		<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>	
Lote	# Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
50	3	13	50	1	1
49	11	23			
42	8	11	49	2	5
33	1	1	42	4	7
27	5	9	33	1	2
45	1	1	27	2	2
37	1	1			
36	1	1			
29	10	20			
26	2	6			

25	4	9			
18	4	10			
14	3	6			
10	2	2			
7	1	1			
<b>Total: 15</b>	<b>57</b>	<b>114</b>	<b>5</b>	<b>10</b>	<b>17</b>

<b>Franja 4: 1900-2099 m.s.n.m.</b>					
<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>			<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>		
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
			57	5	12
57	10	38	46	2	3
46	2	2	65	1	3
			48	1	1
<b>Total: 2</b>	<b>12</b>	<b>40</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>19</b>

<b>Franja 5: 21002299 m.s.n.m.</b>					
<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>			<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>		
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
75			75		
72	1	1	72	2	4
70	1	1	70	6	14
60	3	15	60	2	26
68	1	5	68	4	8
63	4	9	63	3	6
47	2	5	47	4	23
66	2	2	66	8	37
	1	2	74	1	1
				2	7
<b>Total: 8</b>	<b>16</b>	<b>40</b>	<b>9</b>	<b>32</b>	<b>126</b>

<b>Franja 6: 2300-2499 m.s.n.m.</b>					
<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>			<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>		
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
	1	1		3	8

80	1	2	80	1	5
78			79	3	11
			77	2	5
			67		
<b>Total: 2</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>29</b>

<b>Franja 7: 2500-2699 m.s.n.m.</b>					
<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>			<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>		
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
			92	8	18
92	3	4	81	7	21
81	4	6	82	2	2
			86	2	4
			90	1	2
<b>Total: 2</b>	<b>7</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>20</b>	<b>47</b>

<b>Franja 8: 2700-2899 m.s.n.m.</b>					
<b>Tipo 1 la Playa Decorado</b>			<b>Tipo 2 las Palmas Ordinario</b>		
Lote	Unidades	# Fragmentos	Lote	Unidades	# Fragmentos
			96	2	8
<b>Total: 0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>8</b>

## Anexo B. Resultados de la Clasificación Cerámica en Cada Franja Altitudinal

### Tipo La Playa decorado

Franja Altitudinal	Total Lotes Prospectados	Lotes Positivos	Unidades	Total Fragmentos
1300-1499	1	1	2	2
1500-1699	10	8	48	141
1700-1899	21	15	57	114
1900-2099	12	2	12	40
2100-2299	14	8	16	40
2300-2499	6	2	2	3
2500-2699	8	2	7	10
2700-2899	4	0	0	0
2900-3100	2	0	0	0

### Tipo Las Palmas ordinario

Franja Altitudinal	Total lotes Prospectados	Lotes Positivos	Unidades	Total Fragmentos
1300-1499	1	0	0	0
1500-1699	10	0	0	0
1700-1899	21	5	10	17
1900-2099	12	4	9	19
2100-2299	14	9	32	126
2300-2499	6	4	9	29
2500-2699	8	5	20	47
2700-2899	4	1	2	8
2900-3100	2	0	0	0

### Anexo C. Descripción de Material Cerámico Histórico y No Identificado

Material cerámico histórico				Material cerámico no asociado			
Lote	Unidad	Franja altitudinal	Total fragmentos	Lote	Unidad	Franja altitudinal	Total fragmentos
80	5	2300-2499	1	70	9	2100-2299	1
63	5	2100-2299	3	68	3	2100-2299	1
63	6	2100-2299	2	63	5	2100-2299	1
57	11	1900-2099	1	49	1	1700-1899	2
45	11	1900-2099	2	33	2	1700-1899	1
49	1	1700-1899	2	29	4	1700-1899	1
49	7	1700-1899	2	26	2	1500-1699	4
49	9	1700-1899	3	15	2	1500-1699	1
49	11	1700-1899	1	14	1	1700-1899	1
46	6	1900-2099	1	14	7	1700-1899	1
33	2	1700-1899	1	14	8	1700-1899	1
29	7	1700-1899	1	10	6	1700-1899	1
26	1	1500-1699	2	10	7	1700-1899	1
26	3	1700-1899	1	10	8	1700-1899	1
18	1	1700-1899	1	7	2	1700-1899	1
14	2	1700-1899	1	3	4	1500-1699	1
7	3	1700-1899	1				
			<b>Total: 26</b>				<b>Total: 20</b>

## Anexo D. Descripción: Índices Empleados Para la Elaboración de los Mapas de Ocupación

Tipo La Playa decorado

<b>Franja</b>	<b>Nombre Lote</b>	<b>Fragmentos</b>	<b>Unidades</b>	<b>Indices</b>
<b>1300-1499</b>	8	2	2	1
<b>Total</b>				<b>1</b>
<b>1500-1699</b>	22	55	9	6.1
	15	9	5	1.8
	11	4	2	2
	6	17	7	2.4
	5	13	6	2.1
	3	17	9	1.9
	2	2	2	1
	1	24	7	3.4
<b>Total</b>				<b>20.7</b>
<b>1700-1899</b>	50	13	3	4.3
	49	23	11	2.1
	42	11	8	1.4
	33	1	1	1
	27	9	5	1.8
	45	1	1	1
	37	1	1	1
	36	1	1	1
	29	20	10	2
	26	6	2	3
	25	9	4	2.2
	18	10	4	2.5
	14	6	3	2
	10	2	2	1
	7	1	1	1
<b>Total</b>				<b>27.3</b>
<b>1900-2099</b>	57	38	10	3.8
	46	2	2	1
<b>Total</b>				<b>4.8</b>
	75	1	1	1
	72	1	1	1
	70	15	3	5

<b>2100-2299</b>	60	5	1	5
	68	9	4	2.2
	63	5	2	2.5
	47	2	2	1
	66	2	1	2
<b>Total</b>				<b>19.7</b>
<b>2300-2499</b>	80	1	1	1
	78	2	1	2
<b>Total</b>				<b>3</b>
<b>2500-2699</b>	92	4	3	1.3
	81	6	4	1.5
<b>Total</b>				<b>2.8</b>
<b>2700-2899</b>	0	0	0	0
<b>Total</b>				<b>0</b>
<b>2900-3100</b>	0	0	0	0
<b>Total</b>				<b>0</b>

Tipo Las Palmas ordinario

<b>Franja</b>	<b>Nombre Lote</b>	<b>Fragmentos</b>	<b>Unidades</b>	<b>Indices</b>
<b>1300-1499</b>	0	0	0	0
<b>Total</b>				<b>0</b>
<b>1500-1699</b>	0	0	0	0
<b>Total</b>				<b>0</b>
<b>1700-1899</b>	50	1	1	1
	49	5	2	2.5
	42	7	4	1.7
	33	2	1	2
	27	2	2	1



<b>Total</b>				<b>8.2</b>
<b>1900-2099</b>	57	12	5	2.4
	46	3	2	1.5
	65	3	1	3
	48	1	1	1
<b>Total</b>				<b>7.9</b>
<b>2100-2299</b>	75	4	2	2
	72	14	6	2.3
	70	26	2	13
	60	8	4	2
	68	6	3	2
	63	23	4	5.7
	47	37	8	4.6
	66	1	1	1
	74	7	2	3.5
<b>Total</b>				<b>36.1</b>
<b>2300-2499</b>	80	8	3	2.6
	79	5	1	5
	77	11	3	3.6
	67	5	2	2.5
<b>Total</b>				<b>13.7</b>
<b>2500-2699</b>	92	18	8	2.2
	81	21	7	3
	82	2	2	1
	86	4	2	2
	90	2	1	2
<b>Total</b>				<b>10.2</b>
2700-2899	96	8	2	4
<b>Total</b>				<b>4</b>
2900-3100	0	0	0	0
<b>Total</b>				<b>0</b>

## Anexo E. Descripción de Área Ocupada

### Área Ocupada Tipo La Playa decorado

<b>Franja</b>	<b>Lote (1ha)</b>	<b>Área ocupada</b>
1300-1499	8	0.125 ha
<b>Total</b>		<b>0.125 ha</b>
1500 - 1699	22	0.56 ha
	15	0.31 ha
	11	0.13 ha
	6	0.44 ha
	5	0.38 ha
	3	0.56 ha
	2	0.13 ha
	1	0.44 ha
<b>Total</b>		<b>2.95 ha</b>
1700 - 1900	50	0.19 ha
	49	0.69 ha
	42	0.50 ha
	33	0.063 ha
	27	0.31 ha
	45	0.063 ha
	37	0.063 ha
	36	0.063 ha
	29	0.63 ha
	26	0.13 ha
	25	0.25 ha
	18	0.25 ha
	14	0.19 ha
	10	0.13 ha
	7	0.063 ha
<b>Total</b>		<b>3.59 ha</b>
1900 - 2099	57	0.63 ha
	46	0.13 ha
<b>Total</b>		<b>0.76 ha</b>
	75	0.063 ha

2100 - 2299	72	0.063 ha
	70	0.19 ha
	60	0.063 ha
	68	0.25 ha
	63	0.13 ha
	47	0.13 ha
	66	0.063 ha
<b>Total</b>		<b>0.95 ha</b>
2300 - 2499	80	0.063 ha
	78	0.063 ha
<b>Total</b>		<b>0.13 ha</b>
2500 - 2699	92	0.19 ha
	81	0.25 ha
<b>Total</b>		<b>0.44 ha</b>
2700 - 2899	0	0
<b>Total</b>		<b>0</b>
2900 - 3100	0	0
<b>Total</b>		<b>0</b>

Área ocupada Tipo Las Palmas ordinario

<b>Franja</b>	<b>Lote (1ha)</b>	<b>Área ocupada</b>
1300 - 1499	0	0
<b>Total</b>		<b>0</b>
1500 - 1699	0	0
<b>Total</b>		<b>0</b>
1700 - 1899	50	0.063 ha
	49	0.13 ha
	42	0.25 ha
	33	0.063 ha
	27	0.13 ha

<b>Total</b>		<b>0.64 ha</b>
1900 - 2099	57	0.31 ha
	46	0.13 ha
	65	0.063 ha
	48	0.063 ha
<b>Total</b>		<b>0.57 ha</b>
2100 - 2299	75	0.13 ha
	72	0.38 ha
	70	0.13 ha
	60	0.25 ha
	68	0.19 ha
	63	0.25 ha
	47	0.50 ha
	66	0.063 ha
	74	0.13 ha
<b>Total</b>		<b>2.02 ha</b>
2300 - 2499	80	0.19 ha
	79	0.063 ha
	77	0.19 ha
	67	0.13 ha
<b>Total</b>		<b>0.57 ha</b>
2500 - 2699	92	0.50 ha
	81	0.44 ha
	82	0.13 ha
	86	0.13 ha
	90	0.063 ha
<b>Total</b>		<b>1.26 ha</b>
2700 - 2899	96	0.13 ha
<b>Total</b>		<b>0.13 ha</b>
2900 - 3100	0	0
<b>Total</b>		<b>0</b>

## Anexo F. Ficha de Registro U.M.I.

FICHA REGISTRO UNIDAD MINIMA DE INTERVENCIÓN (U.M.I). Para Materiales Cerámicos, Líticos, Metalúrgicos, Restos Óseos y Biológicos									
<b>DEPARTAMENTO:</b> NARIÑO		<b>MUNICIPIO:</b> SAN PABLO			<b>VEREDA:</b>			<b>PREDIO:</b>	
CORDENADAS GPS:			NORTE:						
			ESTE:						
ID:		UNIDAD:		LOTE:		ALTITUD:		FRANJA:	
<b>FORMA DE RECOLECCIÓN:</b>		POZO DE SONDEO:		RS:		PERFÍL:		DONACIÓN:	
TIPO DE SITIO ARQUEOLÓGICO:		USO ACTUAL DEL SUELO:		VISIBILIDAD:		DIMENSIONES:		PROFUNDIDAD:	
MATERIALES ARQUEOLÓGICOS ENCONTRADOS									
CERÁMICA	LÍTICO	R. OSEOS	CARBÓN	SEMILLAS	MADERA	METAL	ESTRATO	PROFUNDIDAD	N. BOLSAS
<b>Observaciones generales:</b>									
<i>* (Realizar dibujo del perfil estratigráfico con la descripción de cada horizonte)</i>									
<b>REGISTRÓ:</b>						<b>FECHA:</b>			

### Anexos G. Ficha de Registro para Lote

FICHA DE REGISTRO LOTE:				
<b>DEPARATEMENTO:</b> NARIÑO	<b>MUNICIPIO:</b> SAN PABLO	<b>VEREDA:</b>	<b>PREDIO:</b>	
<b>ID:</b>	<b>LOTE:</b>	<b>FRANJA:</b>	<b>ALTITUD:</b>	
<b>USO DEL SUELO:</b>	<b>VISIBILIDAD:</b>	<b>TIPO DE SITIO ARQUEOLÓGICO:</b>		
FORMA DE RECOLECCIÓN:				
<b>TOTAL NUMERO DE U.M.I:</b>	<b>POZO DE ZONDEO:</b>	<b>RECOLECCIÓN SUPERFICIAL:</b>	<b>PERFÍL:</b>	<b>TOTAL DE BOLSAS:</b>
<b>ID. U.M.I</b>				
<b>OBSERVACIONES GENERALES:</b>				
<b>REGISTRÓ:</b>			<b>FECHA:</b>	

### Anexos H. Herramientas Líticas Y Utilería de Moler

Fragmentos de manos de moler de granodiorita. Izquierdo- registrado en la zona baja en la vereda La Vega Quito. Derecha- recolectado en la zona alta vereda El Agrado.



Hachas trapezoidales, donadas por la comunidad en la zona alta vereda Francia. Izquierda hacha de riolita. Derecha hacha de lidita.



Cinzel de lidita; donados por la comunidad en la zona alta, veredas Francia y El Diviso a 2300 m.s.n.m.



Pulidores, donados por la comunidad en la zona alta, vereda Francia.





Mortero, registrado en la zona baja, vereda Las Juntas.



Utilería empleada para moler granos, registrado en la zona alta, vereda El Agrado.



### **Anexos I. Vasijas**

Vasijas registradas en la vereda Francia a 2167 m.s.n.m. corresponden a ollas de cuerpo aquillado, borde evertido y labio redondeado. Base convexa, tecnica de manufactura modelado, superficie alisado, suave al tacto y de textura compacta. Han sido registradas por Groot y Hooykaas, 1991 como el tipo Jongovito Rojo liso que se presenta en el corregimiento de Catambuco en la vertiente oriental del volcán Galeras en el municipio de Pasto. La cerámica que se registra es doméstica y se relaciona con el Complejo Piartal (Groot y Hooykaas, 1991).



### Anexo J. Ajuar Funerario

Correspondiente a una tumba prehispánica registrada en el sitio La Playa en la zona baja. Los elementos culturales recuperados son objetos utilitarios en la elaboración de tejido a partir del hilado de una fibra muy común en la zona., el Fique o (Cabuya). El ajuar funerario está compuesto por dos volantes de huso de forma triangular que presentan decoración por incisión y pintura, una vasija pequeña subglobular de boca ancha bastante erosionada, además una roca de origen volcánico que presenta desgaste por el uso al que fue expuesto. Según información local en el sitio se detectaron otros elementos culturales similares, como si correspondiera a un cementerio comunal femenino alrededor de una gran tumba principal, donde se detectaron urnas funerarias de entierros secundarios.



### Anexo K. Cerámica de la Zona Alta

En la prospección arqueológica que se llevó a cabo en el municipio de San Pablo se logró identificar algunas vasijas que, según sus propietarios corresponden a elementos encontrados esporádicamente en labores de cultivo en parcelas de la zona alta.

- 1- Vasija de cuello compuesto, borde evertido, de forma ovoide y base plana. Corresponde al sitio Las Palmas a 2300 m.s.n.m.
- 2- Vasija subglobular, de boca ancha y borde invertido. Sitio Francia a 2250 m.s.n.m.
- 3- Volantes de Huso de forma discoidal, con decoración por incisión y excisión. Fueron registrados en los sitios de Praditos y Francia, zona alta 2000- 2100 m.s.n.m.



**Anexos L. Panorámica Del Sitio Francia 2100-2300 m.s.n.m.**



Fuente: Danny Muñoz

## Anexos M. Mapa Distribución de Hallazgos Fortuitos

